Library of the
Church Divinity School
of the Pacific

No. 3029 Class
Ex Dono Mexico
Date January 1902

OFICIOS PROVISIONALES

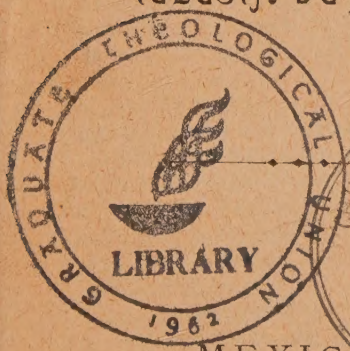
DE LA

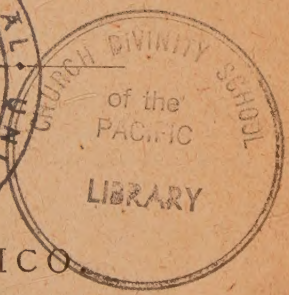
IGLESIA EPISCOPAL

MEXICANA

Ó

IGLESIA DE JESUS.





MEXICO

—

Tipografía "El Siglo XIX," á cargo de José M. Prado.
Victoria núm. 15.
1901.

BX
5141
I45
1951

UPg.
1951

INDICE

PÁGINAS.

Prefacio..... 1
Autorización..... 2
Observaciones acerca de los cultos..... 3
Tabla de los días de Fiesta, de Ayuno, y Abstinencia..... 5
Orden de la lectura de las Sagradas Escrituras..... 7
Modo de usar los Salmos..... 12
Oficio Matutino..... 13
Oficio Vespertino..... 28
Letanía ó Súplica General..... 42
Oraciones y Acciones de Gracias Especiales..... 49
Salterio..... 62
Colectas Temporarias..... 218
Colectas del día con citas de las Profecías, Epístolas y Evangelios..... 222
Oficio de la Santa Comunión..... 254
Oficio para el Bautismo Público de Niños 276
Oficio para el Bautismo de Adultos..... 281
Oficio para la Imposición de Manos ó sea al Confirmación..... 287
Oficio para Bendición de Matrimonio..... 290
La Administración del Bautismo de Párvulos en casas particulares..... 294
Oficio para la Comunión de Enfermos..... 296
Oraciones para Enfermos..... 298
Oficio para entierros..... 304
Fórmula de Acciones de Gracias á Dios Todo Soberano..... 310

3029

PREFACIO.

Teniendo derecho toda Iglesia Nacional de ordenar sus cultos como mejor le convenga, con tal que sean preservados los principios y formas esenciales de la religión cristiana, la Iglesia Mexicana ha tenido á bien, en el ejercicio de ese derecho, adoptar y promulgar por medio de sus Autoridades Canónicas los Oficios que forman este Libro. Dichas Autoridades están plenamente convencidas de que, á la vez que se mantiene en estos Oficios fidelidad á la doctrina y disciplina católicas, nada hay que pueda razonablemente tacharse de supersticioso, superfluo, ó inútil, sino que todo en ellos tiende á la piedad. Nada hay nuevo; nada hay que tenga origen en el capricho de individuo alguno; todo tiene su fuente en Liturgias y Oficios antiguos, santificados por el uso de los fieles durante muchísimo tiempo, y llenos del espíritu evangélico y católico de la Iglesia Cristiana. Por tanto, este Libro, en todas y cada una de sus partes, se promulga para el uso de esta Iglesia, en la plena confianza de que será provechoso á sus miembros y que mientras más se use más se apreciará y amará.

AUTORIZACION.

Habiendo sido aprobados los Oficios contenidos en este Libro, tanto por mi venerable predecesor, el finado Sr. Obispo J. Williams, D. D. LL. D., como por las Autoridades Eclesiásticas de México, y pareciéndome que las alteraciones y adiciones que se han hecho en ellos son mejoras que tienden al provecho del pueblo, yo, Thomas M. Clark, D.D., LL., D., Obispo Provisional de la Iglesia Episcopal Mexicana ó Iglesia de Jesús, apruebo y autorizo, por el presente, el uso de este Libro, en todas y cada una de sus partes, en las congregaciones de dicha Iglesia.

En fe de lo cual firmo el presente en la Ciudad de México el día 1° de Octubre de A. D. 1900.

THOMAS M. CLARK,
Obispo Provisional, etc., etc.

Por autorización: ENRIQUE FÓRRESTER,
Delegado Episcopal.

OBSERVACIONES ACERCA DE LOS CULTOS.

Excepto que la autoridad Episcopal autorice culto especial para algún día ú ocasión extraordinarios, los cultos de esta Iglesia son y serán, hasta que la Autoridad Eclesiástica no disponga otra cosa, los publicados en este Libro.

Al hacer el culto, sea éste cual fuere, el Ministro debe seguir el orden prescripto, sin omitir ó añadir cosa alguna; pues él es siervo y representante de la Iglesia, y no tiene derecho de alterar en nada lo que ella manda ó autoriza.

Ninguna persona que no esté debidamente autorizada por la Iglesia puede oficiar como Ministro ó Lector, ni dirigir la palabra á la congregación en los cultos, salvo en el caso en que la Autoridad Episcopal autorice que alguien hable de determinado asunto, ó que un Lector haga exhortaciones bajo la dirección de su Presbítero.

En todo culto los Ministros ó Lectores deben estar revestidos conforme al cánon, es decir, con túnica blanca; y aquellos, además, con estola de color propio al tiempo ó día.

Los fieles deben tener siempre presente que el Culto Público los llama, con voz de autoridad, para que acudan á cumplir con un deber solemne para con Dios, con sus hermanos, y consigo mismos; que, á la vez, les proporciona un gran privilegio que sería insensatez el despreciar; y que, por tanto, tienen obligación de asistir siempre que no se los impida

una necesidad insuperable ó un deber aún de más peso, como es el de dedicarse á una obra de caridad.

Tanto los Ministros como los fieles deben recordar que en todo culto el Señor está presente para recibir el sacrificio que se le ofrece, y para conceder las bendiciones y la gracia que se necesitan; por tanto, todo debe hacerse reverente y dignamente, como conviene en la presencia del Señor.

Himnos y Cánticos.

Solamente los autorizados por la Iglesia pueden usarse en los cultos, y á los Ministros toca el señalar tanto los himnos como la música que ha de usarse.

DIAS DE FIESTA Y DIAS DE AYUNO RECONOCIDOS Y OBSERVADOS POR LA IGLESIA MEXICANA.

DIAS DE FIESTA.

Todos los Domingos, que son días conmemorativos de la Resurección de nuestro Señor Jesu-Cristo, como lo es especialmente el Domingo de Pascua.

S. Andres,	30	de Noviembre.	S. Bernabé,	11	" Junio.
Sto. Tomás,	21	" Diciembre	" Juan Bautista,	24	" "
La Natividad,	25	" "	" Pedro,	29	" "
S. Estevan,	26	" "	" Jacobo el Mayor,	25	" Julio.
" Juan Evang,	27	" "	La Transfiguración,	6	" Agosto.
Stos. Inocentes,	28	" "	S. Bartolomé,	24	" "
La Circuncisión,	1°	" Enero	" Mateo,	21	" Septiembre.
" Epifanía,	6	" "	" Miguel y todos los Angeles,	29	" "
S. Pablo,	25	" "	" Lucas,	18	" Octubre.
La Presentación,	2	" Febrero.	Stos. Simón y Judas,	28	" "
S. Matías,	24	" "	Todos Santos,	1°	" Noviembre.
La Anunciación,	25	" Marzo.			
S. Marcos,	25	" Abril.			
Stos. Felipe y Jacobo,	1°.	de Mayo.			

La Ascensión, 40 días después del Domingo de Pascua.

Día anual de Acción de Gracias, 31 de Diciembre

DIAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA

MAYORES:—El primer día de Cuaresma. El Viernes Santo.

MENORES DE PRIMER GRADO:—Los otros 38 días de Cuaresma.

Los días de Témporas en las cuatro estaciones que son el *Miércoles*, *Viernes*, *y Sábado* después de el primer *Domingo* de Cuaresma, la fiesta de *Pentecostés*, *Septiembre 14* y *Diciembre 13*.

Los tres *Dias de Rogaciones*, que son el *Lunes*, *Martes*, y *Miércoles* precedentes á la fiesta de la *Ascensión*.

MENORES DE SEGUNDO GRADO:—Todos los Viernes. Cuando cae la Natividad en ese día es día de fiesta.

NOTA.—La Pascua, de la cual dependen varios dias especiales que no tienen fecha fija, es siempre el Domingo más inmediato al plenilunio, según el cómputo eclesiástico, que cae después del día 21 de Marzo; pero si éste cae en Domingo, entonces la Pascua es el Domingo siguiente.

OTRA.—El primer Domingo de Adviento es siempre el que cae más inmediato al día de S. Andrés, que es el 30 de Noviembre.

ORDEN DE LA LECTURA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Las Lecciones de las Sagradas Escrituras que deben leerse en los Oficios Matutino y Vespertino son las señaladas en las siguientes Tablas para los Domingos, Días de Conmemoración, y otros días especiales.

Las que se usarán en otros días son las que están señaladas en el Leccionario autorizado y en poder del clero, á menos que cuando haya culto entre semana y no en Domingo, en algún lugar, pueden usarse las Lecciones prescriptas para el Domingo ó cualquier día especial más inmediato al día del culto.

Lecciones propias para Domingos.

	MAÑANA.		TARDE.	
1ª en Adviento.	Isa. i, 1-27.	S. Luc. i. 1-25.	Isa. ii.	Rev. i.
2ª " "	" v, 1-25.	" " " 26-56.	,, xxiv.	,, ii.
3ª " "	" xxv.	" " " 57—.	,, xxviii, 1-22.	,, iii.
4ª " "	" xxx, 1-21.	" " iii, 1-22.	,, xxxii,	,, xxii.
1ª desp. de Nat.	" xxxv.	" " ii. 25—.	,, xl.	Heb. ii.
2ª " " "	" xli, 1-20.	" Mar. i. 1-15.	,, xlii, 1-20.	1ª Cor. ii.
1ª " " Epif.	" xliv, 6—.	" Mat. ii, 13—.	,, xlv	Rom. x.
2ª " " "	" li, 1-16.	" Juan i. 28—.	,, lii. 1-12.	1ª Cor. iii.
3ª " " "	" liv.	" Mat iv, 12—.	,, lv.	2ª ,, iv.
4ª " " "	" lvi, 1-8.	" Luc. iv, 14-32.	,, lix.	,, ,, v.
5ª " " "	" lxi.	" " vii. 19—.	,, lxii.	Gál. ii.

	MAÑANA.		TARDE.	
6ª desp. de Epif	Isa. lxv, 8—.	„ Mar. vi, 1-30.	Isa. lxvi.	Gál. iii
Septuagésima...	Jer. v, 10—.	„ Mat. v.	Jer. xxii, 13—.	Efes. i.
Sexagésima.....	„ xxxv.	„ „ vi.	„ xxxvi.	„ ii.
Quincuagésima.	Lam. i, 1-16.	„ „ vii.	Lam. iii, 1-36.	„ iii.
1ª en Cuaresma	Jer. vii, 1-20.	„ „ x.	Jer. ix. 1-24.	„ iv.
2ª „ „	Ezeq xiv.	„ Luc. x, 1-24.	Dan. iii.	„ v, 15 vi, 9.
3ª „ „	„ xviii, 20—.	„ Mar. ix, 1-29.	„ v.	Rom. xiv.
4ª „ „	Miq. vi.	„ Juan v, 24—.	„ vi.	Filip. i.
5ª „ „	Zac. xiii.	„ Luc. xxi.	„ vii., 1-18.	„ iii.
6ª „ „	Jer. xxiii, 1 8.	„ Mat. xxi, 1-16.	„ ix.	S. Juan xii, 20—.
Pascua de Resª..	Ex. xii, 1-28.	„ xxviii.	Ex. xv, 1-21.	„ „ xx, 1-23.
1ª desp. „ „	Isa. xliii, 1-21.	Hech. i.	Isa. xlviii, 1-19.	1ª Cor. xv, 1-22.
2ª „ „ „	Osé. xiii, 1-14.	„ iii.	Osé. xiv.	Col. i.
3ª „ „ „	Joel iii. 9—.	„ iv, 23-35.	Miq. iii.9.-iv, 7.	„ iii.
4ª „ „ „	Mig. v.	„ v.	Nah. i.	1ª Tes. iii.
5ª „ „ „	Zac. viii.	„ vi.	Zac. x.	„ „ iv.
Desp. de la Asc.	Joel ii 21—.	S. Juan xvii.	Sof. iii.	Heb. iv, 14 v, 10.
Pentecostés	Deut. v.	Heb. xii, 14—.	Isa x, 33-xi.	Hech. xix, 1-10.
Trinidad.....	Gén. i-ii 3.	S Mat. iii.	Gén. ii, 4—.	Efes. iv. 1-16.
1ª desp. de Trin	„ iii.	Hech. viii, 2—.	„ vi.	1ª Tim. vi.
2ª „ „ „	„ viii, 20-ix, 19.	„ ix, 1-31.	„ xv, 1-18.	2ª „ ii.

	MAÑANA.	TARDE.
3ª desp de Trin.	Gén. xxxvii. Hech. x.	Gén. xlii. 2ª Tim. iii-iv, 8.
4ª " " "	" xliii. " xi.	" xlv. Tito ii-iii, 9.
5ª " " "	" xlix. " xiv.	" l. Heb. x
6ª " " "	Ex. iii. " xv, 1-30.	Ex. v, 5 vi, 8. " xi.
7ª " " "	" ix, 13—. " xvii.	" x, 21 xi, " xii.
8ª " " "	" xiv. " xx, 7—.	" xvii. " xiii.
9ª " " "	Núm xvi. 1-35. " xxiv.	Núm. xvi, 36-xvii. S. Jac. i.
10ª " " "	" xxii, 1-21. " xxvi.	" xxii, 22 40 " " ii.
11ª " " "	" " 41-xxiii. S. Mat. xviii.	" xxiv. " " iii.
12ª " " "	Deut. vi. " " xix, 27-xx, 16.	Deut. vii. " " iv.
13ª " " "	" ix, 9—. " " xxiii.	" xxxii, 1-42. " " v.
14ª " " "	" xxxiii. " " xxv.	" xxxiv. 1ª S. Ped. i.
15ª " " "	Jos. xxiii. " Mar. iv.	Jos. xxiv. " " " ii.
16ª " " "	Jue. iv. " " xiii.	Jue. v. " " " iii
17ª " " "	1er Sam. xii. " Luc. xiii.	1er Sam. xvii, 26-51. " " iv.
18ª " " "	1er Crón. xvii. " " xv.	2º " xii, 1-23. 1ª " " v.
19ª " " "	1er Rey iii. 1-15. " " xix, 1-27.	" Crón. vi. 2ª " " i.
20ª " " "	" " xvii. " Juan iii, 1-23.	1 Rey xviii, 17-39. " " " ii.
21ª " " "	" " xix. " " vii.	2º " v, 1-19. " " " iii.
22ª " " "	2º " xix, 1 21. " " viii, 1 47	" Crón. xxxvi. 1ª S. Juan i.
23ª " " "	Prov. i. " " ix.	Prov. ii. " " " ii.

	MAÑANA.		TARDE.	
24ª desp. de Trin	Prov iii.	S. Juan x, 1-30.	Prov. viii.	1ª S. Juan iii.
25ª " " "	" ix.	" " xi, 1-46.	" xi.	" " " iv.
26ª " " "	" xv.	" " xv.	" xvi.	2ª " "
Preced. al Adv..	Mal. iii.	" " xvi.	Ecles. xi xii.	S. Júdas.

Lecciones propias para Fiestas.

	MAÑANA.		TARDE.	
S. Andrés.....	Núm. x, 29—.	S. Juan i, 29-42.	Isa. lv.	S. Juan xii, 20-41.
Sto. Tomás.....	2º Rey vi, 8-23.	" Mar. xvi, 9—.	2º Rey. vii.	" " xiv, 1-14.
La Natividad....	Miq. v, 1-9.	" Juan i, 1-18.	Isa. vii, 10 16.	Tit. ii, 16-iii, 8.
S. Estevan.....	Gén. iv, 1-16.	Hech. vi-vii, 16.	2º Crón. xxiv, 15-25	Hech. vii, 17-54
" Juan, Evang...	Ex. xxxiii, 7—.	S. Juan xiii, 21-35	Isa. vi	2ª S. Juan.
Stos Inocentes.	Jer. xxxi, 1-17.	" Mat ii, 7-18.	" xlix, 13—.	S. Mar. x, 13-27.
La Circuncisión.	Gén. xvii, 1-14.	Rom. ii, 17—.	Deut. x, 12—.	Col. ii.
La Epifanía.....	Isa xlix, 1-12.	" xi.	Isa. xlix, 13-26.	S. Luc. iii, 15-22.
S. Pablo.....	" xlv, 1-23.	Hech. xxii, 1-21.	" lvi, 1 8.	Hech. xxvi.
La Presentación	1º Sam. iii.	Gál. iii, 15-iv, 7.	Ag. ii, 1-9.	1ª S. Juan. iii, 1-8.
S. Matías.....	" " ii, 27—.	S. Juan vi, 47—.	Isa. xxii, 15—.	" " " ii, 15—.
La Anunciación.	Gén. iii, 1-15.	" Luc. i, 39-56.	1º Sam. ii, 1-10.	S. Juan i, 1-18.
S. Marcos.....	Isa. lxii.	" Mar. i, 1-20.	Ez. i, 1-14.	Hech. xii, 24-xiii, 13
Stos. Felipe y Jac	" lxi.	" Juan vi, 22-58.	Zac. iv.	" xv, 1-31.
La Ascensión....	2º Rey. ii, 1-23.	" Luc. xxiv, 44—.	Dan. vii, 9 14.	Ef. iv, 1-16.

	MAÑANA.		TARDE.	
S. Bernabé.....	Mal. ii, 1-10.	Hech. iv, 23-.	Isa. xl, 1-12.	Hech. xiii, 43-xiv, 18
„ Juan Bautista .	„ iii, 1-12.	S. Luc. iii, 1-20.	Mal. iii, 13-iv.	S. Mat. xiv, 1-12,
„ Pedro.....	Ez. xxxiv.	„ Juan xxi.	Zac. iii.	Hech. iv, 8 22.
„ Jacobo el Mayor	2° Rey. i, 1-16.	„ Luc. ix, 46—.	Jer. xxvi, 1-15.	S. Mar. i, 14-39
La Transfigurac.	Ex. xxxiv, 29—.	2ª Cor. iii.	Mal. iv, 2—.	„ Mat. xvii, 1-13.
S. Bartolomé.....	Gén. xxviii, 10-.	S. Luc. xxii, 24-30	Deut. xviii, 15-.	1ª S. Ped. i, 22-ii, 12.
„ Matéo.....	1° Rey. xix.	„ „ v, 27—.	1° Crón. xxix, i-15.	S. Mar. ii, 13—.
„ Miguel y todos los Angeles.....	Gén. xxxii,	Hech. xii, 1-23.	Dan. x, 4—.	Rev. xiv, 6-xv.
„ Lúcas.....	Isa. lx.	S. Luc. i, 1-23.	Isa. xxxviii.	Hech. i, 1-14.
Stos. Simón y Júd.	„ xxviii, 9-18.	„ Juan xiv, 15-.	Jer. iii, 12—.	Rev. xxi.
Todos Santos.....	Zac. xiv.	Heb. xi, 32-xii, 7.	Isa, xxxiii, 13—.	„ xix, 1-16.

Lecciones propias para los Principales Días Penitenciales.

	MAÑANA.		TARDE.	
1er. Día de Cuaresma.....	Isa. lviii.	S. Luc. xv.	Jonás, iii.	Heb. xii, 1-17.
Miércoles Santo	Gén. xxxvii.	„ Mat. xxv, 1-25.	Zac. xi.	Hech. i, 12—.
Juéves Santo.....	Ex. xvi, 4-15.	„ Juan vi, 27-59.	Gén. xiv, 14—.	S. Luc. xxii, 14-20, „ Juan xiii, 31-35, y xviii, 1-27.
Viernes Santo...	Gén. xxii, 1-18.	„ „ xviii, 28-xix.	Isa. lii, 13-liii.	1ª S. Ped. ii.

EL USO DE LOS SALMOS.

Para el uso en lugares donde haya cultos diarios el orden señalado en el Salterio mismo bastará para guiar al clero en dicho uso. Para lo demás las siguientes Tablas servirán, debiendo anunciar el Ministro en dónde se encuentran los Salmos señalados.

Salmos propios para días especiales.

	A. M.	P. M.		A. M.	P. M.
1ª Dom en Adv..	l.	xcvi, xcvii.	Viernes Santo...	xxii, 1-21.	lxxxviii, lxxxix,
La Natividad....	lxxii, cx.	lxxxix, 1-36 cxxxii.		lxix, 1 21, cix, 20-30.	38-52.
La Circuncisión.	xl.	ciii.	Vísp de Pascua.	xvi, xlix.	xxx, xxxi.
La Epifanía.....	xlvi, xlvii, xlviii.	cxxxv, cxvii.	La Pascua	ii, cxv cxvii.	cxiii, cxviii.
			La Ascensión...	viii, xxi.	xxiv, xlvii, cviii 1-6.
La Presentación.	lxxxvi, cxiii.	lxxxiv, lxxxv	Pentecostés.....	lxviii.	xlviii, cxlv.
1.er Día de Cuaresma	vi, xxxviii.	cxxxiv. xliv, 9-26 cxliii.	La Trinidad.....	cxlviii, cxlix cl.	xciii, xcvii, xcix.
La Anuuciación.	lxxxix, 1-36.	cxxxii, cxxxv	La Transfiguración.....	xxvii, lxi, xciii.	lxxxiv, xcix, cxxxiii.
Lunes Santo.....	lxxiv, lxxix.	lxxx lxxxv.	S. Miguel y todos los Angeles..	xci, ciii	lxxxii, xciv, cxlviii.
Mártes Santo....	lvi, lvii lxi.	cii.			
Miércoles Santo	lii, lv.	xli xxxvi,			
Júeves Santo.....	cxlii. cxliii.	xliv, 9-26, liv	Todos Santos. ...	i, cxii, cxlvi.	xv, cxxi, cxlix.

NOTA.—Algunos Salmos señalados en esta Tabla y que no están incluídos en los designados para Uso Diario, se encontrarán al fin de éstos.

OFICIO MATUTINO.

Al comenzar el Oficio, poniéndose todos en pie, el Ministro recitará uno ó ambos de los siguientes versículos.

"EL SEÑOR está en su Santo Templo: calle toda la tierra en su presencia." *Hab.* ii, 20.

El Señor dijo: "Donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." *San Mat.* xviii, 20.

Min.—En el nombre de Jesu-Cristo, nuestro Señor, Luz y Paz sean con nosotros. *Amén.*

Luego se recitará la sentencia con su respuesta correspondiente, según el tiempo, y en la forma que sigue:

Durante el Adviento.

El Señor viene;

Resp.—El cual sacará á luz lo que está encubierto en las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones. 1ª *Cor.* iv, 5.

Desde la Natividad hasta la Epifanía.

Nos visitó desde lo alto el Oriente,

Resp.—Para dar luz á los que habitan en tinieblas. *San Luc.* i, 78, 79.

Desde la Epifanía hasta la Septuagésima.

El Señor dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas,

Resp.—Sino que tendrá la luz de la vida. *San Juan.* viii, 12.

Desde la Septuagésima hasta la Cuaresma.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo,
Resp.—Y enséñame tus estatutos. *Salm.* cxix, 135.

Durante la Cuaresma.

Dios nos sea propicio y nos bendiga,
Resp.—Y haga resplandecer su rostro sobre nosotros. *Salm.* lxvii, 1.

Desde la Pascua hasta la Ascensión.

Cristo ha destruido la muerte,
Resp.—Y ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. 2ª *Tim.* i, 10.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés.

Envía tu luz y tu verdad;
Resp.—Que ellas me guien y me conduzcan á tu santo monte y á tus moradas. *Salm.* xliii, 3.

Desde Pentecostés hasta la Domínica de la Trinidad.

Contigo está el manantial de la vida;
Resp.—En tu luz vemos luz. *Salm.* xxxvi, 9.

Desde la Trinidad hasta el Adviento.

Dios es luz, y no hay en Él ningunas tinieblas;
Resp.—Y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. 1ª *San Juan* i, 5, 7.

Para la Presentación, la Anunciación, y la Transfiguración.

Felices los que pueden acercarse á Tí;

Resp.—Andan, oh Jehová, en la luz de tu rostro. *Salm.* lxxxix, 15.

Para otros días de Conmemoración.

La luz resplandezca para los justos,

Resp.—Y la alegría para los rectos de corazón. *Salm.* xcvii, 11.

El Ministro dirá:

El Señor sea siempre con vosotros.

El pueblo responderá:

Y con vuestro espíritu.

Min.—Oremos.

Estando el Ministro y el pueblo arrodillados cantarán ó recitarán, juntos ó alternativamente, lo que sigue, tomado del Salmo li; *ó puede sustituirse por el Salmo completo que se halla al fin del Salterio.*

Queda á discreción del Ministro pasar desde luego á la Oración Dominical.

Ten Piedad de mí, oh Dios.

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus piedades borra mis transgresiones.

Lávame completamente de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

Porque yo confieso mis faltas, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra Tí sólo he pecado, y he cometido el mal ante tu vista; confiésolo para que seas justificado en tus palabras, y tenido por puro al dar sentencia.

Mira que en maldad yo fuí nacido, y en pecado me concibió mi madre.

Y pues quieres que more la verdad en lo más íntimo, hazme conocer la sabiduría en lo profundo de mi corazón.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me arrojes de tu presencia, ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Y continuando de rodillas el Ministro y el Pueblo dirán:

APARTA tu rostro de nuestros pecados, oh Señor, y borra todas nuestras iniquidades. Atiende misericordiosamente á nuestra confesión, y no mires nuestras malas acciones. Y pues Te complaces en el sacrificio de un corazón contrito y humillado, concédenos que podamos ofrecerte el nuestro, conforme Tú lo exiges, y así obtengamos el perdón que tienes prometido á los arrepentidos; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. Amén.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Min.—Oh Señor, abre nuestros labios.

Resp.—Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Puestos todos en pie se recitará ó cantará:

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Min.—Desde el levantamiento del sol hasta su caida,

Resp.—El nombre del Señor sea alabado.

Min.—Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.

Resp.—El nombre del Señor sea alabado.

Excepto en los días para los cuales estén señalados otros cánticos especiales, se recitará ó cantará lo siguiente.

Venid, Regocijémonos en el Señor.

VENID, regocijémonos en el Señor; aclamemos á la Roca de nuestra salvación.

Lleguemos á su presencia con acción de gracias, y alegremente aclamémosle con cánticos;

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.

En su mano están las profundidades de la tierra, y suyas son las alturas de los montes.

Suyo es el mar, pues que El lo hizo, y hechura de sus manos es la tierra.

Venid, adorémosle y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor que nos ha creado.

Porque Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo á quien apacienta, y el rebaño de su amor.

Adorad al Señor en la hermosura de la santidad; conmuévase toda la tierra en su presencia;

Porque ha venido á juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia y á los pueblos con su verdad.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

En seguida se recitarán ó cantarán los Salmos, *según el orden prescripto.*

Después se leerá la Primera Lección *designada, diciendo antes el Ministro, puestos todos en pié:*

La bendición del Dios Todo Soberano, quien antiguamente habló á los Padres por medio de los Profetas, sea sobre vosotros, los que oís su santa palabra.

El Pueblo responderá:

Y sobre vos que la leeis.

Nota.—Antes de cada lección se dirá:

La....Lección está escrita en el capítulo....de tal libro....comenzando en el versículo....

Y después de cada lección se dirá:

Aquí termina la primera (ó la segunda) Lección.

En seguida se recitará ó cantará lo siguiente:

Oh Dios, á Tí Te Loamos.

OH DIOS, á Tí Te loamos, y confesamos que Tú eres el Señor.

Toda la tierra Te adora, oh Padre Eterno.

A Tí todos los ángeles, á Tí los cielos y todas las potestades;

A Tí los querubines y los serafines proclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos;

Llenos están los cielos y la tierra, de la gloria de tu Majestad.

A Tí el glorioso coro de los Apóstoles; á Tí la excelente multitud de los Profetas;

A Tí los mártires con blancas vestiduras: todo un ejército, Te alaba.

A Tí la Santa Iglesia en todo el mundo Te confiesa:

Padre, de infinita majestad;

A tu Hijo adorable, verdadero, y único;

También al Espíritu Santo, Consolador.

Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo;

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú, al emprender la redención del hombre, no temiste humillarte, naciendo de la Virgen.

Tú, venciendo el aguijón de la muerte, abriste á los creyentes el Reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Nosotros creemos que vendrás á ser nuestro Juez;

Por tanto, Te rogamos socorras á tus siervos, á quienes has redimido con tu preciosa sangre;

Haz que sean contados con tus santos, en la gloria eterna.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad;

Gobierna y ensálzale perpetuamente.

Todos los dias Te bendecimos;

Y alabaremos tu nombre eternamente.

Dígnate, Señor, en este día, preservarnos de todo pecado.

Oh Señor, ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros.

Oh Señor, resplandezca tu misericordia sobre nosotros, según que en Tí solo hayamos confiado.

En Tí, Señor, he puesto mi esperanza; y no seré jamás confundido.

O este:

Bendito Seas Tú.

BENDITO seas Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Bendito sea tu glorioso y santo Nombre;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Bendito eres Tú en el Templo de tu Santa Gloria;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Bendito eres Tú, que miras los abismos, y estás sentado sobre querubines;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Bendito eres Tú sobre el glorioso Trono de tu Reino;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Bendito eres Tú en toda la extensión del firmamento;

Y seas alabado y ensalzado sobre todo, eternamente.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego se leerá la Segunda Lección *designada, diciendo antes el Ministro, puestos todos en pie:*

La bendición del Dios Todo Soberano, quien en estos últimos tiempos nos habló por medio de su Hijo, sea sobre vosotros, los que oís su santa palabra.

El Pueblo responderá:

Y sobre vos que la leeis.

Después se recitará ó cantará lo siguiente:

Bendito Sea.—San Lucas i. 68.

BENDITO sea el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido á su pueblo,

Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo;

Según lo anunció por boca de sus santos Profetas que han florecido en todos los siglos pasados,

Para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen;

Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa;

El juramento con que juró á nuestro padre Abraham,

Que nos daría el que, librados de las manos de nuestros enemigos, le sirviésemos sin temor,

Con santidad y justicia, ante su rostro, todos los días de nuestra vida.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

O este salmo (c.)

Aclamad á Jehová toda la tierra.

Servid al Señor con alegría.

Llegad ante su presencia con alborozo.

Sabed que Jehová sólo es Dios.

Él es quien nos hizo, y somos suyos; su pueblo y el rebaño que Él apacienta.

Entrad en sus puertas con acción de gracias, y en sus patios con alabanza;

Dadle gracias y bendecid su nombre,

Porque Jehová es bueno, su benignidad es para siempre, y su fidelidad para todas las generaciones.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación el Ministro y el pueblo en pié dirán el

Credo de los Apóstoles.

CREO en Dios Padre, Todo Soberano, Creador de los cielos y de la tierra; y en Jesu-Cristo, su Unigénito Hijo, nuestro Señor; que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; descendió al Hades, y resucitó al tercer día; ascendió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todo Soberano; y desde allí vendrá, al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida eterna después de la muerte. Amén.

Después se recitarán las oraciones siguientes, diciendo antes el Ministro:

El Señor sea siempre con vosotros.
Resp.—Y con vuestro espíritu.
Min.—Oremos.
Min —Señor, ten misericordia de nosotros.
Resp.—Cristo, ten misericordia de nosotros.
Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.

Luego el Ministro y el pueblo dirán:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Por que tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

En seguida, el Ministro dirá:

Líbranos del mal, confírmanos en tu temor, oh Dios, Uno en Trinidad de Personas, y haz que contínuamente nos consagremos á servirte, Dios y Señor nuestro, que eres el solo digno de ser adorado, ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Min.—Señor, muestra tu misericordia sobre nosotros,

Resp.—Y concédenos tu salvación.

Min.—Oh Señor, ampara nuestra patria,

Resp.—Y óyenos misericordiosamente cuando Te invocámos.

Min.—Colma de virtudes á tus Ministros,

Resp.—Y glorifica á todos tus escogidos.

Min.—Oh Señor, salva á tu Pueblo,

Resp.—Y bendice tu heredad.

Min,—Concédenos paz en nuestros días, oh Señor;

Resp.—Porque Tú sólo nos protejes, oh Dios.

Miu.—Señor, purifica nuestros corazones,

Resp.—Y no apartes de nosotros tu Santo Espíritu.

Luego, se dirán la Colecta *temporaria y la del dia, y despues, estas Colectas:*

Por la Paz.

OH DIOS, dador de la paz: Te suplicamos derrames éste tu dón sobre nuestros corazones y mentes; guárdanos y protéjenos en todo peligro; y haz que, seguros siempre de tu socorro, Te sirvamos confiadamente todos los días de nuestra vida; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por la Gracia.

OH SEÑOR nuestro, Jesu-Cristo, que Te revestiste de nuestra naturaleza débil y mortal; concede que pasemos este día confiada y santamente, resistiendo todas las tentaciones del maligno; y que al llegar la noche podamos por tu misericordia alabarte con alegría, oh nuestro Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives, y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

A esto puede seguir un cántico.
Después, el sermón.
Luego se cantará un himno, *y mientras se colectarán las* ofrendas.
Después, el Ministro ofrecerá las siguientes oraciones, diciendo primero:

El Señor sea con vosotros.
Resp.—Y con vuestro espíritu.
Min.—Oremos.

NOTA.—Cuando se use la Letanía, debe hacerse en lugar de estas Oraciones.

Por las Autoridades Civiles.

Señor, Gobernador nuestro, cuyo reino se extiende al universo entero; Te rogamos por todos los que tienen autoridad sobre nosotros y forman los Poderes Legislativo, Ejecutivo, y Judicial; envíales tu gracia y bendición, para que constantemente procuren tu honor y gloria y la paz y prosperidad de este país. Haz que ellos y nosotros Te sirvamos con tal fidelidad en este mundo que mútuamente lleguemos á ser conciudadanos en tu Reino celestial; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el Clero y Pueblo.

Sempiterno y Soberano Dios, de quien procede toda buena y perfecta dádiva; Te rogamos por nuestros Obispos y demás Clérigos, y por las congregaciones á ellos encomendadas; envíales tu Santo Espíritu para que, colmados de tus dones espirituales y perseverando con paciencia en buenas obras, puedan todos heredar la vida eterna, y, habiéndote servido con fidelidad en tu Iglesia militante, puedan entrar llenos de alegría á bendecirte en tu Templo celestial; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el Género Humano.

Oh Dios, nuestro Padre Celestial, que á todos das vida y cuanto necesitan; Te rogamos por los hombres de toda clase y condición; que tu senda sea conocida en el mundo entero, y que no haya pueblo que no experimente tu gracia salvadora. Con especialidad Te suplicamos por tu Santa Iglesia Católica y por sus miembros esparcidos en este mundo; haz que cuantos pronuncien el nombre de Cristo puedan despojarse de la maldad, y conservar tu verdadera fé en la unidad del Espíritu y en el vínculo de paz. Encomendamos á tu bondad paternal á todos los que sufren en su alma, en su cuerpo, ó por sus bienes; dígnate consolarlos y socorrerlos según sus necesidades, concediéndoles paciencia en sus aflicciones y un feliz desenlace en sus pesares. Concédenos, Te rogamos, estas nuestras súplicas, por amor de Aquel por quien nos das cuanto de bueno tenemos, tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Acción de Gracias.

Dios, Todo Soberano, Padre de todas las mercedes: nosotros, tus indignos siervos, Te tributamos cordiales gracias y alabanzas por tu bondad y amorosa clemencia para con nosotros y todos los hombres. Te bendecimos por la vida, la salud, y todos los bienes temporales que nos das; pero sobre todo por tu inestimable amor en la redención del género humano, mediante la muerte de tu amado Hijo Jesu-Cristo; por los medios de gracia, y por la esperanza de gloria. Te rogamos nos concedas tal conocimiento de tus misericordias que podamos manifestar nuestra gratitud no solamente de labios sino de corazón, sirviéndote siempre en santidad y justicia en todos los actos de nuestra vida; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Oración de San Juan Crisóstomo.

Dios, Todo Soberano, que nos has dado gracia para que de común acuerdo Te dirijamos ahora nuestras unánimes súplicas, y que has prometido que cuando dos ó tres estén congregados en tu Nombre les concederás sus peticiones; cumple, oh Señor, los deseos y ruegos de nosotros tus siervos, como mejor nos convenga, concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero la vida eterna. *Amén.*

Y después se dirá:

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros ahora y siempre. *Amén.*

O esta:

QUE el Sempiterno Dios nos bendiga en este día; nos salve y nos defienda de todo mal; y finalmente nos haga partícipes del Reino de los Cielos; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y puestos todos en pie, el Oficio terminará con esto:

Ministro.—En el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, retirémonos en paz.

Resp.—Gracias sean dadas á Dios.

OFICIO VESPERTINO.

Al comenzar el Oficio, poniéndose todos en pie, el Ministro recitará uno ó ambos de los siguientes versículos:

"EL Señor está en su Santo Templo: calle toda la tierra en su presencia." *Hab.* ii, 20.

El Señor dijo: "Donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." *San Mat.* xviii, 20.

Min.—En el nombre de Jesu-Cristo, nuestro Señor, Luz y Paz sean con nosotros. *Amén.*

Luego se recitará la sentencia con su respuesta correspondiente, según el tiempo, y en la forma que sigue:

Durante el Adviento.

El Señor viene;

Resp.—El cual sacará á luz lo que está encubierto en las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones. 1º *Cor.* iv, 5.

Desde la Natividad hasta la Epifanía.

Nos visitó de lo alto el Oriente,

Resp.—Para dar luz á los que habitan en tinieblas. *San Luc.* i, 78, 79.

Desde la Epifanía hasta la Septuagésima.

El Señor dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas,

Resp.—Sino que tendrá la luz de la vida. *San Juan* viii, 12.

Desde la Septuagésima hasta la Cuaresma.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo,
Resp.—Y enséñame tus estatutos. *Salm.* cxix, 135.

Durante la Cuaresma.

Dios nos sea propicio y nos bendiga,
Resp.—Y haga resplandecer su rostro sobre nosotros. *Salm.* lxvii, 1.

Desde la Pascua hasta la Ascensión.

Cristo ha destruido la muerte,
Resp.—Y ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio. 2º *Tim.* i, 10.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés.

Envía tu luz y tu verdad;
Resp.—Que ellas me guien y me conduzcan á tu santo monte y á tus moradas. *Salm.* xliii, 3.

Desde Pentecostés hasta la Domínica de la Trinidad.

Contigo está el manantial de la vida;
Resp.—En tu luz vemos luz. *Salm.* xxxvi, 9.

Desde la Trinidad hasta el Adviento.

Dios es luz, y no hay en Él ningunas tinieblas;
Resp.—Y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. 1º *San Juan* i, 5, 7.

Para la Presentación, la Anunciación, y la Transfiguración.

Felices los que pueden acercarse á Tí;
Resp.—Andan, oh Jehová, en la luz de tu rostro. *Salm.* lxxxix, 15.

Para otros Dias de Conmemoración.

La luz resplandece para los justos,
Resp.—Y la alegría para los rectos de corazón.
Salm. xcvii, 11.

El Ministro dirá:

El Señor sea siempre con vosotros.

El Pueblo responderá:

Y con vuestro espíritu.
Min.—Oremos.

Estando el Ministro y el Pueblo arrodillados, cantarán ó recitarán, juntos ó alternativamente, lo que sigue, tomado del Salmo cxxx.

Queda á discreción del Ministro pasar desde luego á la Oración Dominical.

Desde los Profundos Abismos.

Desde los profundos abismos clamé á Tí, oh Jehová.
Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica.
Si Tú mirares las iniquidades ¿quien, oh Señor, podría estar en pie?
Porque en Tí hay perdón, para que seas temido.

Yo espero á Jehová; mi alma le espera, y en su palabra tengo puesta mi esperanza;

Mi alma espera á Jehová más que los centinelas la mañana; sí, más que los vigilantes esperan la mañana.

Espera, oh Israel, en Jehová; porque en Jehová hay misericordia, y en Él abundante redención;

Y El redimirá á Israel de todos sus pecados.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Y continuando de rodillas el Ministro y el Pueblo dirán:

Oh Señor, inclina tu oído á nuestros clamores y oye nuestros ruegos; confesamos nuestras faltas y no pretendemos ocultártelas. Contra Tí sólo hemos pecado; lo confesamos implorando tu misericordia; nos hemos apartado de tus mandamientos y hemos quebrantado tu ley. Vuélvete á nosotros, oh Señor, libra á tus siervos, perdona nuestros pecados, y por tu gran bondad tén compasión de nosotros; mediante los méritos del que derramó su preciosa sangre para redimirnos, tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Min.—Oh Señor, abre nuestros labios,

Resp.—Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Puestos todos en pie, se recitará ó cantará:

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Min.—Desde el levantamiento del sol hasta su caída,

Resp.—El nombre del Señor sea alabado.

Min.—Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre.

Resp.—El nombre del Señor sea alabado.

En seguida se recitarán ó cantarán los Salmos, según el orden prescripto.

Después se leerá la Primera Lección *designada, diciendo antes el Ministro, puestos todos en pie:*

La bendición del Dios Todo Soberano, quien antiguamente habló á los Padres por medio de los Profetas, sea sobre vosotros, los que oís su santa palabra.

El Pueblo responderá:

Y sobre vos que la leeis.

Nota.—Antes de cada lección se dirá:

La....Lección está escrita en el capítulo.... de tal Libro.... comenzando en el versículo....

Y después de cada lección se dirá:

Aqui termina la primera (ó la segunda) Lección.

En seguida se recitará ó cantará lo siguiente:

Glorifica Mi Alma Al Señor.

San Lucas i. 46.

Glorifica mi alma al Señor,
Y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador;
Porque ha mirado la bajeza de su sierva.

Por tanto, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones;

Porque me ha engrandecido El que es poderoso, y santo es su Nombre,

Y su misericordia, de generación en generación sobre los que le temen.

Con su brazo manifestó su poder; deshizo las miras del corazón de los soberbios;

Derribó del solio á los poderosos, y á los humildes ensalzó;

A los hambrientos colmó de bienes, y á los ricos despidió vacíos.

Acordándose de su misericordia ha venido en auxilio de Israel, su siervo, según la promesa hecha á nuestros padres, á Abraham y su simiente, para siempre.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

O uno de los Salmos que aquí siguen:

Salmo xcviii.

Cantad á Jehová canción nueva, porque ha hecho cosas admirables; su propia diestra y santo brazo han obrado la salvación.

Jehová ha dado á conocer su salvación; ha revelado su rectitud á los ojos de las naciones.

Hase acordado de su bondad y fidelidad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Aclamad á Jehová toda la tierra; prorrumpid en alabanzas y alegráos.

Tocad melodías en arpa á Jehová, en arpa, y con dulces cánticos;

Con trompetas y sonido de corneta aclamad ante el Rey, Jehová.

Retumbe el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.

Batan las manos las corrientes de las aguas; regocíjense á una las montañas;

Ante Jehová, porque ha venido á juzgar la tierra; Él juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con equidad.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo xcii. (1-4.)

Bueno es dar gracias á Jehová y entonar melodías á tu nombre, oh Altísimo;

Anunciar en la mañana tu benignidad y en las noches tu fidelidad;

Con instrumento de diez cuerdas y con la lira, con sonidos melodiosos en el arpa.

Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, mediante tu obra, haré resonar mi júbilo por las obras de tus manos.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego se leerá la Segunda Lección *designada, diciendo antes el Ministro, puestos todos en pie:*

La bendición del Dios Todo Soberano, quien en estos últimos tiempos nos habló por medio de su Hijo, sea sobre vosotros, los que oís su santa palabra.

El Pueblo responderá:

Y sobre vos que la leeis.

Después se recitará ó cantará lo siguiente:

Ahora, Señor, Despide á Tu Siervo.

San Lucas ii. 29.

Ahora, Señor, despide en paz á tu siervo, conforme á tu palabra;

Porque mis ojos han visto ya tu salvación;

La cual has preparado ante la faz de todas las naciones,

Para que sea luz que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

O uno de los Salmos que aquí siguen:

Salmo lxvii.

Dios nos sea propicio y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros;

Para que sea conocido en la tierra tu camino, tu salvación entre las naciones.

Dente gracias los pueblos, oh Dios, todos ellos Te dén gracias.

Alégrense las naciones; resuene su júbilo; porque Tú juzgarás á los pueblos con equidad, y guiarás á las naciones sobre la tierra.

Dente gracias los pueblos, oh Dios; todos ellos Te dén gracias. La tierra ha dado su fruto; ¡bendíganos Dios, sí, nuestro Dios!

¡Bendíganos Dios! y témanle todos los términos de la tierra.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo ciii. (1-5.)

1. Bendice, alma mía, á Jehová, y todo mi sér bendiga su santo nombre.

2. Bendice, alma mía, á Jehová, y no te olvides de todos sus beneficios:

3. Al que perdona tu iniquidad, y sana todas tus enfermedades;

4. Al que redime del sepulcro tu alma, y te corona con benignidad y compasión;

5. Al que llena de bienes tu vida, de modo que se renueva, como la del aura, tu juventud.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, el Ministro y el Pueblo en pie, dirán el

Credo de los Apóstoles.

Creo en Dios Padre, Todo Soberano, Creador de los cielos y de la tierra: y en Jesu-Cristo, su Unigénito Hijo, nuestro Señor; que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; descendió al Hades, y resucitó al tercer día; ascendió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todo Soberano; y desde allí vendrá, al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida eterna después de la muerte. Amén.

Después se recitarán las oraciones siguientes, diciendo antes el Ministro:

El Señor sea siempre con vosotros.

Resp.—Y con vuestro espíritu.
Min.—Oremos.
Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.
Resp.—Cristo, ten misericordia de nosotros.
Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.

Luego el Ministro y el Pueblo dirán:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

En seguida el Ministro dirá:

Líbranos del mal, confírmanos en tu temor, oh Dios, Uno en Trinidad de Personas, y haz que contínuamente nos consagremos á servirte, Dios y Señor nuestro, que eres el solo digno de ser adorado, ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Min.—Señor, muestra tu misericordia sobre nosotros,
Resp.—Y concédenos tu salvación.
Min.—Oh Señor, ampara nuestra patria,
Resp.—Y óyenos misericordiosamente cuando Te invocamos.
Min.—Colma de virtudes á tus Ministros,
Resp—Y glorifica á todos tus escogidos.
Min.—Oh Señor, salva á tu Pueblo,
Resp.—Y bendice tu heredad.
Min.—Concédenos paz en nuestros días, oh Señor;

Resp.—Porque Tú sólo nos protejes, oh Dios.

Min.—Señor, purifica nuestros corazones.

Resp.—Y no apartes de nosotros tu Santo Espíritu.

Luego se dirá la COLECTA *temporaria y la del día, y después estas Colectas:*

Por la Paz.

Oh Dios de quien procede todo lo bueno; fortalece á tu pueblo contra toda adversidad, y llénalo de tu paz, de tal modo que, con una conciencia tranquila, pueda glorificarte en tu santo templo; y, olvidando todos los males de esta vida, pueda siempre honrarte y alabarte; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Para ser Librado de los Peligros de la Noche.

Oh Señor, que nos has preservado durante los trabajos de este día, guárdanos, Te rogamos, de los peligros de la noche; permítenos que tu Santo Espíritu vele sobre nosotros, y que ahora y siempre sea nuestra defensa, mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

A esto puede seguir un cántico.

Después, el sermón.

Luego se cantará un himno, *y mientras se colectarán* las ofrendas

Después el Ministro ofrecerá las siguientes oraciones, diciendo primero:

El Señor sea con vosotros.

Resp.—Y con vuestro espíritu.

Min.—Oremos.

NOTA.—Cuando se usa la Letanía debe hacerse en lugar de estas Oraciones.

Por las Autoridades Civiles.

Señor, Gobernador nuestro, cuyo reino se extiende al universo entero; Te rogamos por todos los que tienen autoridad sobre nosotros y forman los Poderes Legislativo, Ejecutivo, y Judicial; envíales tu gracia y bendición, para que constantemente procuren tu honor y gloria y la paz y prosperidad de este país. Haz que ellos y nosotros Te sirvamos con tal fidelidad en este mundo que mútuamente lleguemos á ser conciudadanos en tu reino celestial; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el Clero y el Pueblo.

Sempiterno y Soberano Dios, de quien procede toda buena y perfecta dádiva; Te rogamos por nuestros Obispos y demás Clérigos, y por las congregaciones á ellos encomendadas; envíales tu Santo Espíritu para que, colmados de tus dones espirituales y perseverando con paciencia en buenas obras, puedan todos heredar la vida eterna, y, habiéndote servido con fidelidad en tu Iglesia militante, puedan entrar llenos de alegría á bendecirte en tu templo celestial; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el Género Humano.

Oh Dios, nuestro Padre Celestial, que á todos das vida y cuanto necesitan; Te rogamos por los hombres de toda clase y condición; que tu senda sea conocida en el mundo entero, y que no haya pueblo que no experimente tu gracia salvadora. Con especialidad Te suplicamos por tu Santa Iglesia Ca-

tólica y por sus miembros esparcidos en este mundo; haz que cuantos pronuncian el nombre de Cristo puedan despojarse de la maldad y conservar tu verdadera fé, en la unidad del Espíritu y en el vínculo de paz. Encomendamos á tu bondad paternal á todos los que sufren en su alma, en su cuerpo, ó por sus bienes; dígnate consolarlos y socorrerlos según sus necesidades, concediéndoles paciencia en sus aflicciones y un feliz desenlace en sus pesares. Concédenos, Te rogamos, estas nuestras súplicas, por amor de Aquel por quien nos das cuanto de bueno tenemos, tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Acción de Gracias.

Dios, Todo Soberano, Padre de todas las mercedes: nosotros, tus indignos siervos, Te tributamos cordiales gracias y alabanzas por tu bondad y amorosa clemencia para con nosotros y todos los hombres. Te bendecimos por la vida, la salud, y todos los bienes temporales que nos das; pero sobre todo por tu inestimable amor en la redención del género humano, mediante la muerte de tu amado hijo Jesu-Cristo; por los medios de gracia, y por la esperanza de gloria. Te rogamos nos concedas tal conocimiento de tus misericordias que podamos manifestar nuestra gratitud no solamente de labios sino de corazón, sirviéndote siempre en santidad y justicia en todos los actos de nuestra vida; mediante Jesu Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Oración de San Juan Crisóstomo.

Dios Todo Soberano, que nos has dado gracia para que de común acuerdo Te dirijamos ahora nuestras unánimes súplicas, y que has prometido que

cuando dos ó tres estén congregados en tu Nombre les concederás sus peticiones; cumple, oh Señor, los deseos y ruegos de nosotros tus siervos, como mejor nos convenga, concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero la vida eterna. *Amén.*

Y después se dirá:

Que el Señor nos escuche y nos bendiga; nos libre de nuestro enemigo y de todo mal, y nos guarde bajo la sombra de sus alas esta noche y para siempre; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y, puestos todos en pie, el Oficio terminará con ésto:

Min.—En el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo retirémonos esta noche á dormir tranquilamente, y descansemos en paz.

Resp.—Gracias sean dadas á Dios.

Letanía ó Súplica General.

PARA LA CUARESMA Y DIAS DE AYUNO Ó ABSTINENCIA.

Este Oficio se puede usar aisladamente ó en el lugar indicado en los Oficios Matutino y Vespertino, ó antes del de la Santa Comunión.

El Ministro dirá lo que está en letra redonda, y el Pueblo lo que está en bastardilla.

Oh Dios. Padre Celestial, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios, Padre Celestial, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios, Espíritu Santo, Santificador de la Iglesia, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Dios, Espíritu Santo, Santificador de la Iglesia, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Santísima Trinidad, un Dios en tres personas, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

Oh Santísima Trinidad, un Dios en tres personas, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores.

No recuerdes, Señor, nuestras ofensas, ni juzgues con ira á aquellos por cuyo bien Té complaciste en ser juzgado. ¡Buen Señor! apiádate de nosotros, á quienes has redimido por tu preciosísima sangre.

Ten piedad de nosotros, Buen Señor.

De todo mal, de las sutilezas y ataques del Diablo, y de la condenación eterna,

Líbranos, Buen Señor.

De toda ceguedad de corazón del orgullo, de la vanagloria, y de la hipocresía; de la envidia, del odio, de la malicia, y de toda falta de caridad,

Líbranos, Buen Señor.

De todo pensamiento y afección pecaminosa,

Líbranos, Buen Señor.

De rayos y de tempestades; de peste, de contagio, y de hambre; y de la muerte sin preparación,

Líbranos, Buen Señor.

De toda sedición, de conspiración secreta y de rebelión; de toda falsa doctrina, herejía, y cisma: del endurecimiento de corazón, y del menosprecio de tu palabra y mandamientos,

Líbranos, Buen Señor.

Por el misterio de tu Santa Encarnación; por tu Natividad Santa y tu Circuncisión; por tu Bautismo, Ayuno, y Tentación;

Líbranos, Buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de Sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu Muerte preciosa y Sepultura; por tu maravillosa Resurrección y Ascensión; y por la gracia del Espíritu Santo, el Consolador,

Líbranos, Buen Señor,

En todo tiempo de nuestra tribulación, y en todo tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el día del juicio,

Líbranos, Buen Señor.

Nosotros, pecadores, Te suplicamos que nos oigas,

oh Señor Dios; y que tengas á bien gobernar y defender á tu Santa Iglesia Universal.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes iluminar á todos los Obispos, Presbíteros, y Diáconos con el verdadero conocimiento é inteligencia de tu palabra; y que la manifiesten tanto por su predicación como por su buen ejemplo.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes enviar obreros á tu mies.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes enviar tus especiales bendiciones sobre la Iglesia Mexicana, su clero, sus lectores, sus maestros, sus escuelas, y sobre todos sus fieles.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes bendecir y preservar á todos los Gobernantes y Magistrados Cristianos, especialmente á los de nuestro país, dándoles tu gracia para administrar justicia y sostener la verdad.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes bendecir á tu pueblo, concediéndoles sus peticiones como mejor les convenga

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes dar á todas las naciones paz y tranquilidad.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir diligentemente conforme á tus mandamientos.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes dar á todo tu pueblo aumento de gracia para escuchar humildemente tu palabra, para recibirla con afecto puro, y para producir los frutos del Espíritu.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes traer al camino de la verdad á todos los que han errado ó están engañados.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes fortalecer á los que permanecen firmes; sostener á los que vacilan; levantar á los caídos, y finalmente sujetar á Satanás bajo nuestras plantas.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes socorrer á los que atraviesan por necesidades, aflicciones, ó adversidades.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes preservar á todos los viajeros por tierra y mar; á todas las mujeres en los peligros del alumbramiento; á todos los enfermos y niños; y compadecerte de todos los prisioneros y cautivos.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes defender y socorrer á las viudas y huérfanos, y á todos los que están en aflicción.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes tener misericordia de toda la humanidad.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes perdonar á nuestros enemigos,

perseguidores, y calumniadores, y cambiar sus corazones.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Que Te dignes dar, y preservar para nuestro uso, los buenos frutos de la tierra, para que á debido tiempo gocemos de ellos.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor,

Que Te dignes darnos verdadero arrepentimiento; perdonar todos nuestros pecados, negligencias, é ignorancias; y dotarnos con la gracia de tu Santo Espíritu para enmendar nuestra vida conforme á tu santa palabra.

Suplicámoste nos oigas, Buen Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Buen Señor.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Oyenos, Buen Señor.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Después el Ministro y el Pueblo dirán:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestra deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén

Min.—Oh Señor, no procedas contra nosotros según nuestros pecados.

Ni nos pagues según nuestras iniquidades.

Min.—Oremos con más fervor.

Oh Dios, que no desprecias los suspiros de un corazón contrito ni el anhelo de los angustiados; acepta misericordiosamente las oraciones que hacemos ante Tí en todas nuestras angustias y adversidades; que los males que el Diablo ó los hombres obran contra nosotros sean vencidos y desaparezcan por tu bondadosa providencia, y que nosotros, tus siervos, estando libres de persecuciones, Te demos siempre gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por amor de tu Nombre.

Oh Dios, nosotros hemos escuchado con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado lo que hiciste en sus días desde tiempos antiguos.

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, y líbranos por honor de tu Nombre.

Min. y Pueblo.—Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Min.—De nuestro enemigo espiritual defiéndenos, oh Cristo.

Mira con clemencia nuestras flaquezas.

Considera piadosamente la angustia de nuestros corazones.

Misericordiosamente perdona los pecados de tu pueblo.

Oye favorable y misericordiosamente nuestros ruegos.

Oh Hijo de David, apiádate de nosotros.

Ahora y siempre dígnate oírnos, oh Cristo.

Bondadosamente óyenos, oh Cristo; bondadosamente óyenos, oh Cristo, Señor nuestro.

Oh Señor, muestra tu misericordia sobre nosotros,

Como lo esperamos de Tí.

Oh Dios, todos nuestros deseos están ante Tí, y no se Te ocultan nuestros gemidos; Te rogamos que, por tu gran bondad, perdones nuestros pecados y concedas lo que Te hemos pedido; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros ahora y siempre. *Amén.*

ORACIONES Y ACCIONES DE GRACIAS ESPECIALES.

Que cuando se usen se dirán antes de las dos últimas Oraciones del Servicio Matutino y Vespertino.

ORACIONES.

Por el Congreso durante sus sesiones.

BENIGNÍSIMO Dios: Te suplicamos humildemente por los habitantes de esta nación en general y muy especialmente por los senadores y diputados que componen el Congreso ahora reunido; que Te dignes dirigir todas sus discusiones para mayor gloria tuya, para el bien de tu Iglesia, y para la seguridad, el honor, y la prosperidad de tu pueblo. Ayúdalos á arreglar y disponer los asuntos de que deben tratar sobre las mejores y más seguras bases, de tal manera que la paz, la felicidad, la verdad, la justicia, la religión, y la piedad, se establezcan entre nosotros por todas las generaciones. Esto, y cuantas cosas sean necesarias para ellos, para nosotros, y para toda tu Iglesia, Te suplicamos humildemente nos lo concedas por el Nombre y la mediación de Jesu-Cristo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

Por Reuniones Eclesiásticas.

OH DIOS, eterno y Todo Soberano, que por tu Santo Espíritu presidiste en los concilios de los santos Apóstoles, y que has prometido, mediante tu Hijo Jesu-Cristo, estar con tu Iglesia hasta el fin del mundo; suplicámoste que estés presente en el Concilio de tu Iglesia reunido ahora en tu Nombre y

presencia. Presérva*nos* de todo error, ignorancia, orgullo, y preocupación; y por tu gran misericordia, dígnate dirigir*nos*, santificar*nos*, y gobernar*nos* en nuestra obra presente, mediante el gran poder del Espíritu Santo, de tal manera que el Evangelio consolador de nuestro Señor Jesu-Cristo sea predicado, aceptado, y obedecido en nuestro país, así como en todo el mundo, para la destrucción del reino de Satanás; hasta que por último todas tus ovejas esparcidas sean reunidas en un mismo redil, y gocen de la vida eterna; mediante los méritos de Jesu-Cristo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

NOTA.—Antes del tiempo de la sesión de cualquiera reunión, ó durante ella, puede usarse la oración anterior por todas las congregaciones de esta Iglesia, ó de la diócesis concerniente; pero cuando se use antes se cambiará la cláusula "reunido ahora en tu Nombre y presencia" por "próximo á reunirse en tu Nombre y presencia" y en todo caso el afijo *nos* se cambiará por *los*.

Por la Lluvia.

OH DIOS, Padre Celestial, que por tu Hijo Jesu-Cristo has prometido á todos los que buscan tu reino y la rectitud de él todas las cosas necesarias á su sustento corporal; envíanos, Te suplicamos, en la necesidad presente, la lluvia que sea suficiente para que gocemos los frutos de la tierra, en bien nuestro y para gloria tuya; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por Buen Tiempo.

OMNIPOTENTE y misericordioso Padre, suplicámoste humildemente que, por tu gran bondad, contengas estas lluvias excesivas con que por nues-

tros pecados nos has afligido. Te pedimos que Te dignes enviarnos tan favorable tiempo que la tierra pueda producir sus frutos en la estación propia, para nuestro uso y beneficio y mayor gloria tuya. Danos gracia para aprender por tu corrección á enmendar nuestras vidas, y por tu clemencia á darte alabanza y gloria; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

En Tiempo de Carestía y Hambre.

OH DIOS, Padre Celestial, de quien proviene que la lluvia caiga y la tierra dé su fruto; Te rogamos que mires las aflicciones de tu pueblo; multiplica los frutos de la tierra por medio de tu bendición celestial, concediendo que la penuria y carestía que ahora sufrimos muy justamente por nuestros pecados sean, por tu bondad, misericordiosamente convertidas en abundancia; por amor de Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

En Tiempo de Guerra y Tumultos.

OH DIOS, Gobernador supremo de todas las cosas, á cuyo poder no hay creatura que resista, y á quien pertenece de justicia castigar á los pecadores y usar de misericordia con los fielmente arrepentidos; Te suplicamos humildemente que nos salves y libres de las manos de nuestros enemigos; para que, armados de tu protección, nos veamos por siempre exentos de todo peligro, y Te alabemos á Tí, único dispensador de la victoria; por los méritos de tu único Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por los que van á ser ordenados.

Se dirá en las semanas que preceden á los tiempos fijados para la Ordenación.

SOBERANO Dios, nuestro Padre Celestial, que Te has adquirido una Iglesia Universal por la preciosa sangre de tu amado Hijo; mírala misericordiosamente, y dirige y gobierna los ánimos de tus siervos los Obispos y Pastores de tu rebaño para que, en la ocasión presente, no impongan sus manos inconsideradamente sobre ninguno; antes bien elijan con tino y prudencia á los que sean capaces de emplearse en el sagrado Ministerio de tu Iglesia. Y á los que fueren así ordenados para alguna función sagrada concédeles tu gracia y tu bendición celestial, para que, tanto en su vida como en sus instrucciones, publiquen tu gloria y promuevan la salvación del género humano; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Ó ésta:

DIOS, Todo Soberano, dador de todos los buenos dones, que por tu divina providencia has señalado diversas Órdenes en tu Iglesia; Te suplicamos que concedas tu gracia á todos los que son llamados á cualquier oficio ó ministerio en ella; y que de tal modo les llenes de tu verdadera doctrina, y les adornes con inocencia de vida, que Te sirvan con fidelidad, para gloria de tu Nombre y bien de tu Santa Iglesia; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por Buenas Cosechas.

Se usará los días de Rogación, comenzando el Domingo precedente.

Dios, Todo Soberano, que Te has dignado bendecir la tierra con abundantes frutos, dando así todo lo

necesario para el sustento de los hombres; bendice, Te rogamos, los trabajos del labrador, y concédenos tiempo tan apacible que podamos recojer los frutos de la tierra y regocijarnos para siempre en tu bondad y en alabar tu santo Nombre; mediante Jesu Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Ó ésta:

Oh Padre Bondadoso, que abres tu mano y llenas á todos los vivientes de abundancia; Te rogamos que por tu infinita bondad oigas á los que ahora Te elevamos nuestras oraciones y súplicas. No Te acuerdes de nuestros pecados, sino de tus promesas. Bendice la tierra y multiplica las cosechas del mundo. Que salga tu aliento para renovar la haz de la tierra. Demuestra tu amorosa benevolencia, para que ella dé su fruto, y cólmanos de tus bienes de modo que el pobre y el menesteroso den gracias á tu santo Nombre; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

En tiempo de grandes enfermedades y mortandad.

CLEMENTÍSIMO Dios, Señor de la vida y de la muerte, de las enfermedades y de la salud; humildemente Te rogamos que atiendas á nuestras súplicas, y así como Te ha parecido bien afligirnos con grandes enfermedades y mortandad en castigo de nuestros pecados, en tus juicios, oh Señor, no olvides la misericordia. Apiádate de nosotros, miserables pecadores, y aparta de nosotros la grave enfermedad con que estamos afligidos. Haz que esta corrección paternal tenga en nosotros el efecto debido, inclinán-

donos á considerar cuan frágil é incierta es nuestra vida, para que dirijamos nuestros corazones á esa sabiduría celestial que nos acompañará al gozo eterno; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por un Enfermo.

OH PADRE de toda misericordia, Dios de toda consolación, y nuestro único apoyo en tiempo de necesidad; míranos desde el cielo, Te suplicamos humildemente; contempla, visita, y alivia á tu *siervo* enfermo, por *el* que Te dirigimos nuestras súplicas. Mír*ale* con los ojos de tu misericordia; consuél*ale* con el conocimiento de tu bondad; guárd*ale* de las tentaciones del enemigo, d*ale* paciencia en su aflicción, y, si Te pluguiere restablecer*le* á la salud, haz que por el resto de sus días viva en tu santo temor y para gloria tuya. Ó si no, d*ale* gracia para que reciba tu visitación de tal manera que, después de terminada esta penosa vida, pueda morar contigo en la celestial; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por un niño enfermo.

OMNIPOTENTE Dios y Padre misericordioso, á quien solo pertenece el poder de dar vida ó muerte; Te suplicamos humildemente que mires desde el cielo con ojos misericordiosos, *al niño* enfermo por *el* que Te hacemos nuestras súplicas. Líbr*ale*, oh Señor, de su dolor corporal en el tiempo que mejor Te pluguiere, y visít*ale* con tu bendición, de tal manera que, si fuere tu voluntad el prolongar su vida aquí en la tierra, pueda vivir para amarte y ser

un instrumento para tu gloria, sirviéndote con fidelidad, y haciendo bien á sus semejantes. Ó, si Te parece mejor, recíbe*lo* en esas mansiones celestiales en donde gozan descanso y felicidad perpétua las almas que duermen en Tí. Concédenos esto, oh Señor, por el amor de tu amado Hijo, nuestro Salvador, Jesu-Cristo. *Amén.*

Por los que están de viaje.

SEMPITERNO Dios, en cuyas manos está el socorro de todos los que se hallan en peligro; Te rogamos ampares á este tu humilde *siervo*, concediéndo*le* un feliz viaje. Guárda*le*, Te suplicamos, bajo la sombra de tus alas, y presérva*le* de los peligros y accidentes de la travesía; mediante, tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por una Persona afligida.

OH DIOS misericordioso y Padre celestial, que nos has enseñado en tu santa palabra que no Te complaces en afligir á los hijos de los hombres; mira con piedad, Te suplicamos, los pesares de tu *siervo*, por quien se hacen nuestras oraciones. En tu sabiduría Te ha parecido bien visitar*le* con calamidad y aflicción. Acuérdate pues de *él* con misericordia; santifica en provecho suyo tu corrección paternal; da*le* paciencia en la aflicción y resignación á tu santa voluntad; consuéla*le* con la percepción de tu bondad inmensa; muéstra*le* tu favor, y concéde*le* paz; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Colectas que pueden usarse, á discreción del Ministro, después de la Oración Matutina ó Vespertina ó de la Santa Comunión.

ACEPTA benignamente, oh Señor, nuestras súplicas y oraciones; condúcenos hácia la eterna felicidad del cielo, y concédenos que, en todos los cambios y acontecimientos de esta vida mortal, seamos defendidos siempre por tu auxilio misericordioso; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

TE suplicamos nos concedas, oh Padre celestial, que las palabras que hemos oido en este día sean, por tu gracia, de tal modo ingertas en nuestros corazones que produzcan en nosotros el fruto del buen vivir, para honor y alabanza de tu Nombre; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

DIRÍGENOS, oh Señor, en todos nuestros hechos con tu misericordiosísimo favor, y asístenos con tu contínuo socorro, de modo que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas, y finalizadas en Tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, nos regocijemos en la vida celestial; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

SEMPITERNO Dios, fuente de toda sabiduría, que conoces nuestras necesidades antes de que pidamos, y nuestra ignorancia en pedir; Te suplicamos tengas compasión de nuestras debilidades y que Te dignes darnos también aquello que es para nuestro bien, que por nuestra indignidad no nos atrevemos á suplicar, y por nuestra ceguedad no podemos pedir; por los méritos de tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

DIOS Clemente, que has prometido oir las peticiones de los que las dirigen mediante tu Hijo; suplicámoste que oigas misericordiosamente á los que ahora Te hemos hecho nuestras oraciones y súplicas; y concédenos que lo que Te hemos pedido fielmente, conforme á tu voluntad, lo obtengamos efectivamente, para alivio de nuestras necesidades y para manifestación de tu gloria; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

OH Dios, Santo Espíritu, Santificador de los fieles, visita, suplicámoste, á esta congregación con tu amor y favor; ilumina sus espíritus más y más con la luz de tu Evangelio eterno; ingerta en sus corazones el amor á la verdad; aumenta en ellos la verdadera religión; nútreles de toda bondad; y por tu gran misericordia guárdales en la misma, oh bendito Espíritu, á quien, con el Padre y el Hijo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

OH DIOS, Todo Soberano, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesu-Cristo mismo la principal piedra angular; concede que, por la obra del Espíritu Santo, todos los cristianos estén de tal manera ligados en unidad de espíritu, y en vínculo de paz, que sean un santo templo aceptable á Tí. Y concede especialmente á esta congregación la abundancia de tu gracia, para que con un solo corazón anhelen la prosperidad de tu Santa Iglesia Apostólica, y con una sola boca profesen la fé una vez para siempre dada á los santos. Defiéndeles contra los pecados de herejía y de cisma; no permitas que la soberbia se aproxime para dañarles, ni la mano del impío para destruirles. Y concede

que el curso de este mundo sea tan apaciblemente dirigido por tu gobierno que la Iglesia Te sirva en toda quietud santa; á fin de que caminen sus miembros en los senderos de la verdad y de la paz; y finalmente que sean contados entre el número de tus santos en la gloria eterna; mediante los méritos del bendito y misericordioso Obispo y Pastor de nuestras almas, tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

ACCIONES DE GRACIAS.

Por un feliz alumbramiento.

Se dirá cuando estando la mujer presente en la Iglesia desea dar gracias á Dios.

OH DIOS Clemente: Te damos las más humildes gracias por haberte dignado ser altamente misericordioso para con esta mujer, tu sierva, preservándola durante la gran pena y peligro del alumbramiento, la cual Te ofrece ahora sus alabanzas y Te da las más fervientes gracias. Te suplicamos, oh Señor, que ella, por medio de tu gracia, pueda vivir fielmente y conducirse según tu santa voluntad en esta vida, y que en el mundo venidero sea también partícipe de la gloria eterna; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por lluvia.

OH DIOS, nuestro Padre Celestial, que por tu clemente providencia haces descender lluvia sobre la tierra, á fin de que dé fruto para el uso del hombre; Te damos humildes gracias porque Te complaciste en aliviar nuestra gran necesidad, enviándonos una lluvia oportuna para refrescar la tierra en su sequedad, para gran consuelo de nosotros tus indignos siervos y

para gloria de tu santo Nombre; por tus misericordias en Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por buen tiempo.

Oh Señor, que por tu misericordia Te has dignado consolar y animar nuestros corazones, haciendo cesar las lluvias excesivas con que justamente nos has corregido, alabamos y glorificamos tu santo Nombre por esta manifestación de tu misericordia, y siempre publicaremos tu bondad de generación en generación; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por abundancia.

OH MISERICORDIOSO Padre, que por tu bondad has oido los devotos ruegos de tu Iglesia, y convertido nuestra carestía y penuria en abundancia; Te damos humildes gracias por esta tu especial bondad, suplicándote continúes tu benignidad para con nosotros, á fin de que nuestra tierra nos produzca sus frutos con aumento, para tu gloria y nuestro consuelo; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por la Paz y por haber sido librados de nuestros enemigos.

OH DIOS Omnipotente, que eres torre fuerte de defensa para tus siervos contra la faz de sus enemigos; dámoste alabanza y cordiales gracias por habernos librado de los grandes y manifiestos peligros de que estamos rodeados. Nosotros conocemos que solo por tu bondad no hemos sido presa de ellos; y Te suplicamos continúes tus misericordias para con nosotros, á fin de que todo el mundo conozca que Tú eres nuestro salvador y poderoso libertador; median-

te Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el restablecimiento de la paz interior.

OH ETERNO Dios, nuestro Padre Celestial, que eres el único que haces á los hombres vivir unánimes en una misma casa, y acallas la violencia de un pueblo enfurecido y desobediente; bendecimos tu santo Nombre porque Te has dignado apaciguar los tumultos sediciosos que se habían levantado recientemente entre nosotros; rogándote, muy humildemente, nos concedas á todos gracia para que de aquí en adelante caminemos obedeciendo tus santos mandamientos, viviendo una vida quieta y pacífica, y dedicándonos á ejercicios de piedad y de virtud. Por todas tus misericordias para con nosotros Te ofrecemos contínuamente nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por haber cesado el Contagio ó Epidemia.

OH SEÑOR Dios, que nos has herido por nuestras culpas, castigándonos con la grave y terrible visitación pasada, mas, acordándote ahora de tu misericordia en medio del juicio, has sacado nuestras vidas de las garras de la muerte; nosotros nos ofrecemos á tu bondad paternal con nuestras almas y cuerpos, que Tú has librado, para que sean un sacrificio vivo ante tus ojos, siempre alabándote y ensalzando tus misericordias en medio de tus fieles; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el restablecimiento de la salud.

OH DIOS, que eres el dador de la vida, de salud, y de seguridad; bendecimos tu Nombre porque Te

has dignado librar de la enfermedad corporal á *este* tu *siervo* que ahora Te ofrece rendidas gracias en presencia de tu pueblo. Misericordioso eres Tú, oh Señor, y lleno de compasión para con los hijos de los hombres, Haz que su corazón esté penetrado de una firme convicción de tu bondad misericordiosa, y que consagre el resto de sus días humilde, santa, y obedientemente en tu presencia; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por el restablecimiento de la Salud de un Niño.

OH DIOS, Todo Soberano, nuestro Padre Celestial: Te damos las más humildes gracias porque Te has dignado librar de su enfermedad corporal *al niño* por quien bendecimos y alabamos tu glorioso Nombre. Concédele, Te rogamos, oh Padre benévolo, que mediante tu auxilio, viva fielmente en este mundo, conforme á tu voluntad, y llegue á ser partícipe de la gloria eterna en el mundo venidero; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por un feliz regreso.

OH BONDADOSO Señor, cuya misericordia abunda en todas tus obras; alabamos tu santo Nombre por haberte dignado conducir con seguridad á través de todo riesgo y peligro, á *este* tu *siervo* que ahora Te ofrece las más rendidas gracias en tu santa Iglesia. Haz que sea debidamente sensible á tu misericordiosa providencia para con *él*, y que siempre Te muestre su gratitud por medio de una plena confianza en Tí, y obediencia á tus santas leyes; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

EL SALTERIO.

Selecciones de Salmos para cinco semanas, comenzando desde el primer Domingo del mes.

Donde no haya culto diario, el Ministro puede usar la Selección que crea conveniente.

PRIMERA SEMANA.

DOMINGO.—Oración Matutina.

I. 1. Feliz el varón que no ha andado en consejo de malos, ni detenídose en camino de pecadores, ni en banco de escarnecedores se ha sentado;

2. Antes en la ley de Jehova está su placer, y día y noche medita en ella.

3. Así es como el árbol plantado junto á corrientes de agua, que da su fruto á su tiempo; cuya hoja no se marchita, y todo lo hace prosperar.

4. No así los malos; sino como el tamo que arrebata el viento.

5. Por tanto no perseveran los malos en juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

6. Pero Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los inicuos desaparece.

XV. 1. Jehová, ¿quién se hospedará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte?

2. El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad de corazón;

3. El que no ha calumniado con su lengua, ni hecho mal á su prójimo, ni propagado reproche contra su cercano;

4. A cuyos ojos el réprobo es despreciado; mas

honra á los que temen á Jehová; el que juró, y aun en perjuicio suyo cumple;

5. Quien no ha dado su dinero á usura, ni aceptado cohecho contra el inocente. El que así obra jamás será movido.

XCI. 1 Feliz el que mora en el escondedero del Altísimo; que habita á la sombra del Todo Soberano.

2. Dile á Jehová: "Refugio mío y mi fortaleza, mi Dios en quien confío."

3. Porque Él te librará de la red del cazador, y de la asoladora pestilencia.

4. Con sus plumas te protegerá, y debajo de sus alas te refugiarás; tu rodela y broquel será su verdad.

5. No temerás el terror nocturno, ni la saeta que vuele de día;

6. La pestilencia que anda en tinieblas, ni la destrucción que hace estragos al mediodía.

7. Mil pueden caer á tu lado, y diez mil á tu diestra; á tí no se acercará.

8. Solamente con tus ojos mirarás, y verás el castigo de los impíos.

9. Porque has dicho: "Jehová es mi refugio," y has hecho al Altísimo tu habitación;

10. No te acontecerá mal alguno, ni llegará á tu tienda ninguna plaga.

11. Porque El instruirá á sus ángeles acerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.

12. Te llevarán en sus manos para que no tropieces contra piedra.

13. Hollarás al león y la serpiente; al leoncillo y al dragón pisarás debajo de tus pies.

14. "Porque ha puesto su amor en Mí, por tanto

—

le libraré; le pondré en alto porque ha conocido mi Nombre;

15. "Me invocará y yo le responderé; estaré con él en la angustia; le rescataré y le colmaré de honra;

16. "Con longura de días le satisfaré, y le haré ver mi salvación."

Gloria y honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Nota.—Esta Gloria se usará después de cada Selección de Salmos.

DOMINGO.—Oración Vespertina.

II. 1. ¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos meditan vanidades?

2. Los reyes de la tierra se disponen, y los gobernadores se sientan y consultan á una contra Jehová y contra su Ungido, *diciendo:*

3. "Rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas."

4. El que se sienta entronizado en los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos.

5. Entonces les hablará en su ira y los conturbará con su ardiente indignación.

6. *Dirá:* "Yo he establecido mi rey sobre Sión, mi santo monte;

7. "Yo manifestaré el decreto; Jehová me dijo "Mi Hijo eres Tú; yo Te he engendrado hoy;

8. "Pídeme y Te daré por heredad las naciones, y por tus posesiones los términos de la tierra;

9. "Los quebrantarás con cetro de hierro, como á vaso de alfarero los desmenuzarás."

10. Por tanto, oh reyes, sed sabios; admitid consejo, jueces de la tierra;

11. Servid á Jehová con temor, y alegráos con temblor;

12. Besad al Hijo, no sea que se enoje y perezcais en el camino, porque su ira prontamente se enciende. Felices todos los que en Él se refugian.

XXI. 1. Jehová, en tu fortaleza se goza el rey; ¡cuán grandemente se regocija en tu salvación!

2. Le has concedido el deseo de su corazón, y no le has negado la petición de sus labios;

3. Por cuanto le sales al encuentro con bendiciones de bien, y pones corona de oro finó sobre su cabeza.

4. Te pidió vida, y se la diste; aun longura de días por siempre jamás.

5. Grande es su gloria por tu salvación; majestad y grandeza pones en él.

6. Porque le constituyes una bendición para siempre; le haces gozar con alegría en tu presencia;

7. Porque el rey confía en Jehová, y por la bondad del Altísimo no será removido.

8. Alcanzará tu mano á todos tus enemigos; tu diestra alcanzará á los que Te aborrecen;

9. Los pondrás como horno encendido en el tiempo de tu venida; Jehová los tragará en su indignación y el fuego los consumirá;

10. Destruirás su fruto de sobre la tierra y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11. Aunque profieran mal contra Tí, é imaginen maquinaciones, no prevalecerán;

12. Pues Tú los haces volver la espalda; asestarás tu arco contra el rostro de ellos.

13. ¡Ensálzate, Jehová, en tu fortaleza! así cantaremos y celebraremos tu poderío.

CXXXIV. 1. Oh, bendecid á Jehová vosotros sus siervos, los que en las noches estais en la casa de

Jehová; alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid á Jehová.

2. Desde Sion bendígate Jehová, Creador del cielo y de la tierra.

LUNES.—Oración Matutina.

III. 1. Jehová, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! muchos son los que se levantan contra mí;

2. Muchos dicen de mi alma: "No hay para él salvación en Dios."

3. Mas Tú, Jehová, eres escudo á mi alrededor; mi gloria y el que ensalza mi cabeza.

4. Con mi voz clamo á Jehová, y Él me responde desde su santo monte.

5. Yo me acosté y dormí; desperté porque Jehová me sustenta.

6. No temeré de innumerables gentes que se pusieren en derredor contra mí.

7. Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; porque Tú has herido á todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los inicuos has quebrantado.

8. De Jehová es la salvación; sobre tu pueblo sea tu bendición.

XXX. 1. Te ensalzaré, Jehová, porque me has ensalzado, é hiciste que mis enemigos no se alegrasen de mí.

2. Jehová, Dios mío, á Tí clamé y me sanaste.

3. Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; guardaste mi vida para que no descendiese al abismo.

4. Oh piadosos de Jehová, tañedle y dad gracias á su santo Nombre.

5. Porque un momento dura su ira; una vida su favor; en la noche puede venir el lloro, pero al salir la aurora será la alegría.

6. Mas en cuanto á mí, yo dije en mi prosperidad: "jamás seré removido."

7. Jehová, por tu favor habías asentado mi monte con fortaleza; escondiste tu rostro, fuí conturbado.

8. A Tí, Jehová, clamé, y al Señor dirigí mi súplica:

9. "¿Que provecho hay en mi muerte, en que yo descendiere al abismo? ¿El polvo Te dará gracias; anunciará tu verdad?

10 "Óyeme, Jehová, y séme propicio; Jehová, sé Tú mi ayudador."

11. Trocaste mi llanto en regocijo; desataste mi cilicio y me llenaste de alegría,

12. Para que mi alma cante á Tí sin cesar; Jehová, Dios mío, Te daré gracias para siempre.

CXVII. 1. Alabad á Jehová todas las naciones; alabadle todos los pueblos;

2. Porque grande es su benignidad sobre nosotros; y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

LUNES.—Oración Vespertina.

IV. 1. Respóndeme cuando Te invoque, oh Dios de mi rectitud; estando en estrechez Tú me diste holgura; séme propicio y oye mi oración.

2. Oh, hijos de los hombres, ¿hasta cuándo estará mi alma en confusión, en tanto que amais la vanidad y buscais la mentira?

3. Pero, sabed que Jehová ha apartado al piadoso para sí; Jehová me escuchará cuando yo clame á Él.

4. Temblad y no pequeis; callados, reflexionad en vuestro corazón sobre vuestra cama.

5. Sacrificad sacrificio de rectitud, y confiad en Jehová.

6. Muchos dicen: "¿Quién nos concederá ver la prosperidad?" Alza, oh Jehová, sobre nosotros, la luz de tu rostro.

7. Tú diste á mi corazón alegría más de la que hay en tiempo de abundantes cosechas.

8. En paz me acostaré y luego dormiré; porque Tú, Jehová, me haces morar solo y seguro.

XX. 1. Jehová te responda en el día de la angustia; el Nombre del Dios de Jacob te ampare;

2. Envíete socorro desde el Santuario, y desde Sion te sostenga;

3. Tenga presentes todas tus ofrendas vegetales y acépte tu holocausto;

4. Te conceda según tu corazón desea, y cumpla todos tus designios.

5. Nos regocijaremos en tu salvación, y alzaremos estandartes en el Nombre de nuestro Dios. Cumpla Jehová todas tus peticiones.

6. Ahora sé que Jehová salva á su ungido; le responderá desde su santo cielo, con poderosos actos salvadores de su diestra.

7. Unos hablan de carros y otros de caballos, más nosotros hablaremos del Nombre de Jehová, nuestro Dios.

8. Ellos se inclinan y caen; mas nosotros nos hemos levantado y estamos en pie.

9. Salva, oh Jehova, al Rey, y respóndenos.

CXXXIV. 1 Oh, bendecid á Jehová vosotros sus siervos, los que en las noches estais en la casa de Jehová; alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid á Jehová.

2. Desde Sion bendígate Jehová, Creador del cielo y de la tierra.

MARTES.—Oración Matutina.

V. 1. Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi meditación.

2. Atiende á la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío; porque á Tí elevo mi oración.

3. Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré mi causa ante Tí y esperaré.

4. Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no se aloja contigo.

5. No permanecerán los jactanciosos delante de tus ojos; aborreces á todos los que obran vanidad.

6 Destruyes á los que hablan mentira; al varón sanguinario y engañoso abomina Jehová.

7. Pero, en cuanto á mí, en la plenitud de tu bondad puedo entrar en tu casa; puedo adorar en tu temor hacia tu santo templo.

8. Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis vigilantes enemigos; endereza delante de mi rostro tu camino.

9. Porque no hay en su boca constancia; su interior es abismo devorador, sepulcro abierto su garganta; en tanto que con su lengua lisonjean.

10. Decláralos reos, oh Dios; que caigan por sus propias maquinaciones; por la multitud de sus transgresiones arrójalos, porque se rebelaron contra Tí.

11. Pero que se alegren todos los que en Tí se refugian; que para siempre hagan resonar su júbilo, porque Tú les das refugio; también que se alegren en Tí los que aman tu Nombre.

12. Porque Tú bendices al justo; Tú, Jehová, le cercarás con favor como con un escudo.

VII. 1. Jehová, Dios mío, en Tí me he refugiado; sálvame de todos mis perseguidores y líbrame;

2. No sea que despedace mi alma cual león, arrebatándola sin que haya quien la libre.

3. Jehová, Dios mío, si yo he hecho esto; si hay injusticia en mis manos;

4. Si he hecho mal al que estaba en paz conmigo; si he despojado al que sin causa era mi adversario;

5. Que persiga el enemigo mi alma y alcáncela; que holle también en tierra mi vida, y haga que mi gloria more en el polvo.

6. Levántate, Jehová, en tu ira; álzate en contra del furor de mis adversarios, y despierta para mí; Tú que has ordenado el juicio.

7. Reúnase en derredor de Tí la congregación de los pueblos; sobre ella vuelve á tu trono.

8. Jehová, administra juicio á los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme á mi rectitud y conforme á la perfección que hay en mí.

9. Acábese la maldad de los inicuos, mas establece Tú al recto; porque el Dios justo es el que prueba los pensamientos y los afectos.

10. Mi escudo es en Dios, que salva á los rectos de corazón.

11. Dios es justo juez, y un Dios que se indigna todos los días.

12. Si el varón no se tornare, Él afilará su espada; entesado há su arco y lo tiene listo.

13. Para él también ha aparejado armas de muerte; ha hecho sus flechas de fuego.

14. He aquí el inicuo está en parto con la vanidad; sí, concibe trabajo y pare desengaño.

15. Hoyo ha cavado y ahondádolo ha, y después cae en el foso que hizo.

16. Su trabajo se tornará sobre su propia cabeza, y su violencia descenderá sobre su propia mollera.

17. Daré gracias á Jehová conforme á su justicia, y entonaré melodías al Nombre de Jehová, el Altísimo.

MARTES.—Oración vespertina

XIV. 1. Dijo el impío en su corazón: "No hay Dios." Se han portado indignamente, han hecho abominables sus obras, no hay quien haga bien.

2. Jehová miró desde los cielos á los hijos de los hombres, para ver si había algunos que obrando sabiamente buscasen á Dios.

3. Todos se han desviado; juntamente se han corrompido; no hay quien haga bien; no hay ni siquiera uno.

4. ¿Todos los que obran vanidad no lo sabrán? Extorsionando á mi pueblo comen pan, y á Jehová no invocan.

5. Allí temblaron de terror; porque Dios está en la generación de los justos.

6 El consejo del afligido podréis confundir si queréis; pero Jehová es su refugio.

7. Oh, si de Sión hubiese salido la salvación de Israel; en tornando Jehová de la cautividad á su pueblo, que se goce Jacob, alégrese Israel.

XVII. 1. Oye justicia, Jehová; atiende á mi clamor; escucha mi oración que no sale de labios engañosos.

2. Que mi juicio proceda de tu presencia; que tus ojos miren la equidad.

3 Probaste mi corazón; visitástele de noche; me has probado sin hallar nada; es mi propósito que mi boca no transgreda.

4. En cuanto á las obras humanas, por la palabra

de tus labios he marcado las sendas de los violentos para guardarme de ellas.

5. Mis pasos se han afirmado en tus huellas; mis pies no han resbalado.

6. En cuanto á mí, yo clamo á Tí, porque Tú me responderás, oh Dios; inclina hacia mí tu oído; escucha mis palabras.

7. Haz notables tus bondades, Tú que salvas de los que se levantan contra ellos y contra tu diestra á los que en Tí se refugian.

8. Guárdame como á la pupila del ojo; escóndeme en la sombra de tus alas,

9. De los inicuos que me tratan con violencia, de mis voraces enemigos que me cercan.

10. Han cerrado su grosura; con su boca hablan arrogantemente.

11. Al andar nosotros nos cercan; sus miras son echarnos por tierra.

12. Es semejante al león impaciente para despedazar, y como el leoncillo que asecha en lugares ocultos.

13. Levántate, Jehová, sal á su encuentro y hazle caer; libra mi alma del malo con tu espada; de los hombres con tu mano, oh Jehová;

14. De los hombres cuya porción es de este siglo y cuyo vientre llenas de tu oculto tesoro; los que se satisfacen con hijos, y dejan su abundancia á sus pequeñuelos.

15. En cuanto á mí, que vea tu rostro en rectitud; que quede satisfecho con tu semejanza cuando despertare.

MIÉRCOLES.—Oración matutiná.

IX. 1. Daré gracias á Jehová con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas.

2. Me alegraré y regocijaré en Tí; entonaré melodías á tu Nombre, oh Altísimo;

3. Por haber sido mis enemigos vueltos atrás; tropiezan y perecen á tu presencia;

4. Porque Tú has sostenido mi derecho y mi causa; Te sentaste en tu trono juzgando con justicia.

5. Reprendiste á las naciones; destruiste á los impíos; raiste el nombre de ellos para siempre jamás.

6. Los enemigos han llegado á su fin; son desolaciones para siempre, y sus ciudades que Tú desarraigaste aun su memoria ha perecido.

7. Mas Jehová se entronizó para siempre; ha establecido su trono para juicio.

8. Y Él juzgará al mundo con justicia; ministrará juicio á los pueblos con equidad.

9. Asi sea Jehová refugio al oprimido; refugio alto en los tiempos de necesidad.

10. Y confíen en Tí los que conocen tu Nombre, porque Tú, Jehová, no desamparas á los que Te buscan.

11. Entonad melodías á Jehová que mora en Sion; declarad entre los pueblos sus obras.

12 Porque el que demanda sangre se ha acordado de ellos; no se ha olvidado del clamor de los humildes.

13. Séme propicio, oh Jehová; mira la aflicción que sufro de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

14. Para que cuente yo todas tus alabanzas; que en las puertas de la hija de Sión me regocije en tu salvación.

15. Hundiéronse las naciones en la fosa que hicieron; en la red que escondieron es cojido su pie.

16. Jehová se ha hecho conocer; ha ejecutado jui-

cio, cogiendo al impío en la obra de sus propias manos.

17. Los inicuos serán cortados prematuramente; sí, todas las naciones que se olvidan de Dios.

18. Porque no para siempre será olvidado el menesteroso; ni la esperanza de los humildes perecerá para siempre.

19. Levántate, Jehová; no prevalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de tu rostro.

20. Pon, oh Jehová, terror para ellos; conozcan las naciones que son hombres, nada más.

X. 1. ¿Por qué Te mantienes lejos oh Jehová, y Te escondes en el tiempo de la extrema necesidad?

2. Por la arrogancia de los malos el pobre es oprimido; los inicuos son cogidos en los artificios que han ideado.

3. Porque se jacta el pecador de los deseos de su alma, y en su codicia rechaza y aun desprecia á Jehová.

4. El malo, conforme á la altivez de su rostro, dice: "No demandará cuenta;" "No hay Dios" es el todo de sus artificios.

5. Sus caminos son estables en todo tiempo; tus juicios están muy altos y lejos de su vista; echa bocanadas de desprecio á todos sus enemigos.

6. Dice en su corazón: "No seré movido, yo que jamás estaré en adversidad."

7. Llena está su boca de maldición y de engaños y de opresión; debajo de su lengua hay agravio y vanidad.

8. Se sienta en las emboscadas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente; sus ojos acechan ocultamente á tu hueste.

9. Acecha en oculto como el leon desde su guari-

da; acecha para apresar al pobre; aprehende al pobre, arrebatándole en su red;

10. La hueste de los abatidos cae por sus valientes, y el pobre, siendo aplastado, se hunde.

11. Ha dicho en su corazón: "Dios se ha olvidado; esconde su rostro; jamás lo verá."

12 Levántate, Jehová; oh Dios, alza tu mano; no Te olvides de los humildes.

13. ¿Por qué desprecia el impío á Dios? y dice en su corazón "no lo requerirás"?

14 Tú lo has visto; porque miras el agravio y la vejación, para tomarlos en tu mano; á Tí encomienda Tu causa tu hueste; Tú has sido el amparo del huérfano.

15. Quebranta el brazo del inicuo; y en cuanto al hombre malo, que requieras su maldad hasta que no halles más.

16 Jehová es Rey perpétuamente, de su tierra han perecido las naciones.

17. El deseo de los humildes has oído, Jehová; Tú dirijes su corazón y haces atento tu oído;

18 Para juzgar al huérfano y al oprimido, á fin de que el hombre terrenal no los aterrorice más.

MIÉRCOLES.-Oración Vespertina.

XIII. 1. ¿Hasta cuándo, Jehová, me olvidarás? ¿para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo haré proyectos en mi alma, teniendo tristeza día y noche en mi corazón? ¿hasta cuándo será ensalzado mi enemigo sobre mí?

3. Mira y respóndeme, Jehová, Dios mío; ilumina mis ojos para que no duerma en la muerte.

4 No sea que diga mi enemigo: "He prevalecido

contra él,» y mis adversarios se regocijen porque yo soy removido.

5. Mas yo en tu bondad confío; que se alegre mi corazón en tu salvación.

6. Cantaré á Jehová, porque ha obrado generosamente conmigo.

XII 1. Salva, Jehová; porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

2. Vanidad habla cada uno con su prójimo; con labios lisonjeros, con doblez de corazón hablan.

3. Corta, Jehová, todos los labios lisonjeros y la lengua jactanciosa, aun á aquellos que han dicho:

4. «En cuanto á nuestra lengua somos poderosos; nuestros labios están de nuestra parte; ¿quién es Señor sobre nosotros?»

5. «Por la violencia al pobre, por el gemido del necesitado, ahora me levantaré,» dice Jehová, «lo pondré en la seguridad que fervientemente desea.»

6. Palabras puras son las palabras de Jehová; como plata ensayada al fuego; que fluye á la tierra, siete veces refinada.

7. Tú, Jehová, los guardarás; Tú los preservarás para siempre de esta generación;

8. Aunque por todas partes anden los malos; cuando son exaltados los más viles sobre los hijos de los hombres.

XI. 1. En Jehová me he refugiado; ¿cómo decís á mi alma:» huye cual ave á tu monte?

2. «Porque he aquí los malignos entiesan el arco; han ajustado la flecha á la cuerda para disparar en oculto á los rectos de corazón.

3. «Cuando los estribos se derriben ¿qué puede hacer el justo?»

4. Jehová está en su santo templo; en el cielo está su trono; sus ojos miran, sus párpados prueban á los hijos de los hombres.

5. Jehová probándolo aprueba al justo; pero su alma aborrece al impío y al que ama la violencia.

6. Lluevan lazos sobre los malos; fuego y azufre con vientos ardientes será la porción de su cáliz.

7. Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el recto mirará su rostro.

JUEVES.—Oración Matutina.

VIII. 1. Jehová, Señor nuestro, cuan glorioso es tu Nombre en toda la tierra, Tú que has puesto tu majestad sobre los cielos.

2. Por boca de los pequeños y de los que maman fundaste la fortaleza, á causa de tus adversarios, para hacer cesar al enemigo y al vengativo.

3. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que Tú has establecido,

4. ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que le visites?

5. Tu le has hecho un poco inferior á Dios, y de gloria y grandeza le coronas.

6. Le haces enseñorear de las obras de tus manos, todas las cosas has puesto debajo de sus pies:

7. Ovejas y bueyes, todos ellos, sí, los animales del campo,

8. Las aves del cielo, y los peces del mar, cuanto pasa por las sendas de los mares.

9. Jehová, Señor nuestro, ¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

XIX. 1. Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento denuncia la obra de sus manos.

2. Un día emite palabra al otro día, y una noche á otra noche declara ciencia.

3. No es dicho ni son palabras cuyo sonido no se pueda oír; por toda la tierra ha salido su voz;

4. Hasta los confines del mundo han llegado sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol,

5. Y él es como un guerrero que sale de su tienda, se regocija cual valiente para recorrer su camino.

6. Su salida es del término del cielo, y su circuito es hasta los límites de él otra vez, y no hay nada escondido á su calor.

7. La ley de Jehová es perfecta, y vigoriza el alma; el testimonio de Jehová es digno de confianza, y da sabiduría al sencillo.

8. Los preceptos de Jehová son rectos, y alegran el corazón; el mandamiento de Jehová es puro y da luz á los ojos.

9. El temor de Jehová es limpio y permanece para siempre; las ordenanzas de Jehová son verídicas y juntamente rectas.

10. Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino, y dulces más que la miel y las gotas que destilan los panales.

11. Además tu siervo es amonestado por ellas, y en guardarlas hay gran galardón.

12. ¿Quien podrá discernir errores? Absuélveme de las faltas encubiertas.

13. De los pecados de soberbia preserva á tu siervo; no permitas que se enseñoreen de mí, entonces seré perfecto y absuelto de grande transgresión.

14. Que las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón sean aceptables delante de Tí, oh Jehová, Roca mía y mi Redentor.

JUEVES.—Oración vespertina.

XVIII.—1. Te amo fervientemente, oh Jehová.

fortaleza mía. Jehová es mi roca y mi castillo y mi libertador;

2. Dios mío, peña mía en que me refugio, escudo mío, salvación mía, mi alto refugio.

3. Invoco á Aquel que es digno de ser alabado; á Jehová, y soy salvo de mis enemigos.

4. Cercaronme las olas de la muerte, y los torrentes de destrucción me conturbaron.

5. Los lazos del Hades me cercaron; me afrontaron trampas de muerte.

6. En mi angustia invoqué á Jehová, y clamé por auxilio á mi Dios; Él oyó mi voz desde su palacio, y mi clamor delante de Él entró en sus oídos.

7. Entonces conmovióse y tembló la tierra; los fundamentos de los montes se estremecieron y vibraban, porque Él se indignó.

8. Subió humo de su nariz, y de su boca fuego devoraba; por él carbones fueron encendidos.

9 Inclinó los cielos y descendió; y había densa obscuridad debajo de sus pies.

10 Cabalgó sobre un querubín y voló; y vino con raudo vuelo sobre las alas del viento.

11. Se ocultó en las tinieblas, su pabellón en derredor de sí; tinieblas de aguas, nubes densas de los cielos:

12. Del resplandor ante Él pasaron por sus densas nubes granizo y ascuas de fuego.

13. Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo hizo resonar su voz, granizo y ascuas de fuego.

14. Disparó sus flechas y los esparció; lanzó relámpagos y los derrotó.

15. Y apareció el cauce de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos de la tierra á tu reprensión, oh Jehová, al soplo del aliento de tu nariz.

16. Envió desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas.

17. Me libró de mi enemigo poderoso, y de los que me aborrecían, porque ellos eran demasiado fuertes para mí.

18. Afrontáronme en el día de mi calamidad, mas Jehová fué mi sostén.

19. Y me sacó á lugar espacioso; me rescató por cuanto se complació en mí.

20. Jehová me trató conforme á mi rectitud, conforme á la pureza de mis manos me recompensó.

21. Porque guardé los caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios.

22. Pues todas sus ordenanzas estaban delante de mí, y no rechacé de mí sus estatutos.

23. Para con Él fuí perfecto, y me guardé de mi maldad.

24. Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme á mi rectitud; conforme á la pureza de mis manos ante su vista.

25. Con el benigno Te manifestarás benigno; con el perfecto Te manifestarás perfecto;

26. Con el puro Te manifestarás puro; con el perverso Te manifestarás perverso.

27. Porque Tú salvas al pueblo afligido; pero humillarás los ojos altivos.

28. Porque Tú enciendes mi lámpara; Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas.

29. Porque por Tí puedo atacar á mis enemigos, y por mi Dios puedo saltar un muro.

30. En cuanto á Dios, perfecto es su camino; acrisolada es la palabra de Jehová; escudo á todos los que en Él se refugian.

31. Porque ¿quién es Dios sino Jehová? ¿quién es una roca excepto nuestro Dios?

32. El Dios que me ciñe de fuerza y hace perfecto mi camino;

33. Que pone mis piés como los de los ciervos; y me hace pasar sobre mis alturas;

34. Que adiestra mis manos para la guerra, de modo que con mis brazos aplasto el arco de bronce.

35. Sí, me das el escudo de tu salvación; tu diestra también me sustenta, y tu auxilio me engrandece.

36. Ensanchas mis pasos debajo de mí, para que mis tobillos no tambaleen.

37. Persigo á mis enemigos y los alcanzo; y no vuelvo hasta que los he consumido.

38. Los destrozo de modo que no pueden levantarse; caen debajo de mis piés.

39. Y me ciñes de fortaleza para la batalla; haces que los que se levantan contra mí caigan debajo de mí.

40. Has hecho que mis enemigos también me vuelvan las espaldas, y extermino á los que me aborrecen.

41. Claman, pero no hay quien los salve; claman á Jehová, mas Él no los oye.

42. Los desmenuzo como polvo al soplo del viento; como lodo de plaza los esparzo.

43. Me libras de las contiendas del pueblo; me haces caudillo de naciones; un pueblo que yo no conocía me sirve.

44. Al oír de mí me obedecen; los extraños ante mí se someten aunque hipócritamente.

45. Los extraños se desvanecen y salen temblando de sus fortalezas.

46 Jehová vive, y sea bendita mi roca; y ensalzado sea el Dios de mi salvación;

47. El Dios que me da las venganzas, y guía á pueblos sujetados debajo de mí;

48. Que me libra de mis enemigos; sí, Tú me ensalzas sobre los que se levantan contra mí; del hombre violento me rescatas.

49 Por tanto yo Te daré gracias, Jehová, entre las naciones; entonaré melodías á tu Nombre.

50. Magnifique Él las salvaciones de su rey y sea benigno á su ungido, á David y á su simiente para siempre.

VIERNES.—Oración matutina.

CXXX 1. Desde las profundidades clamé á Tí, oh Jehová.

2. Señor, oye mi voz, estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica.

3. Si Tú mirares las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría estar en pie?

4. Porque en Tí hay perdón, para que seas temido.

5. Yo espero á Jehová, mi alma le espera, y en su palabra tengo puesta mi esperanza.

6. Mi alma espera á Jehová más que los centinelas la mañana, sí, más que los vigilantes esperan la mañana.

7. Espera, oh Israel, en Jehová, porque en Jehová hay misericordia y en Él abundante redención.

8. Y Él redimirá á Israel de todos sus pecados.

XXXII. 1. Feliz aquel cuya transgresión está perdonada; cuyo pecado está cubierto.

2. Feliz el hombre á quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

3. Mientras yo callaba se gastaron mis huesos, á causa de mis gemidos todo el día.

4. Porque de día y de noche pesó sobre mí tu ma-

no; tornóse mi frescura en sequedades de verano.

5. Te manifesté mi pecado y no encubrí mi iniquidad; dije: "Confesaré mis transgresiones á Jehová", y Tú perdonaste la iniquidad de mi pecado.

6. Por esto, que ore á Tí todo hombre piadoso en tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente cuando inunden muchas aguas éstas no llegarán hasta él.

7. Tú eres mi escondrijo; me preservarás de angustias; con clamores de liberación me rodearás.

8. "Te informaré y te instruiré en el camino en que debes andar; te aconsejaré, fijando sobre ti mis ojos."

9. No seas como caballo ó mulo que no tiene entendimiento; que tienen que ser embozalados con freno y cabestro como su guarnición; de otro modo no se te allegarán.

10. Muchos dolores tiene el impío; más al que confía en Jehová, Él le cerca de benignidad.

11. Alegráos y regocijáos, oh justos, en Jehová, y resuene el júbilo de todos los de recto corazón.

CXXI. 1. Alzaré mis ojos á los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro?

2. Mi socorro viene de Jehová, el Creador del cielo y de la tierra.

3. ¡Jamás permita Él que tu pie sea movido! ¡Jamás duerma el que te guarda!

4. Hé aquí, el que guarda á Israel no dormita ni duerme.

5. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra á tu diestra.

6. El sol no te molestará de día, ni la luna de noche.

7. Jehová te preservará de todo mal; Él guardará tu alma.

8. Jehová cuidará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

VIERNES.—Oración Vespertina.

LXXXVI. 1. Inclina tu oído, oh Jehová, y respóndeme, porque estoy afligido y necesitado.

2. Guarda mi alma, porque soy piadoso; salva, oh Tú, Dios mío, á tu siervo que confía en Tí.

3. Séme propicio, oh Señor, porque á Tí clamo todo el día.

4. Alegra el alma de tu siervo, porque á Tí, Señor, levanto mi corazón.

5. Pues Tú, Señor, eres bueno, dispuesto á perdonar, y abundante en benevolencia para con todos los que Te invocan.

6. Escucha, oh Jehová, mi oración y atiende á la voz de mis súplicas.

7. En el día de mi angustia clamo á Tí, porque Tú me responderás.

8. Entre los dioses ninguno hay como Tú, Señor; y no hay otras obras como las tuyas.

9. Todas las naciones que Tú has hecho vendrán y adorarán ante Tí, oh Señor, y glorificarán tu Nombre.

10. Porque Tú eres grande y haces maravillas; Tú solo eres Dios.

11. Instrúyeme, Jehová, en tu camino y andaré en tu verdad; consagra mi corazón para que tema tu Nombre.

12. Te daré gracias, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu Nombre para siempre;

13. Pues grande es tu benevolencia para conmigo, y has librado mi alma de lo más profundo del Hades.

14. Oh Dios, los soberbios se han levantado con-

tra mí, y la asamblea de hombres terribles han buscado mi vida, y no Te han puesto ante su vista.

15. Pero Tú, oh Señor, eres Dios lleno de compasión, y propicio; lento en iras y abundante en benignidad y verdad.

16. Vuélvete hacia mí y séme propicio; da tu fortaleza á tu siervo, y salva al hijo de tu sierva.

17. Obra conmigo una señal para bien, para que los que me aborrecen la vean y sean confundidos, porque Tú, Jehová, me has ayudado y confortado.

CXLII. 1. Con mi voz clamo á Jehová; con mi voz haré mi súplica á Jehová;

2. Presento delante de Él mi querella; declaro ante Él mi angustia.

3. Cuando mi espíritu se desmaya sobre mí, Tú conoces mi senda; en el camino en que ando han escondido trampa para mí.

4. Miré á mi derecha y no tuve quien me conociese; no tengo adonde huir; mi alma no tiene quien la cuide.

5. He clamado á Tí, Jehová; he dicho: «Tú eres mi refugio; mi porción en la tierra de los vivientes.»

6. Atiende á mi clamor, porque estoy muy abatido; líbrame de mis perseguidores; porque son demasiado fuertes para mí.

7. Saca mi alma de la prisión, para que dé gracias á tu Nombre; los justos se coronarán por mi causa, porque has obrado generosamente conmigo.

SÁBADO.—Oración Matutina.

CXIX 1. Felices los de perfecto camino, los que andan en la ley de Jehová.

2. Felices los que guardan sus testimonios, los que con todo el corazón le buscan;

3. Que tampoco obran ninguna injusticia; que andan en sus caminos.

4. Tú has inculcado tus preceptos, para que los obremos diligentemente.

5. Ojalá que fuesen establecidos mis caminos de modo que pudiera observar tus estatutos.

6. Entonces no sería yo avergonzado, cuando observare todos tus mandamientos.

7. Te daré gracias con rectitud de corazón cuando aprenda tus rectas ordenanzas.

8. Observaré tus estatutos; no me abandones enteramente.

9. ¿Con qué limpiará el joven su camino? cuidándolo conforme á tu palabra.

10. Con todo mi corazón Te he buscado; no permitas que yerre de tus mandamientos.

11. En mi corazón he atesorado tu palabra, á fin de no pecar contra Tí.

12. Bendito Tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos.

13. Con mis labios he hablado de todas las ordenanzas de tu boca.

14. Me he regocijado en el camino de tus testimonios como en toda riqueza.

15. Meditaré en tus preceptos, y observaré tus caminos.

16. En tus estatutos me deleitaré; no olvidaré tu palabra.

17. Obra generosamente con tu siervo para que viva, y guardaré tu palabra.

18. Descubre mis ojos para que vea cosas maravillosas sacadas de tu ley.

19. Huésped soy en la tierra; no escondas de mí tus mandamientos.

20. Mi alma está oprimida con deseo ardiente por tus ordenanzas en todo tiempo.

21. Has reprendido á los soberbios que están malditos, que yerran de tus mandamientos.

22. Quíta de mí oprobio y desprecio; porque he guardado tus testimonios.

23. Sí, príncipes se sientan y hablan juntamente contra mí, mas tu siervo medita en tus estatutos.

24. Sí, tus testimonios son mi delicia, y mis consejeros.

25. Mi alma se apega al polvo; vivifícame conforme á tu palabra.

26. He hablado de mis caminos y Tú me respondiste; enséñame tus estatutos.

27. Hazme entender el camino de tus preceptos, y meditaré en tus maravillas.

28. Mi alma desfallece de pesadumbre; levántame de nuevo conforme á tu palabra.

29. Aparta de mí el camino de la mentira, y benígnamente concédeme tu ley.

30. He escogido el camino de la fidelidad; tus ordenanzas he puesto delante de mí.

31. Me adhiero á tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences.

32. Por el camino de tus mandamientos correré, porque Tú ensanchas mi corazón.

33. Instrúyeme, Jehová, en el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

34. Hazme tener entedimiento, y guardaré tu ley; sí, la observaré con todo mi corazón.

35. Hazme andar en la ley de tus mandamientos, porque en ella me deleito.

36. Inclina mi corazón á tus testimonios y no á la codicia.

37. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; vivifícame en tus caminos.

38. Confirma á tu siervo tu palabra, que tiende á tu temor.

39. Aparta de mí el oprobio que temo, porque tus ordenanzas son buenas.

40. Hé aquí, que deseo ardientemente tus preceptos; vivifícame en tu justicia.

SÁBADO.—Oración Vespertina.

CXIX. 41. Vengan á mi tus bondades, oh Jehová, tu salvación conforme á tu palabra.

42. Y contestaré al que me reprocha, porque confío en tu palabra.

43. No arrebate la palabra de verdad enteramente de mi boca, porque espero en tus ordenanzas.

44. Así observaré tu ley continuamente, por siempre jamás.

45. Y andaré en campo espacioso, porque he buscado tus preceptos.

46. Hablaré, tambien, de tus testimonios ante reyes, y no seré avergonzado.

47. Y me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.

48. Mis manos tambien alzaré á tus mandamientos, y meditaré en tus estatutos.

49. Acuérdate de tu palabra para con tu siervo, pues me has hecho esperar.

50. Esto es mi consuelo en mi aflicción, que tu palabra me ha vivificado.

51. Los soberbios me han tenido grandemente en irrisión; de tu ley no me he desviado.

52. He recordado tus ordenazas antiguas, oh Jehová, y he recibido consuelo.

53. Vehemente indignación se ha apoderado de mi, por causa de los inicuos que abandonan tu ley.

54. Tus estatutos han sido melodías para mí en la casa donde me hospedé.

55. Me he acordado de tu nombre en la noche, oh Jehová, y he observado tu ley.

56. Esto ha sido mio, que he guardado tus preceptos.

57. Jehová es mi porción; he dicho que observaría tus palabras.

58. Tu favor he implorado con todo mi corazón; séme propicio conforme á tu palabra.

59. Pensé en mis caminos, y torné mis pies á tus testimonios.

60. Me apresuré y no me demoré en observar tus mandamientos.

61. Los lazos de los impíos me han encerrado; tu ley no he olvidado.

62. A media noche me levantaré para darte gracias, á causa de tus justas ordenanzas.

63. Compañero soy de todos los que Te temen, y de los que observan tus preceptos.

64 Llena está la tierra, oh Jehová, de tu bondad; enséñame tus estatutos.

65. Tu has obrado bien con tu siervo, oh Jehová, conforme á tu palabra.

66. Enséñame buen discernimiento y ciencia, porque he creido tus mandamientos.

67. Antes que estuviese afligido erré; pero ahora observo tu palabra.

68. Tú eres bueno y haces bien; enséñame tus estatutos.

69. Los soberbios me han cubierto de mentira; yo, con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.

70. Su corazón se ha empedernido; en cuanto á mí, me deleito en tu ley.

71. Bueno es para mí el haber sido afligido, á fin de que pudiera aprender tus estatutos.

72. La ley de tu boca es mejor para mí que millares de oro y plata.

73. Tus manos me han hecho y afirmado; hazme tener entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.

74. Me verán los que Te temen, y se alegrarán porque espero en tu palabra.

75 Sé, Jehová, que tus juicios son rectos, y que en fidelidad me has afligido.

76. Rúegote que tu bondad esté lista para consolarme, conforme á lo que has prometido á tu siervo.

77. Vengan tus compasiones sobre mí para que viva; porque tu ley es mi deleite.

78. Avergonzados sean los soberbios, porque me han trastornado el juicio con mentiras; en cuanto á mí, meditaré en tus preceptos

79. Vuelvan á mí los que Te temen, y los que conocen tus testimonios.

80. Sea perfecto mi corazón en tus estatutos, á fin de que no sea yo confundido.

SEGUNDA SEMANA.

DOMINGO.—Oración Matutina.

LXV. 1. Oh Dios, para Tí la sumisión es alabanza en Sión; y á Tí se paga el voto.

2. A Tí viene toda carne; Tú que escuchas la oración

3. Las muchas iniquidades son demasiado fuertes para mí; en cuanto á nuestras transgresiones Tú las borrarás.

4. Feliz aquél á quien Tú escoges y le acercas para que habite en tus patios; que seamos satisfechos con la bondad de tu casa, el santo lugar de tu templo.

5. Con terribles cosas nos respondes en rectitud, oh Dios de nuestra salvación; Tú que eres la confianza de todos los términos de la tierra y de las islas lejanas.

6. Quien asienta las montañas por su fortaleza, ceñido de poder;

7. Que acalla el estruendo de los mares, el ruido de sus olas, y el tumulto de los pueblos;

8. Así que los que moran en los terminos de la tierra temen delante de tus señales; Tú haces resonar con júbilo las salidas de la mañana y de la tarde.

9. Tú has visitado la tierra y la has hecho rebosar; en gran manera la enriqueces; las nubes de Dios están llenas de agua; previenes el grano de ellos, pues así la preparas.

10. Inundando sus surcos, asentando sus bordes, la ablandas con lluvias, y bendices sus renuevos.

11. Has coronado el año con tu bondad y tus huellas destilan la grosura.

12. Destilan los pastos del desierto con ella, y los collados se ciñen de alegría.

13. Las vegas se visten de ganado; los valles tambien se cubren de trigo; dan voces de júbilo, sí, cantan.

LXVI. 1. Clame á Dios toda la tierra;

2, Entonad melodías á la gloria de su Nombre; haced gloriosa su alabanza.

3. Decid á Dios: ¡"Cuan terribles son tus obras! por la grandeza de tu poder se someterán á Tí, aunqu ehipócritamente, tus enemigos;

4. Toda la tierra Te adorará, y Te entonará me-

lodias; sí, entonarán melodías á tu Nombre».

5. Venid y ved las obras de Dios; quien es terrible en sus hechos para con los hijos de los hombres.

6. Tornó el mar en tierra seca; pasaron el rió á pié; allí nos regocijamos en Él.

7. Él rige con su poder para siempre; sus ojos ven sobre las naciones; que no se ensalcen los rebeldes.

8. Bendecid, pueblos, á nuestro Dios, y haced resonar la voz de su alabanza;

9. Que ha puesto nuestra alma en vida, y no ha permitido que sean removidos nuestros piés.

10. Porque Tú nos has probado, oh Dios, nos has acrisolado como se acrisola la plata.

11. Nos trajiste en la red; cargaste restricciones sobre nuestros lomos.

12. Hiciste que hombres pasaran sobre nuestra cabeza; pasamos por fuego y agua; pero nos sacaste á lugar espacioso.

13. Entraré en tu casa con holocausto; Te pagaré mis votos,

14. Los que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando estaba angustiado.

15. Te ofreceré holocuastos de animales cebados, con incienso de carneros; Te sacrificaré becerros y machos cabrios.

16. Venid y escuchad, todos los que temais á Dios; yo contaré lo que ha hecho por mi alma.

17. Á Él clamé con mi boca, y hubo ensalzamiento en mi lengua.

18. Si yo hubiera intentado vanidad en mi corazón, el Señor no me escuchara;

19. Más ciertamente Dios me ha oído; ha atendido á la voz de mi oración.

20. Bendito sea Dios, que no ha desatendido mi oración, ni negádome su benignidad.

DOMINGO.—Oración Vespertina.

LXXXI. 1. Aclamad con júbilo á Dios, fortaleza nuestra; aclamad al Dios de Jacob.

2. Elevad melodías y traed el pandero, la alegre arpa con la lira.

3. Suene la corneta en la nueva luna y en la luna llena, para el día de nuestra peregrinación.

4. Porque estatuto es para Israel, ordenanza del Dios de Jacob.

5. Él lo ordenó en José por testimonio, cuando salió sobre el país de Egipto; el lenguaje de uno que no conocí oígo.

6. "Quité de su hombro la carga; sus manos fueron libradas del cesto.

7. "En la angustia clamaste y yo te rescaté; te respondí en el escondite del trueno; te probé en las aguas de Meriba."

8. "Dije: Oye, pueblo mío, y te protestaré; ¡oh Israel, si me oyeres!

9. "No habrá en tí Dios ageno, ni adorarás á ningún Dios extraño.

10. "Yo soy Jehová tu Dios, que te traje desde la tierra de Egipto; abre tu boca y la llenaré."

11. "Pero mi pueblo no escuchó mi voz; é Israel no me consintió.

12. "Así los dejé andar en la terquedad de su corazón, para que anduviesen en sus propios consejos.

13. "¡Oh, si mi pueblo me escuchara, si Israel anduviera en mis caminos!

14. "Presto sujetaría á sus enemigos, y volvería mi mano contra sus adversarios;

15. "Los aborrecedores de Jehová se someterían

á Él aunque hipócritamente; pero el tiempo de mi pueblo duraría para siempre;

16. "Los alimentaría yo también con la grosura del trigo, y con miel de la peña te satisfaría."

LXXXIV. 1. ¡Cuán queridas son tus moradas, Jehová de las huestes!

2. Mi alma desea ardientemente; sí, hasta desfallece por los patios de Jehová; mi corazón y mi carne claman con júbilo al Dios viviente.

3. Aún el gorrión halla casa y la golondrina nido para sí, donde pone sus polluelos, aun en tus altares, Jehová de las huestes, Rey mío y Dios mío.

4. Felices los que moran en tu casa; de contínuo Te alabarán.

5. Feliz el hombre cuya fortaleza es en Tí; en cuyo corazón están los caminos á Sión.

6. Pasando por el valle de Baca les parece lugar de manantiales; y que lluvias tempranas lo visten de bendiciones;

7. Van de fortaleza á fortaleza; cada uno se presenta ante Dios en Sión.

8. Jehová, Dios de las huestes, oye mi oración, escucha, oh Dios de Jacob.

9. Ve, oh Dios, escudo nuestro, y mira el rostro de tu ungido.

10. Porque mejor es un día en tus patios que mil *fuera de ellos;* preferiría estar en la entrada de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de iniquidad.

11. Porque Jehová Dios es sol y escudo; Jehová da benignidad y gloria; ninguna cosa buena negará á los que andan en integridad.

12. Jehová de las huestes, feliz el hombre que en Tí confía.

LUNES.—Oración Matutina.

XXIII. 1. Jehová es mi pastor; nada me faltará.

2. En dehesas de tiernos pastos me hace yacer, á aguas de reposo suavemente me conduce.

3. Vigoriza mi alma; me guía por sendas de justicia á causa de su Nombre.

4. Sí, aunque anduviera en arroyos de sombra de muerte no temería mal alguno, pues Tú estás conmigo; tu clavo y tu venda me confortan.

5. Aderezas mesa delante de mí á vista de mis adversarios; ungiste con óleo mi cabeza; mi copa está rebozando.

6. Ciertamente el bien y la benignidad me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por luengos días.

XXXIV. 1. Bendeciré á Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de contínuo en mi boca.

2. En Jehová se gloriará mi alma; los humildes oirán y se alegrarán.

3. Magnificad á Jehová conmigo, y ensalcemos á una su Nombre!

4. Busqué á Jehová y Él me respondió, y líbróme de todos mis terrores.

5. Mirad á Él y brillaréis, y no sean vuestros rostros avergonzados.

6. Este pobre clamó, y Jehová oyó, y le libró de todas sus angustias.

7. El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los rescata.

8. Gustad y ved que Jehová es bueno; feliz el hombre que en Él se refugia.

9. Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen.

10. Los leoncillos padecen necesidad y sufren

hambre; mas los que buscan á Jehová de ningún bien carecerán.

11. Venid hijos, escuchadme; yo os enseñaré el temor de Jehová.

12. ¿Quién es el hombre que desea vida y ama dias, para que vea el bien?

13. Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño;

14. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los rectos, y sus oídos atentos á su clamor.

16. El rostro de Jehová es contra los que obran mal, para cortar su memoria de la tierra.

17. Claman los justos y Jehová los oye, y de todas sus angustias los libra.

18. Cercano está Jehová á los quebrantados de corazón; y salva á los de espíritu abatido.

19. Muchos son los males del justo; mas de todos ellos le libra Jehová.

20. Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado.

21. Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo aparecerán culpables.

22. Jehová redime el alma de sus siervos, y ninguno de los que en Él se refugian será condenado.

LUNES.—Oración Vespertina.

XXV. 1. A Tí, oh Jehová, levanto mi alma.

2. Dios mío, en Tí he confiado; no sea yo avergonzado; no triunfen sobre mí mis enemigos.

3. Sí, ninguno de los que Té esperan será avergonzado; serán avergonzados aquellos que sin causa Te son infieles.

4 Hazme conocer tus caminos, oh Jehová, y enséñame tus sendas.

5. Hazme andar en tu verdad y enséñame, porque Tú eres el Dios de mi salvación; á Tí espero todo el día.

6. Acuérdate, Jehová, de tus compasiones y de tus benignidades, porque han sido desde la antigüedad.

7. No Te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mis transgresiones; conforme á tu benignidad y por causa de tu bondad acuérdate de mí, oh Jehová.

8. Bueno y recto es Jehová; por tanto Él instruye á los pecadores en el camino.

9. A los humildes les hace andar en juicio, y enseña á los mansos su camino.

10. Todas las sendas de Jehová son benignidad y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11. Por causa de Tu Nombre, oh Jehová, perdona mi iniquidad, porque es grande.

12. ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? á él lo instruirá en el camino que debe escoger;

13. Su alma permanecerá en la prosperidad, y su simiente heredará la tierra.

14. Las confidencias de Jehová son para los que le temen, y á ellos les hará conocer su concierto.

15. Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque Él sacará mis pies de la red.

16. Vuélvete hacia mí y séme propicio, porque estoy solitario y afligido.

17. Alivia las angustias de mi corazón; líbrame de mis congojas.

18. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.

19. Mira cuántos son mis enemigos; y con odio vehemente me aborrecen.

20. Guarda mi alma y líbrame; que no sea yo confundido, pues que en Tí me he refugiado.

21. Que la perfección y rectitud me preserven, porque á Tí espero.

22. Redime, oh Dios, á Israel de todas sus angustias.

XXVII. 1. Jehová es mi luz y mi salvación; ¿á quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién me espantaré?

2. Cuando se llegaron á mí los malhechores, mis adversarios y mis enemigos para comer mi carne, tropezaron y cayeron.

3. Aunque un ejército asentara campo contra mí no temería mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, todavía confiaré.

4. Una sola cosa he pedido á Jehová, y ésta buscaré: que more yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la benignidad de Jehová y para inquirir en su templo.

5. Porque El me esconde en su pabellón en día del mal; me oculta en lo más reservado de su tienda; me pone sobre una roca.

6. Y ahora será ensalzada mi cabeza sobre mis enemigos á mi rededor, y sacrificaré en su tienda sacrificio de júbilo; cantaré y tañeré melodías á Jehová.

7. Oye, oh Jehová, cuando clamo con mi voz; séme propicio y respóndeme.

8. Mi corazón Te ha dicho: «Dijiste: Buscad mi rostro;» tu rostro, Jehová, buscaré.

9. No ocultes de mí tu faz; no desvíes á tu siervo con ira; Tú has sido mi ayuda; no me abandones ni me dejes, oh Dios de mi salvación.

10. Porque mi padre y mi madre me han abandonado, mas Jehová me acogerá.

11. Instrúyeme, oh Jehová, en tu camino, y condúceme por senda llana, á causa de mis vigilantes enemigos.

12. No me entregues á la voluntad de mis adversarios, porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran violencia.

13. ¡Si no hubiera creído ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes!

14. Aguarda á Jehová; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera á Jehová.

XXVIII. 1. Clamo á Tí, oh Jehová; roca mía, no guardes silencio para conmigo; no sea que si Tú no me respondes sea yo semejante á los que descienden al abismo.

2. Oye la voz de mis súplicas cuando clamo á Tí por auxilio, cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo.

3. No me arrebates juntamente con los malos y con los que obran vanidad; que hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme á su obra y á la maldad de sus hechos; dales conforme á la obra de sus manos; dales su merecido.

5. Por cuanto no disciernen las obras de Jehová, ni la operación de sus manos, Él los derribará y no los edificará.

6. Bendito sea Jehová, porque ha oído la voz de mis súplicas.

7. Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en Él ha confiado mi corazón, y fuí ayudado; triunfe mi corazón, y con mi canción le daré gracias.

8. Jehová es la fuerza de su pueblo y la fortaleza de salvación para su ungido.

9. Salva á tu pueblo y bendice tu heredad; pastoréala y llévala en tus brazos para siempre.

MARTES.—Oración Matutina.

XXVI. 1. Júzgame, oh Jehová, porque he caminado en mi integridad, y en Jehová he confiado sin vacilar.

2. Pruébame y sondéame, oh Jehová; examina mis afectos y mi corazón.

3. Porque tengo á la vista tu benignidad, y he andado en tu verdad.

4. No me he sentado con hombres frívolos, ni andaré con los hipócritas.

5. Aborrezco la reunión de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

6. Lavaré mis manos en la inocencia y así rodearé tu altar, oh Jehová,

7. Para hacer oír la voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.

8. Amo, oh Jehová, la habitación de tu casa y el lugar donde mora tu gloria.

9. No arrebates mi alma con los pecadores, ni mi vida con los hombres sanguinarios;

10. En cuyas manos hay inicuas intrigas, y su diestra está llena de cohechos.

11. Mas, en cuanto á mí, yo andaré en mi integridad; redímeme y séme propicio.

12. Conozco que mi pie se asentará en campo llano; en plenas congregaciones bendeciré á Jehová.

XLII. 1. Como la cierva desea ardientemente corrientes de agua, así ardientemente desea mi alma á Tí, oh Dios.

2. Mi alma está sedienta de Dios, del Dios viviente: "¿Cuándo llegaré y apareceré en la presencia de Dios?"

3. Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche, mientras me dicen todo el día: "¿Dónde está tu Dios?"

4. Derramando mi alma sobre mí, me acordaré de cómo pasaba adelante con la multitud, guiándole solemnemente, como en peregrinación, á la casa de Dios, con clamor de acción de gracias.

5. ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes sobre mí? Espera en Dios, porque aun le daré gracias al que es la salvación de mi rostro.

6. Dios mío, mi alma sobre mí está abatida; por tanto me acuerdo de Tí, desde la tierra del Jordán y los Hermones, desde el monte de Mizar.

7. Una profundidad llama á otra profundidad al sonido de tus cataratas; todas tus olas y tus oleadas han pasado sobre mí.

8. De día Jehová mandará su benevolencia, y de noche su canción será conmigo, sí, una súplica al Dios de mi vida.

9. Diré á Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado? ¿por qué ando enlutado en medio de la opresión del enemigo?"

10. Como si me hiriesen en mis huesos mis adversarios me reprochan, y me dicen todo el día: "¿Dónde está tu Dios?"

11. ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes sobre mí? Espera en Dios, porque aun le daré gracias al que es la salvación de mi rostro y mi Dios.

XLIII. 1. Júzgame, oh Dios, y aboga por mi causa, para rescatarme de una nación impía; líbrame del hombre engañoso é injusto.

2. Porque Tú eres el Dios que es mi fortaleza ¿por qué me has desechado? ¿por qué ando enlutado en medio de la opresión del enemigo?

3. Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen, y me conduzcan á tu santo monte y á tus moradas;

4. Para que pueda llegar al altar de Dios, sí, hasta Dios, la alegría de mi gozo; y tomando el arpa Te daré gracias, oh Dios, Dios mío.

5. ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes sobre mí? Espera en Dios, porque aun le daré gracias al que es la salvación de mi rostro y mi Dios.

MARTES.—Oración Vespertina.

XXXVII. 1. No te indignes con los malhechores, ni tengas envidia de los que obran injusticia.

2. Porque pronto serán cortados como el pasto, y como lo verde de su renuevo desaparecerán.

3. Confía en Jehová y haz el bien; habita en la tierra y sigue la fidelidad;

4. Así tendrás tu deleite en Jehová, y Él te dará las peticiones de tu corazón.

5. Encomienda á Jehová tu camino, y confía en Él y Él lo hará;

6. Hará brillar tu rectitud como la luz, y tu juicio derecho como el mediodía.

7. Sujétate á Jehová, y espérale con paciencia; no te indignes á causa del que prospera en su camino, á causa del hombre que lleva á cabo maquinaciones inicuas.

8. Abandona la ira y depón el furor; no te enojes, pues esto tiende solamente á mal.

9. Porque los malhechores serán cortados; mas los que esperan á Jehová heredarán la tierra.

10. Todavía un poco y el inicuo no será; sí, diligentemente considerarás su lugar, y él no será;

11. Empero los humildes heredarán la tierra, y se deleitarán con abundancia de paz.

12. El inicuo conspira contra el justo, y cruje contra él sus dientes.

13. El Señor se ríe de él, porque ve que se acerca su día.

14. Los impíos han desenvainado su espada y han entesado su arco para hacer caer al pobre y al menestoroso, para matar á los de recto proceder;

15. Su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos serán quebrados.

16. Mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos inicuos,

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados, mas Jehová sostiene á los justos.

18. Jehová conoce los días de los perfectos, y su herencia será para siempre.

19. No serán decepcionados en el tiempo del mal, y en los días de hambre serán satisfechos.

20. Porque los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová serán como la gloria de los prados; se desvanecerán como el humo, sí, se desvanecerán.

21. El impío pide prestado y no paga, mas el justo es benigno y da.

22. Porque los bendecidos por Él heredarán la tierra, y los maldecidos por Él serán cortados.

23. Las sendas del hombre son ordenadas por Jehová, y Él se deleita en su camino.

24. Aunque cayese no será postrado, porque Jehová sostiene su mano.

25. Joven fuí y ya soy viejo; pero no he visto al justo desamparado, ni á su simiente buscando pan;

26. Todo el día es benigno y presta, y su simiente es bendita.

27. Apártate del mal y haz el bien, y así vive para siempre.

28. Porque Jehová ama juicio y no desamparará á sus piadosos; los injustos son destruidos para siempre, y la simiente de los impíos es cortada.

29. Los justos heredarán la tierra y habitarán sobre ella para siempre.

30 La boca del recto habla sabiduría, y su lengua habla lo justo;

31. La ley de su Dios está en su corazón; sus pasos no bambolearán.

32 Acecha el malo al justo y procura matarlo;

33. No lo dejará en sus manos Jehová, ni lo condenará cuando sea juzgado.

34. Espera á Jehová y guarda su camino, y Él te ensalzará para que heredes la tierra; cuando los impíos sean cortados tú lo verás.

35. Yo ví al impío como hombre terrible, ejerciendo su fuerza como un cedro vigoroso que crece en su suelo nativo;

36. Pero pasé y hé aquí que no era; lo busqué, pero no pudo ser hallado.

37. Considera al perfecto, y observa al recto; como hay un porvenir para el hombre de paz.

38. Mas los transgresores son destruidos á una; el porvenir de los impíos es cortado.

39. Pero la salvación de los justos es de Jehová, quien es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40. Y Jehová los ayuda y los libra; Él los libra de los inicuos y los salva, por cuanto en Él se han refugiado.

MIÉRCOLES.—Oración matutina.

XL. 1. Esperando esperé á Jehová, é inclinóse á mí y oyó mi clamor.

2. Me sacó de rugiente abismo, del lodo cenagoso, y puso mis pies sobre una peña, haciendo firmes mis pasos.

3. Puso en mi boca canción nueva, sí, alabanza á nuestro Dios; muchos verán y temerán, y confiarán en Jehová.

4. Feliz él que ha puesto en Jehová su confianza, y no se ha tornado hacia el soberbio, ni á los que obran traidoramente.

5. Muchas cosas has hecho, oh Jehová, Dios mío: tus maravillas y tus pensamientos hacia nosotros; no es posible exponerlos ante Tí; si yo los declarara y hablara de ellos serían incontables.

6. No Te deleitas en sacrificio y ofrenda vegetal; orejas me has labrado; holocausto y sacrificio expiatorio no has demandado;

7. Entonces dije: "Hé aquí he venido; en el rollo del libro me está prescripto;

8. Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en lo más íntimo de mí."

9. He proclamado buenas nuevas de rectitud en la grande asamblea; hé aquí, no refrenaré mis labios; Jehová, Tú lo sabes.

10. No he ocultado tu rectitud dentro de mi corazón; he manifestado tu fidelidad y tu salvación; no he ocultado tu benignidad y verdad á la gran congregación.

11. Tú, Jehová, no me negarás tus compasiones; presérvenme contínuamente tu benevolencia y tu verdad.

12. Porque me han cercado males sin número; mis iniquidades me han alcanzado, y no puedo ver; son más numerosas que los cabellos de mi cabeza, y mi valor me ha abandonado.

L. 1. Dios, sí, Dios, Jehová, ha hablado, y ha convocado la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso;

2. Desde Sión, perfección de la hermosura, Dios ha resplandecido;

3. "Que venga nuestro Dios y que no calle;" fuego devora delante de Él, y en derredor suyo hay terrible torbellino;

4. Convoca á los altos cielos y á la tierra, para que juzgue á su pueblo;

5. "Juntadme á mis piadosos, los que han hecho pacto conmigo mediante sacrificio;"

6. Y los cielos declaran su justicia; porque Dios está pronto á juzgar.

7. "Escucha, pueblo mío, y hablaré; oh Israel, y protestarte hé; yo soy Dios, el Dios tuyo.

8. "No te reprenderé por tus sacrificios; tus holocaustos siempre están delante de mí.

9. "No tomaré becerro de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos;

10. "Porque míos son todos los animales de la selva, y los ganados que están sobre los montes.

11. "Conozco todas las aves de las montañas, y lo que se mueve en el campo está conmigo.

12. "Si tuviere hambre no te lo diría á tí, porque mío es el mundo y su plenitud.

13. "¿Acaso he de comer yo la carne de toros, ó he de beber la sangre de machos cabríos?

14. "Ofrece á Dios sacrificio de acción de gracias, y paga tus votos al Altísimo;

15. "E invócame en el día de angustia; yo te rescataré y tú me glorificarás."

16. Empero al malo dice Dios: "¿Qué tienes tú que declarar mis estatutos, ni tomar mi pacto en tu boca,

17. "Puesto que aborreces la corrección y has echado detrás de tí mis palabras?

18. "Cuando veías un ladrón te complacías con él, y tu parte estaba con los adúlteros.

19. "Has desenfrenado tu boca para el mal y tu lengua urde engaño.

20. "Te sientas y hablas contra tu hermano; contra el hijo de tu propia madre alegas culpa.

21. "Estas cosas has hecho ¿debo callarme? pensabas que yo era tal como tú; yo te reprenderé y expondré la verdad delante de tus ojos.

22. "Considerad ahora esto, los que os olvidais de Dios; no sea que os despedace y no haya quien os libre.

23. "El que ofrece sacrificio de acción de gracias me glorifica, y prepara camino por el cual puedo hacerle ver la salvación de Dios."

MIÉRCOLES —Oración Vespertina.

LXII. 1. Verdaderamente á Dios se somete mi alma, porque de Él viene mi salvación.

2. El solamente es mi roca y mi salvación, mi alto refugio; no seré grandemente removido.

3. ¿Hasta cuándo os precipitareis sobre un hombre, golpeandole todos vosotros como á pared desplomada, como á vallado que está para caer?

4. Solamente consultan para derribarle de su grandeza, deleitándose en la mentira; bendicen con su boca, pero maldicen interiormente.

5. Solamente á Dios sométete, alma mía, porque de Él viene mi esperanza.

6. Él solamente es mi roca, mi salvación, y mi alto refugio; no seré removido.

7. En Dios descansan mi salvación y mi gloria; la roca de mi fortaleza y mi refugio está en Dios.

8. Confiad en Él en todo tiempo, oh pueblo; derramad ante Él vuestro corazón; Dios es un refugio para nosotros.

9. Solamente vanidad son los hijos de Adam; solamente ilusoria ayuda son los hijos de los hombres; puestos en la balanza se hallan faltos; todos juntos son menos que la vanidad.

10. No confieis en la opresión, ni os envanezcais mediante la rapiña; si se aumenta la riqueza no hagas caso.

11. Una cosa ha hablado Dios, dos cosas he oído: que á Dios pertenece el poder,

12. Y que á Tí, oh Señor, pertenece la benignidad, porque Tú recompensas á cada uno conforme á su obra.

LXIII 1. Oh Dios, Dios mío eres Tú, ardientemente Te busco; mi alma está sedienta de Tí, y mi carne por Tí suspira, en tierra seca y cansada donde no hay agua.

2. Así fervientemente Te he deseado en tu santuario, para contemplar tu poder y gloria.

3. Porque tu benignidad es mejor que la vida; mis labios Te alabarán.

4. Así gratamente Te bendeciré mientras viviere; levantaré mis manos en tu Nombre.

5. Como de meollo y de grosura es satisfecha mi alma; y con labios de júbilo resonante Te alaba mi boca.

6. Si en mi cama me acuerdo, medito en Tí en las vigilias de la noche.

7. Porque Tú has sido mi socorro; y á la sombra de tus alas puedo hacer resonar mi gozo.

8. Mi alma se apega á Tí; tu diestra me sostendrá firmemente.

9. Pero los que para su propia desolación buscan mi alma irán á los profundos abismos de la tierra.

10. Serán entregados al poder de la espada; serán presa de chacales.

11. Empero el Rey se regocijará en Dios; todo aquel que jure por Él se gloriará, porque la boca de los que hablan mentira será sellada.

LXIV. 1. Escucha mi voz, oh Dios, en mi queja; preserva mi vida del terror del enemigo.

2. Escóndeme del secreto consejo de los malhechores; de la turba de los que obran vanidad;

3. Que han afilado su lengua como espada, y han disparado su flecha: una palabra amarga;

4. Para que dispare á escondidas al perfecto; de repente lo asaetean y no temen.

5. Hacen para sí poderosa conspiración mala; hablan de esconder lazos; dicen "¿quién los verá?"

6. Proyectan injusticias: "Hemos perfeccionado," dicen, "una trama admirablemente hecha," y el interior de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo.

7. Mas Dios dispara saeta contra ellos; repentinas son sus heridas.

8. Y se les hace tropezar, siendo su propia lengua contra ellos: todos cuantos los ven menean la cabeza.

9. Y todos los hombres temen, y declaran la obra de Dios y entienden sus hechos.

10. Los justos se alegrarán en Jehová, y en Él se refugiarán; y todos los rectos de corazón se gloriarán.

JUEVES.—Oración Matutina.

LXX. 1. Oh Dios, apresúrate á librarme; Jehová, apresúrate á socorrerme.

2. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; que retrocedan y sean puestos en confusión los que se deleitan en mi daño.

3. Sean vueltos atrás por causa de su vergüenza los que dicen: ¡Ea! ¡Ea!

4. Regocíjense y alégrense en Tí todos los que Te buscan; digan contínuamente los que aman tu salvación: "Sea engrandecido Dios."

5. Pero yo soy pobre y necesitado; apresúrate á mí, oh Dios; Tu eres mi ayuda y mi libertador; Jehová, no Te tardes.

LXXI. 1. En Tí, Jehová, me he refugiado; no sea yo jamás avergonzado.

2. Rescátame y líbrame en tu justicia; inclina á mí tu oido y sálvame.

3. Sé, para mí, roca de fortaleza, alcázar fuerte para salvarme; porque Tú eres mi peña y mi fortaleza.

4. Líbrame, oh Dios mío, de las manos del impío; de las garras del injusto que hace crueldades.

5. Porque Tú eres mi esperanza; el Señor Jehová es mi confianza desde mi juventud.

6. Sobre Tí me he sustentado desde el seno; Tú has sido mi benefactor desde que nací; de Tí es mi alabanza contínuamente.

7. He llegado á ser un portento para muchos; pero Tú eres mi fuerte refugio.

8. Mi boca será llena de tu alabanza y de tu gloria todo el día.

9. No me deseches en el tiempo de mi vejez; no me abandones cuando desfallezcan mis fuerzas.

10. Porque mis enemigos hablan de mí, y los que acechan mi vida consultan entre sí,

11. Diciendo: "Dios lo ha abandonado; perseguidle y tomadle, porque no hay quien lo libre."

12. Oh Dios, no estés lejos de mí; Dios mío, apresúrate á socorrerme.

13. Sean avergonzados y consumidos los maliciosos acusadores de mi alma; vístanse de reproche y confusión los que buscan mi daño.

14. Pero, en cuanto á mí, esperaré contínuamente, y aumentaré toda tu alabanza.

15. Mi boca hablará de tu justicia y tu salvación todo el día, porque no conozco su número.

16. Vendré con los poderosos hechos del Señor Jehová; haré mención de tu justicia, de la tuya sola.

17. Oh Dios, Tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora continúo proclamando tus maravillas;

18. Y aun hasta la vejez y las canas no me abandones, oh Dios; hasta que haya declarado tu brazo á la generación venidera, y tu potencia á todas las que han de venir.

19. Tu justicia también, oh Dios, alcanza hasta el alto cielo; Tú que has hecho grandes cosas, oh Dios, ¿quién como Tú?

20. Tú que me has hecho ver muchas y grandes aflicciones; volverás y me vivificarás, y de los abismos de la tierra volverás á levantarme.

21. Multiplica mi grandeza, y vuelve y consuélame.

22. Con la lira también Te daré gracias, sí, á tu verdad, oh Dios mío; en el arpa Te tañeré melodías, oh Santo de Israel.

23. Mis labios resonarán su júbilo cuando Te taña melodías, y mi alma que Tú has rescatado.

24. Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día, por cuanto aquellos que procuraban mi mal están avergonzados y confundidos.

JUEVES.—Oración Vespertina.

LXXIII. 1. Ciertamente Dios es bueno para con Israel; para los rectos de corazón.

2. Pero, en cuanto á mí, casi se deslizaron mis pies; poco faltó para que resbalasen mis pasos.

3. Porque tuve envidia de los jactanciosos, cuando ví el bienestar de los inicuos.

4. Porque no sufren tormentos; su cuerpo está sano y gordo.

5. No se hallan en las aflicciones de la gente común, ni son azotados con los otros hombres.

6. Por tanto el orgullo los ciñe cual gargantilla; se adornan con vestido de violencia.

7. Su iniquidad sale de la grosura; las imaginaciones de su corazón se derraman.

8. Se mofan y en iniquidad hablan opresión; hablan como en alto.

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua recorre la tierra.

10. Por eso están saciados con pan, y aguas abundantes son apuradas por ellos.

11. Y dicen: "¿Cómo sabe Dios? ¿hay conocimiento en el Altísimo?"

12. Hé aquí, tales son los inicuos, y siendo siempre prósperos amontonan riquezas.

13. Y dije: "Ciertamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia.

14. Sin embargo he sido azotado todo el día, y reprendido cada mañana."

15. Si hubiera dicho: "Hablaré conforme á esto," hé aquí hubiera sido infiel á la generación de tus hijos.

16. Meditaba cómo podía conocer ésto, pero fué penoso á mis ojos,

17. Hasta que entré en el santuario de Dios, y consideré el fin de ellos.

18. Ciertamente los pones en lugares resbaladizos; los haces caer, de modo que llegan á ser ruinas.

19. ¡Como han llegado á ser una desolación en un instante! están enteramente acabados por terrores repentinos;

20. Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando Tú despiertes despreciarás sus apariencias.

21. Porque mi corazón estaba agriado, y fuí lacerado en mis riñones.

22. Mas yo estaba embrutecido y no supe; como verdadero animal estaba yo hacia Tí.

23. Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tienes asida mi mano derecha,

24. Y me guiarás con tus consejos, y despúes me recibirás con gloria.

25. ¿Á quién tengo en los cielos sino á Tí? y teniéndote á Tí en nada me deleito sobre la tierra.

26. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas Dios es la peña de mi corazón, y mi porción para siempre.

27. Porque, hé aquí los que se alejan de Tí perecerán; exterminarás á todos los que Te son infieles.

28. Mas, en cuanto á mí, acercarme á Dios es mi

bien; en el Señor Jehová he hecho mi refugio, para que cuente todas tus obras.

VIERNES.—Oración Matutina.

LVI. 1. Séme propicio, oh Dios, porque me persigue el hombre; todo el día me oprime, combatiéndome.

2. Mis vigilantes enemigos todo el día me persiguen, pues son muchos los que con miradas altivas pelean contra mí.

3. El día que tenga miedo confiaré en Tí.

4. Mediante Dios puedo alabar su palabra; en Dios confío; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?

5. Todo el día tuercen mis palabras; contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6. Ellos se congregan en grupos; acechan; vigilan mis pasos, como que han esperado á mi alma.

7. ¿A pesar de la vanidad habrá escape para ellos? Oh Dios, derriba á los pueblos en tu ira.

8. Tú has contado mis errantes pasos; pon mis lágrimas en tu odre; ¿no están en tu libro?

9. El día que á Tí clamare, entonces serán vueltos atrás mis enemigos; esto lo sé, porque Dios es por mí.

10. Mediante Dios puedo alabar su palabra; mediante Jehová puedo alabar su palabra.

11. En Dios confío; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?

12. Sobre mí, oh Dios, están tus votos; á Tí pagaré mis ofrendas de acción de gracias.

13. Porque has librado mi alma de la muerte ¿no has librado mis pies de estocada? para que camine ante Dios á la luz de la vida.

LVII. 1. Séme propicio, oh Dios, séme propicio,

porque en Tí se ha refugiado mi alma; y en la sombra de tus alas me refugiaré hasta que pase la ruina que hunde.

2. Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que completa todo para mí.

3. Él, desde los cielos enviará y me salvará, cuando el que me persigue me reprocha; Dios enviará su benignidad y su verdad.

4. Mi alma en medio de leones se acuesta; encendidos están los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada afilada.

5. Ensalzado seas sobre los cielos, oh Dios; sea tu gloria sobre toda la tierra.

6. Han tendido red á mis pasos; mi alma está agobiada; han cavado un abismo delante de mí; han caído ellos mismos en medio de él.

7. Fijo está mi corazón, oh Dios, mi corazón está fijo; cantaré y tañeré melodías.

8. Despierta gloria mía; despertad lira y arpa; despertaré al alba.

9. Te daré gracias, oh Señor, entre los pueblos; Te entonaré melodías entre las naciones,

10. Porque grande hasta los cielos es tu benignidad, y hasta las nubes tu verdad.

11. Ensalzado seas sobre los cielos, oh Dios; sea tu gloria sobre toda la tierra.

LXI. 1. Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende á mi oración.

2. Desde los confines de la tierra clamaré á Tí cuando mi corazón se desmayare; guíame á la roca que está demasiado alta para mí.

3. Porque Tú has sido mi refugio; torre de fortaleza ante el enemigo.

4. Déjame hospedar en tu tabernáculo para siempre; déjame refugiar en el escondrijo de tus alas.

5. Porque Tú, oh Dios, has oído mis votos; me has dado la posesión de los que temen tu Nombre.

6. Añade días á los días del rey; sean sus años como muchas generaciones.

7. Que se siente entronizado para siempre delante de Dios; ordena benignidad y verdad para que lo preserven.

8. Así entonaré melodías á tu Nombre para siempre, para que pague mis votos cada día.

VIERNES.—Oración Vespertina.

XXXIX. 1. Yo dije: "Cuidaré mis caminos para no pecar con mi lengua; amordasaré mi boca en tanto que el impío esté ante mi vista."

2. Enmudecí en quietud y callé aun respecto de lo bueno; pero se recrudeció mi dolor.

3. Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego; hablé con mi lengua:

4. "Jehová, hazme conocer mi fin y cuál sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.

5. "Hé aquí, como á palmos has hecho mis días, y mis tiempos son como nada á tu vista; ciertamente todo hombre, aunque colocado firmemente, es completa vanidad.

6. "En verdad, como mera sombra vaga el hombre; ciertamente para vanidad se alborota; atesora riquezas y no sabe quien las recogerá."

7. Y ahora, Señor, ¿qué espero? En Tí está mi esperanza.

8. Líbrame de todas mis transgresiones; no me hagas reproche del insensato.

9. Enmudezco; no abriré mi boca; porque Tú lo has hecho.

10. Aparta de mí tu azote; estoy consumido por la hostilidad de tu mano.

11. Con reprensiones por la iniquidad corriges al hombre, y como por polilla haces desaparecer su hermosura; ciertamente vanidad es todo hombre.

12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor; no calles ante mis lágrimas, porque soy transeunte y huésped como lo fueron todos mis padres.

13. Aparta de mí tu rostro para que tome aliento de nuevo, antes que me vaya y no sea más.

XC, 1. Señor, Tú has sido nuestra habitación en todas las generaciones.

2. Antes que se hicieran los montes, ó dieras nacimiento á la tierra y al mundo, de los siglos hasta los siglos, Tú eres Dios.

3. Tornas al hombre aun en polvo, y dices: «Volvéos, hijos de los hombres.»

4. Porque mil años son á tu vista como ayer cuando pasaba, y como una vigilia de la noche.

5. Los arrebatas con una tempestad de lluvias; llegan á ser un sueño; en la mañana son como la yerba que brota;

6. Florea y crece en la mañana; en la tarde se corta y se marchita;

7. Pues estamos consumidos por tu ira y aterrorizados por tu indignación.

8. Has puesto ante Tí nuestras iniquidades; nuestros pecados secretos en la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan en tu ira; como murmullo acabamos nuestros años.

10. Los días de nuestros años son setenta, y si somos muy fuertes, ochenta; sin embargo, su gloria

es sólo trabajo y tristeza; porque pronto pasa, y volamos.

11. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y de tu indignación, según el temor que Te es debido?

12. Así haznos saber el número de nuestros días, para que logremos conseguir corazón sabio.

13. Vuélvete, Jehová; ¿hasta cuándo? que Te arrepientas con respecto á tus siervos.

14. Satisfácenos en la mañana con tu benignidad; así resonará nuestro júbilo y nos regocijaremos todos nuestros días.

15. Alégranos conforme á los días en los que nos has afligido, y los años en que hemos visto adversidades.

16. Que aparezca tu obra á tus siervos, y tu majestad sobre sus hijos.

17. Y la complacencia de Jehová nuestro Dios sea sobre nosotros; la obra de nuestras manos establécela Tú sobre nosotros; sí, establece Tú la obra de nuestras manos.

SÁBADO.—Oración Matutina.

CXIX. 81. Mi alma desfallece con ardientes deseos por tu salvación; en tu palabra espero.

82. Desfallecen mis ojos por tu palabra, diciendo: " ¿Cuándo me confortarás? "

83. Porque he llegado á ser como el odre al humo; tus estatutos no he olvidado.

84. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo ejecutarás juicio sobre los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado fosos; quienes no están conformes con tu ley.

86 Todos tus mandamientos son fieles; ellos me persiguen mentirosamente; ayúdame Tú.

87 Casi me habían acabado en la tierra; mas, en cuanto á mí, no abandoné tus preceptos.

88. Vivifícame conforme á tu benignidad, y observaré los testimonios de tu boca.

89. Para siempre, Jehová, tu palabra está fijada en el cielo.

90. Tu fidelidad es á todas las generaciones; has establecido la tierra y queda en pie.

91. Están en pie hoy conforme á tus ordenanzas; pues todas las cosas son tus siervos.

92. Si no hubiera sido tu ley mi deleite, yo habría perecido en mis aflicciones.

93. Jamás olvidaré tus preceptos, porque con ellos me has vivificado.

94. Tuyo soy; sálvame, porque he buscado tus preceptos.

95. Los impíos me han esperado para destruirme; consideraré diligentemente tus testimonios.

96. A toda perfección he visto fin; amplio es tu mandamiento en gran manera.

97. ¡Cuánto amo tu ley! todo el día ella es mi meditación.

98. Tu mandamiento me hace más sabio que mis maestros, porque es mío para siempre.

99. Tengo más entendimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación.

100. Entiendo más que los ancianos, porque he guardado tus preceptos.

101. He detenido mis pies de todo mal camino, á fin de que pudiera observar tus mandamientos.

102. No me he desviado de tus ordenanzas, porque Tú me has instruido.

103. ¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras, sí, más dulces que la miel á mi boca!

104. Mediante tus preceptos adquiero entendimiento; por tanto aborrezco toda senda de mentira.

105. Antorcha es á mis pies tu palabra, y luz á mi senda.

106. He jurado, y lo he confirmado, observar tus rectas ordenanzas.

107. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, Jehová, conforme á tu palabra.

108. Acepta, oh Jehová, Te suplico, las ofrendas voluntarias de mi boca, y enséñame tus ordenanzas.

109. Mi alma está continuamente en mi mano; pero tu ley no he olvidado.

110. Los impíos me han puesto lazo; sin embargo, no me desvié de tus preceptos.

111. Por herencia he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.

112. He inclinado mi corazón á cumplir tus estatutos para siempre, sí, hasta el fin.

SÁBADO.—Oración Vespertina.

CXIX. 113. Aborrezco á los hipócritas; mas amo tu ley.

114. Tú eres mi escondedero y mi escudo; en tu palabra espero.

115. Retiraos de mí, malhechores; para que yo guarde los mandamientos de mi Dios.

116. Sosténme, conforme á tu palabra, para que viva; y no permitas que sea frustrada mi esperanza.

117. Sosténme Tú, y seré salvo, y me deleitaré en tus estatutos continuamente.

118. Tú has despreciado á todos los que yerran de tus estatutos, porque su propio engaño de sí mismo es una mentira.

119. Cuentas á todos los inicuos de la tierra como escoria; por tanto amo tus testimonios.

120. Mi carne se estremece de terror de Tí, y tengo miedo de tus juicios.

121. He hecho juicio y justicia; no me abandones á mis opresores.

122. Sé fiador por tu siervo para bien; no permitas que me oprima el soberbio.

123. Mis ojos desfallecen por tu salvación, y por tu justa palabra.

124. Obra con tu siervo conforme á tu benignidad, y enséñame tus estatutos.

125. Tu siervo soy; dame entendimiento, para que conozca tus testimonios.

126. Es tiempo de que obre Jhová; han quebrantado tu ley.

127. Por tanto, amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino.

128. Por tanto, estimo justos todos sus preceptos; todo camino de mentira aborrezco.

129. Tus testimonios son maravillosos; por tanto los guarda mi alma.

130. La manifestación de tus palabras da luz; da entendimiento á los sencillos.

131. Abrí mi boca y suspiré, porque deseaba ardientemente tus mandamientos.

132. Vuélvete hacia mí y séme propicio, como es justo para los que aman tu Nombre.

133. Establece mis pasos por tu palabra, y no permitas que ninguna vanidad tenga dominio sobre mí.

134. Rescátame de la opresión del hombre, y observaré tus preceptos.

135. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

136. Mis ojos derraman corrientes de agua, porque los hombres no observan tu ley.

137. Justo eres Tú, Jehová, y rectas son tus ordenanzas.

138. Has impuesto tus testimonios como rectitud y gran fidelidad.

139. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos han olvidado tus palabras.

140. Tu palabra es de metal muy refinado, y tu siervo la ama.

141. Soy joven y despreciado; no he olvidado tus preceptos.

142. Tu justicia es justicia siempre duradera, y Tu ley es verdad.

143. Angustia y aflicción me han hallado; tus mandamientos son mi deleite.

144. Tus testimonios son justicia para siempre; dame entendimiento y viviré.

TERCERA SEMANA.

DOMINGO.—Oración Matutina.

XXIX. 1. Tributad á Jehová, oh ángeles, tributad á Jehová gloria y fortaleza.

2. Tributad á Jehová la gloria de su Nombre; adorad á Jehová en la hermosura de la santidad.

3. La voz de Jehová está sobre las aguas; el Dios de gloria hace tronar; Jehová está sobre muchas aguas.

4. La voz de Jehová es potente; la voz de Jehová es con majestad.

5. La voz de Jehová destroza los cedros; sí, despedaza Jehová los cedros del Líbano.

6. Los hace también saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como á hijo de uro.

7. La voz de Jehová despide llamas de fuego.

8. La voz de Jehová hace sufrir dolores al desierto; Jehová hace sufrir dolores al desierto de Cades.

9. La voz de Jehová hace sufrir dolores de parto á las ciervas, y despoja los bosques, y en su palacio todos dicen «¡Gloria!»

10. Jehová se entronizó en el diluvio; se asienta Jehová Rey para siempre.

11. Jehová dará fortaleza á su pueblo; Jehová bendecirá á su pueblo con paz.

XXXIII. 1. Regocijaos en Jehová, oh justos; de los rectos es propia la alabanza.

2. Dad gracias á Jehová con arpa; tañedle melodías con lira de diez cuerdas.

3. Entonadle canción nueva, diestramente con aclamación,

4. Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad.

5. Él ama la justicia y el juicio; de la benignidad de Jehová está llena la tierra.

6. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y toda la hueste de ellos por el aliento de su boca.

7. Él junta como en un odre las aguas de los mares, y atesora las profundidades.

8. Tema á Jehová toda la tierra; conmuévanse ante Él todos los habitantes del mundo.

9. Porque Él habló y fué: Él mandó y todo quedó firme

10. Jehová anula el consejo de las naciones; Él frustra los pensamientos de los pueblos.

11. El consejo de Jehová queda firme para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12. Feliz la nación cuyo Dios es Jehová; el pueblo á quien escogió por su heredad.

13. Desde los cielos mira Jehová; ve á todos los hijos de los hombres.

14. Desde el lugar de su morada mira atentamente á todos los habitantes de la tierra;

15. Él que forma á una sus corazones; que discierne todas sus obras.

16. No se salva un rey por mucho ejército; ni el valiente por la mucha fuerza.

17. Ilusorio es el caballo para la salvación; á nadie podrá librar por la grandeza de su fuerza.

18. Hé aquí, que la mirada de Jehová está hacia los que le temen; hacia los que esperan en su benignidad;

19. Para librar su alma de la muerte; y para preservar su vida en tiempo de hambre.

20. Nuestra alma espera con paciencia á Jehová; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

21. Porque en Él se alegra nuestro corazón, puesto que en su santo Nombre confiamos.

22. Sea tu bondad sobre nosotros, oh Jehová, según que en Tí hayamos esperado.

DOMINGO.—Oración Vespertina.

XLIV 1. Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2. Tú con tu mano desposeiste naciones, y á ellos los plantaste; afligiste los pueblos, y ensanchaste á Israel.

3. Porque no por su propia espada tomaron posesión de la tierra, ni fué su propio brazo el que los salvó; sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro, porque Tú los favoreciste.

4. Tú eres mi rey, oh Dios; ordena las salvaciones de Jacob.

5. Mediante Tí podemos acometer á nuestros adversarios; en tu Nombre podemos hollar á los que se levantan contra nosotros.

6. Porque no confío en mi arco, ni puede salvarme mi espada;

7. Mas Tú nos has salvado de nuestros adversarios, y has confundido á los que nos aborrecían.

8. En Dios nos hemos gloriado todo el día, y daremos gracias á tu Nombre para siempre.

XLVI. 1. Dios es nuestro refugio y fortaleza; siempre presente como ayuda en las angustias.

2. Por tanto, no temeremos aunque la tierra se cambie, y las montañas se trasladen al corazón de los mares;

3. Aunque bramen y se turben sus aguas, y á causa de su soberbio hinchamiento tiemblen los montes.

4. Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santísima morada del Altísimo.

5. Dios está en medio de ella, no será removida; Dios la ayudará al rayar el alba.

6. Se atumultaron naciones; conmoviéronse reinos; Él dió su voz; derritióse la tierra.

7. Jehová de las Huestes es con nosotros; nuestro alto refugio es el Dios de Jacob.

8. Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto desolaciones en la tierra;

9. Que hace cesar las guerras hasta los confines del mundo; Él quiebra el arco, y destroza la lanza, y quema los carros de guerra en el fuego.

10. Dejad, y sabed que yo soy Dios; seré ensalzaldo entre las naciones; seré ensalzado en la tierra.

11. Jehová de las Huestes es con nosotros; nuestro alto refugio es el Dios de Jacob.

XLVIII. 1. Grande es Jehová y digno de ser alabado en la ciudad de nuestro Dios, su santo monte.

2. De hermosa elevación, el gozo de toda la tierra; es el monte de Sión, los últimos términos del Aquilón, la ciudad del gran Rey.

3. Dios en sus palacios se ha dado á conocer como alto refugio.

4. Porque, hé aquí, que de acuerdo se juntaron los reyes; á una avanzaron;

5. Vieron; así se asombraron; se conturbaron; huyeron alarmados.

6 Fueron allí sobrecogidos de temblor, de dolores como de parto.

7. Con viento solano haces naufragar las naves de Tarsis.

8. Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de Jehová de las Huestes, en la ciudad de nuestro Dios; Dios la establecerá para siempre.

9. Meditamos en tu benignidad, oh Dios, en medio de tu templo.

10. Conforme á tu Nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los confines de la tierra; de rectitud está llena tu diestra.

11. Alégrese el monte de Sión; regocíjense las hijas de Judá, por causa de tus juicios.

12. Andad al derredor de Sión, y circundadla; contad sus torres;

13. Considerad atentamente sus murallas y pasead entre sus palacios, para que lo contéis á la generación venidera.

14. Porque así es Dios, nuestro Dios, por los siglos de los siglos; Él nos guiará para siempre.

LUNES.—ORACIÓN MATUTINA.

LXXV. 1. Te damos gracias, oh Dios, Te damos gracias, y tu Nombre está cerca; hablan de tus maravillas.

2. Dios dice: "Porque tomo el tiempo señalado, juzgo con equidad.

3. "Cuando la tierra y todos sus habitantes están desordenados, yo los pongo en orden de nuevo.

4. "Digo á los jactanciosos: "No os jactéis;" y á los impíos "no os envanezcais."

5. "No os mostreis soberbios; no hableis arrogancias con altiva cerviz."

6. Porque ni del oriente, ni del occidente, ni aun del desierto viene el ensalzamiento.

7. Puesto que Dios es el juez; Él á uno abate y á otro ensalza.

8. Porque hay un cáliz en la mano de Jehová, y el vino fermenta y está lleno de mixtura, y Él derrama del mismo; ciertamente sus heces vaciarán y apurarán todos los impíos de la tierra.

9. Mas, en cuanto á mí, yo me regocijaré para siempre; entonaré melodías al Dios de Jacob.

10. La soberbia de los impíos quebrantaré; la fortaleza de los justos será ensalzada.

LXXVI. 1. Dios es conocido en Judá; grande es su Nombre en Israel.

2. En Salem también está su escondedero, y su morada en Sión.

3. Allí quebró las saetas del arco, deslizó el escudo y la espada y la batalla.

4. Terrible eres Tú, y glorioso, descendiendo de los montes de caza.

5. Los fuertes de corazón están despojados; duer-

men su último sueño, y ninguno de los valientes hallaron sus manos.

6. A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo yacen postrados en sueño profundo.

7. Terrible eres Tú, y ¿quién puede estar de pie ante tu vista, una vez que se encienda tu ira?

8. Desde los cielos hiciste oir la sentencia; la tierra tuvo temor y aquietóse,

9. Cuando Dios se levantó para juicios, para salvar á todos los mansos de la tierra.

10. Porque la ira del hombre Te dará gracias; con el resto de las iras Te ceñirás.

11. Haced votos y pagadlos á Jehová vuestro Dios; que todos los que le rodean traigan presentes al Terrible.

12. Él corta el espíritu de los príncipes, y terrible es á los reyes de la tierra.

LUNES.—Oración Vespertina.

LXXVII. 1. Dije: "Mi voz elevo á Dios, y clamaré; mi voz elevo á Dios, y Él me escuchará."

2. En el día de mi angustia al Señor busqué; mis ojos se derramaron en la noche sin detenerse; mi alma rehusó ser consolada.

3. "Me acordaré de Dios," dije "y gemiré; meditaré y mi espíritu desfallece."

4. Mantuviste abiertos los guardas de mis ojos; fuí turbado y no pude hablar.

5. Consideré los días antiguos, los años de siglos pasados.

6. Dije: "Me acordaré de mi canción en la noche; meditaré en mi corazón," y mi espíritu hizo diligente inquisición, diciendo:

7. "¿Desechará el Señor para siempre? y ¿no será ya favorable?

8. "¿Hase agotado su benignidad para siempre? ¿ha llegado á su fin la promesa por todas las generaciones?

9. "¿Hase olvidado Dios de ser propicio? ¿ha encerrado con ira sus compasiones?

10. Y dije: "Es esta mi cruz; pero me acordaré de los años de la diestra del Altísimo.

11. "Haré mención de las obras de Jehová; porque me acordaré de tus maravillas antiguas.

12. "Hablaré también de todas tus obras, y meditaré en tus hechos.

13. Oh Dios, en santidad es tu camino; ¿qué dios es grande como Dios?

14. Tú eres el Dios que hace maravillas; has dado á conocer entre los pueblos tu fortaleza.

15. Redimiste con tu brazo á tu pueblo, los hijos de Jacob y José.

16. Viéronte las aguas, oh Dios, viéronte las aguas, estaban en dolores; sí, los abismos temblaron.

17. Las nubes echaron diluvios de agua; los cielos dieron su voz; sí, tus saetas se esparcieron.

18. La voz de tu trueno anduvo en el torbellino; tus relámpagos iluminaron el mundo; la tierra tembló y se estremeció.

19. Tu senda estuvo en la mar, y tus veredas en las grandes aguas, y tus huellas no se conocían.

20. Condujiste á tu pueblo como rebaño, por manos de Moisés y de Aarón.

MARTES.—Oración Matutina.

XCIII. 1. Jehová reina; vistióse de majestad. Jehová vistióse; se ha ceñido de fortaleza; sí, el mundo

está establecido, de modo qne no puede ser movido;

2. Está restablecido tu trono desde la antigüedad; Tú eres desde los siglos de los siglos.

3. Las corrientes de aguas, oh Jehová, han levantado; las corrientes de aguas han levantado su voz; las corrientes de aguas levantan su estruendo.

4. Más que estruendo de muchas aguas, de aguas poderosas, ondas de la mar, es Jehová poderoso en las alturas.

5. Tus testimonios son dignos de confianza; la santidad es propia de tu casa, oh Jehová, por luengos días.

XCVII. 1. Jehová reina; regocíjese la tierra; alégrense las muchas islas.

2. Nubes y tinieblas le rodean; justicia y juicio son el fundamento de su trono.

3. Fuego anda delante de Él, y abrasa á sus adversarios al derredor.

4. Sus relámpagos iluminaron el mundo; la tierra vió y estuvo en dolores.

5. Los montes se derritieron como cera á la presencia de Jehová, á la presencia del Señor de toda la tierra.

6. Los cielos proclamaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

7. Sean avergonzados todos los que sirvan á imágenes grabadas; los que se jactan de vanidades; adoradle todos los dioses.

8. Oyó Sión y gozóse, y los hijos de Judá se regocijaron por causa de tus juicios, oh Jehová.

9. Porque Tú, Jehová, eres Altísimo sobre toda la tierra; eres grandemente ensalzado sobre todos los dioses.

10. Los que amais á Jehová aborreced el mal; É

preserva las almas de sus piadosos; los líbra de la mano del impío.

11. La luz resplandece para los justos, y la alegría para los rectos de corazón.

12. Alegraos en Jehová, oh justos, y dad gracias á su santo Nombre.

XCIX. 1. Jehová reina; temblad, oh pueblos; Él está sentado sobre los querubines; estremézcase la tierra.

2. Jehová es grande en Sión, y ensalzado sobre todos los pueblos.

3. Dén gracias á tu Nombre grande y terrible; Él es santo.

4. La fortaleza del rey ama el juicio; Tú has establecido la equidad, has hecho juicio y justicia en Jacob.

5. Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y adorad hacia su escabel; Él es santo.

6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su Nombre, clamaron á Jehová y Él respondió;

7. Les habló en la columna de nube; guardaron sus testimonios y el estatuto que les dió.

8. Jehová, nuestro Dios, Tú les respondiste; fuiste para ellos Dios perdonador, mas Te vengaste de sus obras.

9 Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y adorad hacia su santo monte, porque Jehová, nuestro Dios, es santo.

MARTES.—Oración Vespertina.

LXXXIX. 1. Cantaré perpetuamente las benignidades de Jehová; con mi boca haré conocer tu fidelidad á todas las generaciones.

2. Porque has dicho: "La benignidad será para siempre edificada; en los cielos será establecida mi felicidad.

3. "He hecho pacto con mi escogido, he jurado á David mi siervo.

4. "Para siempre estableceré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las generaciones."

5. Y los cielos celebrarán tus maravillas, oh Jehová; sí, tu fidelidad en la asamblea de los ángeles.

6. Pues ¿quién en los cielos puede compararse con Jehová, ó ser semejante á Jehová entre los hijos de los dioses?

7. Dios muy terrible en el concilio de los ángeles, y temible sobre todos entre los que le rodean.

8. Jehová, Dios de las Huestes; ¿quién es poderoso como Tú, oh Señor? y tu fidelidad está en derredor de Tí.

9. Tú dominas el orgulloso hinchamiento de la mar; cuando se levantan sus olas, Tú las sosiegas.

10. Tú quebrantaste á Egipto, dejándolo como muerto; esparciste tus enemigos con el brazo de tu fortaleza.

11. Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud Tú los fundaste.

12. El norte y el sur Tú los creaste; Tabor y Hermón resuenan de júbilo al oír tu Nombre.

13. Poderoso es tu brazo; fuerte es tu mano, y ensalzada tu diestra.

14. Rectitud y juicio son el fundamento de tu trono; benignidad y fidelidad vienen á encontrar tu rostro.

15. Felices los que pueden acercarse á Tí; andan, oh Jehová, en la luz de tu rostro.

16. En tu Nombre se regocijan todo el día, y mediante tu justicia son ensalzados.

17. Porque Tú eres la gloria de su fortaleza, y por tu favor nuestro poder es ensalzado.

18. Porque nuestro escudo pertenece á Jehová, y nuestro rey al Santo de Israel.

19. Entonces hablaste en visión á tus piadosos y dijiste: "He encargado el socorro á uno que es valiente; he ensalzado á uno escogido del pueblo;

20. "He hallado á David mi siervo; con mi santo óleo le he ungido;

21. "Con quien mi mano estará presente; sí, mi brazo le fortalecerá.

22. "El enemigo no vendrá pérfidamente sobre él; y el hijo de la injusticia no le afligirá.

23. "Despedazaré á sus adversarios, esparciéndolos delante de él, y heriré á los que le aborrecen.

24. "Pero mi fidelidad y mi benignidad estarán con él; y mediante mi Nombre será ensalzada su fortaleza.

25. "Pondré su mano también sobre la mar, y su diestra sobre los ríos.

26. "Me llamará, diciendo: "Tú eres mi Padre, mi Dios, y la roca de mi salvación!"

27. "También le haré mi primogénito, alto sobre los reyes de la tierra.

28. "Para siempre guardaré para él mi benignidad, y mi pacto le será fiel.

29. "Su simiente, también, estableceré para siempre y su trono como los días del cielo.

30. "Si sus hijos abandonan mi ley y no andan en mis ordenanzas;

31. "Si profanan mis estatutos y no guardan mis mandamientos;

32. "Vísitaré su transgresión con vara, y su iniquidad con azotes;

33. "Pero no le quitaré mi benignidad, ni desmentiré mi fidelidad;

34. "Mi pacto no profanaré, ni alteraré lo que ha salido de mis labios.

35. "Una cosa he jurado por mi santidad: "Ciertamente no seré falso á David;

36. "Su simiente durará para siempre y su trono como el sol delante de mí;

37. "Será establecida para siempre como la luna; y el Testigo en el cielo es fiel."

MIÉRCOLES.—Oración Matutina.

XXXI. 1. En Tí, Jehová, me he refugiado; no sea yo jamás avergonzado; líbrame en tu justicia.

2. Inclina á mí tu oído; rescátame presto; séme roca de fortaleza, alcázar fuerte para salvarme.

3. Porque Tú eres mi peña y mi fuerte; por tanto por tu Nombre guíame y condúceme suavemente.

4. Sácame de la red que han escondido para mí, porque Tú eres mi castillo.

5. En tus manos encomiendo mi vida; Tú me has redimido, Tú, Jehová, Dios de verdad.

6. Aborreces á los que hacen caso de ídolos; mas yo en Jehová confío.

7. Me regocijaré y alegraré en tu benignidad, porque Tú has visto mi aflicción; has conocido las angustias de mi alma,

8. Y no me has encerrado en manos del enemigo; has plantado mis pies en lugar espacioso.

9. Séme propicio, oh Jehová, porque estoy angustiado; se han carcomido de pesar mis ojos, sí, mi alma y mi cuerpo.

10. Porque mi vida se consume con tristeza y

mis años en gemir; hase debilitado mi fuerza á causa de mi iniquidad, y mis huesos están carcomidos.

11. A causa de todos mis adversarios he venido á ser un reproche en gran manera, y un espanto á mis amigos familiares y á mis prójimos; los que me ven huyen de mí.

12. Soy olvidado como un muerto; he venido á ser como vasija quebrada.

13. Porque oigo el vituperio de muchos; terror por todos lados, mientras consultan á una contra mí, y maquinan para quitarme la vida.

14. Mas, en cuanto á mí, yo en Tí confío; oh Jehová, he dicho: "Mi Dios eres Tú."

15. En tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen.

16. Resplandezca tu rostro sobre tu siervo; sálvame en tu benignidad.

17. No sea yo avergonzado, Jehová, yo que Te he invocado; sean avergonzados los inicuos y estén callados en el Hades.

18. Enmudezcan los labios mentirosos, que arrogantemente y con orgullo y desprecio hablan contra el justo.

19. ¡Cuan abundante es tu bondad que has atesorado para los que Te temen; que has obrado para los que en Tí se refugian, á la vista de los hijos de los hombres!

20. Los ocultas en el secreto de tu presencia de la conspiración de los hombres; los escondes en tu pabellón de la reprensión de las lenguas.

21 Bendito sea Jehová, porque ha hecho maravillosa su benignidad conmigo en ciudad fortificada.

22. Mas, en cuanto á mí, yo había dicho en mi alarma: "Cortado estoy de las miradas de tus ojos;"

sin embargo, Tú oíste la voz de mi súplica cuando á Tí clamé por auxilio.

23. Amad á Jehová todos sus piadosos; Jehová preserva á los fieles, y abundantemente paga á los soberbios.

24. Sed fuertes y alentad vuestro corazón todos los que esperais en Jehová.

MIÉRCOLES.—Oración Vespertina.

XCIV. 1. Oh Jehová, Dios de las venganzas, oh Dios de las venganzas, resplandece.

2. Levántate, oh juez de la tierra; paga á los soberbios sus obras

3. ¿Hasta cuándo, Jehová, los inicuos, hasta cuándo los inicuos triunfarán?

4. Hablan y profieren la arrogancia; todos los que obran vanidad se portan con altivez.

5. Quebrantan á tu pueblo, oh Jehová, y afligen tu herencia.

6. Matan á la viuda y al huésped y asesinan al huérfano,

7. Y dicen: "No mirará Jehová, ni verá el Dios de Jacob."

8. Considerad embrutecidos del pueblo, y vosotros necios ¿cuándo entendereis?

9. El que hizo el oído, ¿no oirá? ó el que formó el ojo ¿no verá?

10. El que amonesta á las naciones y enseña al hombre ciencia ¿no corregirá?

11. Jehová conoce los pensamientos de los hombres, pues son nada más un soplo.

12. Feliz el hombre, oh Jehová, á quien Tú corriges y le instruyes en tu ley,

13. Para hacerle descansar de los días malos, hasta que se cave la fosa para el inicuo.

14. Porque Jehová no abandonará á su pueblo, ni desamparará su herencia.

15. Pues el juicio volverá á la justicia, y todos los rectos de corazón la seguirán.

16. ¿Quién se levantará por mí contra los malhechores? ¿quién me defenderá de los que obran vanidad?

17. Si Jehová no hubiese sido mi socorro, mi alma pronto hubiera morado en el Hades.

18. Si digo: "Mi pie es removido," tu benignidad, oh Jehová, me sustenta.

19. Cuando mis distraidos pensamientos se multiplican dentro de mí, tus consolaciones deleitan mi alma.

20 ¿Coligárase contigo el trono de ruina engolfadora, que fabrica agravio por estatutos?

21. Se juntan en bandas contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente.

22. Pero Jehová ha sido mi alto retiro, y mi Dios la roca de mi refugio;

23. Y Él recompensará sobre ellos su propia vanidad, y los exterminará mediante su propia iniquidad; Jehová, nuestro Dios, los exterminará.

LIV. 1. Oh Dios, sálvame por tu Nombre, y júzgame en tu poder.

2. Escucha, oh Dios, mi oración, y oye las palabras de mi boca.

3. Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres terribles han buscado mi vida; no han puesto á Dios ante su vista.

4. Hé aquí, Dios es mi ayudador; el Señor es el que sustenta mi alma.

5. Él pagará el mal á mis vigilantes enemigos; extermínalos con tu verdad.

6 Con buena voluntad Te ofrecí sacrificios; daré gracias á tu Nombre oh Jehová, porque es bueno;

7. Porque me has librado de toda angustia, y mis ojos han visto su deseo sobre mis enemigos.

JUEVES.—Oración Matutina.

XCVI. 1. Cantad á Jehová canción nueva; cante á Jehová, toda la tierra.

2. Cantad á Jehová y bendecid su nombre; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación.

3 Cantad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos.

4. Porque grande es Jehová, y digno de alabanza; terrible sobre todos los dioses.

5. Pues todos los dioses de los pueblos son vanidad; pero Jehová hizo los cielos.

6. Majestad y grandeza están delante de Él; fortaleza y gloria en su santuario.

7. Tributad á Jehová, familias de los pueblos, tributad á Jehová gloria y fortaleza.

8. Tributad á Jehová la gloria de su Nombre; traed presentes, y entrad en sus patios.

9. Adorad á Jehová en la hermosura de la santidad; estad en dolores ante Él toda la tierra.

10. Decid entre las naciones: "Jehová reina;" sí, el mundo es establecido de modo que no puede ser movido; Él juzgará á los pueblos con equidad.

11. Alégrense los cielos y regocíjese la tierra; brame la mar y la plenitud de ella;

12. Regocíjese el campo y todo lo que está en él; sí, resuenen su júbilo todos los árboles de la selva,

13. Ante Jehová, porque Él ha venido, ha venido

á juzgar la tierra; juzgará el mundo con rectitud y los pueblos con su fidelidad.

CVIII. 1. Mi corazón está fijo, oh Dios; cantaré y entonaré melodías, sí, con mi alma.

2. Despertad lira y arpa; despertaré al alba.

3. Te daré gracias, oh Jehová, entre los pueblos; á Tí entonaré melodías entre las naciones.

4. Porque tu benignidad es grande, más alta que los cielos, y tu verdad alcanza al firmamento.

5. Seas ensalzado, oh Dios, sobre los cielos; y sea tu gloria sobre toda la tierra.

6. Para que sean librados tus amados, sálvame con tu diestra y respóndeme.

7. Dios ha declarado por su santidad: "Me regocijaré; dividiré á Siquem y mediré el valle de Sucot;

8. "Galaad es mío; mío es Manasés; Efraim es también la defensa de mi cabeza; Judá es mi báculo de autoridad;

9. "Moab es mi lebrillo; á Edom echaré mi sandalia; sobre Filistia clamaré."

10. ¿Quién me conducirá y me introducirá en la ciudad fortificada? ¿quién me puede guiar hasta Edom?

11. ¿No nos has desechado, oh Dios? y no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.

12. Ayúdanos contra el adversario, porque vana es la salvación de los hombres.

13. Mediante Dios haremos valentías, y Él hollará á nuestros adversarios.

JUEVES.—Oración Vespertina.

XV. 1. Jehová, ¿quién se hospedará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte?

2. El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad de corazón;

3. El que no ha calumniado con su lengua, ni hecho mal á su prójimo, ni propagado reproche contra su cercano;

4. A cuyos ojos el réprobo es despreciado, mas honra á los que temen á Jehová; el que habiendo jurado en perjuicio suyo sin embargo cumple;

5. Quién no ha dado su dinero á usura, ni tomado cohecho contra el inocente. El que así obra jamás será removido.

CI. 1. Acerca de benignidad y juicio cantaré; á Tí, Jehová, entonaré melodías.

2. Obraré sabiamente en camino perfecto; ¿cuándo vendrás á mí? andaré dentro de mi casa en la integridad de mi corazón.

3. No pondré cosa vil delante de mis ojos; aborrezco el hacer las obras que desvían; no se me pegarán.

4. Corazón torcido se alejará de mí; ningún malo conoceré.

5. A cualquiera que calumnia secretamente á su cercano lo exterminaré; á cualquiera que tiene ojos altivos y corazón soberbio no le sufriré.

6. Mis ojos están sobre los fieles del país para que moren conmigo; cualquiera que anda en camino perfecto me servirá.

7. El que obra engaño no habitará en mi casa; el que habla mentira no será establecido ante mis ojos.

8. Mañana tras mañana exterminaré á todos los inicuos del país, para separar de la ciudad de Jehová todos los que obran vanidad.

CXII. 1. Aleluya. Feliz el hombre que teme á

Jehová, que se deleita grandemente en sus mandamientos.

2. Su simiente será poderosa en la tierra; la generación de los justos será bendita.

3. Riqueza y abundancia hay en su casa, y su justicia dura para siempre.

4. Para los rectos brilla una Luz en las tinieblas, benigna, justa, y llena de compasión.

5. Bien le va al hombre que obra benignamente y presta; sostendrá su causa con juicio,

6. Porque nunca será movido; el justo se tendrá en memoria para siempre.

7. No tendrá miedo de malas nuevas; su corazón está firme, confiado en Jehová.

8. Afirmado está su corazón; no tendrá miedo, hasta que vea su deseo sobre sus adversarios.

9. Ha esparcido; ha dado á los necesitados; su rectitud dura para siempre; su fortaleza será ensalzada con gloria.

10. El impío lo verá y se molestará; crujirá sus dientes y se consumirá; sí, el deseo del impío perecerá.

VIERNES —Oración Matutina.

LXXIV. 1. Oh Dios, ¿por qué nos has desechado para siempre? ¿por qué humea tu ira contra las ovejas de tu dehesa?

2. Acuérdate de tu congregación que de antiguo adquiriste; que redimiste para que fuera la tribu de tu herencia, el monte de Sión donde has habitado.

3. Levanta tus pies á las ruinas perpetuas, á todo lo que el enemigo ha dañado en tu santuario.

4. Tus adversarios han bramado en medio de tu

templo; han enarbolado en él sus señas en lugar de las tuyas.

5. Han llegado á ser conocidos como hombres que empuñan sus hachas en el espeso bosque.

6. Y ahora todos sus adornos de talla quebrantan con hacha y martillo.

7. Han puesto fuego á tu santuario; han profanado la morada de tu Nombre, aun hasta la tierra.

8. Han dicho en su corazón: "Destruyámoslo enteramente;" han quemado todos los tabernáculos de Dios sobre la tierra.

9. No vemos nuestras señales; no hay más profeta, ni hay con nosotros quien sepa hasta cuándo.

10. ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos reprochará el adversario? Blasfemará para siempre tu Nombre el enemigo?

11. ¿Por qué retraes tu mano y guardas tu diestra en tu seno?

12. Dios es mi Rey desde la antigüedad, obrando salvaciones en medio de la tierra.

13. Tú dividiste la mar por tu poder; Tú quebrantaste las cabezas de los monstruos sobre las aguas.

14. Tú despedazaste las cabezas del leviatán; lo diste por alimento á las fieras que habitan en el desierto.

15. Tú abriste fuente y torrente; Tú secaste corrientes que siempre fluían.

16. Tuyo es el día, tuya también la noche; Tú has establecido el sol y demás luminares.

17. Tú fijaste los límites de la tierra; el verano y el invierno Tú los has formado.

18. Acuérdate de como el enemigo nos ha reprochado, oh Jehová, y como un pueblo insensato ha despreciado tu Nombre.

19. No entregues tu tórtola á la voraz fiera; no olvides para siempre la vida de tus afligidos.

20. Mira el pacto, porque los lugares obscuros del país están llenos de orgullo y violencia.

21. Que no vuelvan en confusión los oprimidos; que alaben tu Nombre el afligido y el menesteroso.

22. Levántate, oh Dios, aboga por tu propia causa; acuérdate del reproche que sufres de la mano del insensato todo el día.

23. No olvides la voz de tus adversarios, el tumulto de los que se levantan contra Tí, que asciende hasta el cielo continuamente.

LXXIX. 1. Oh Dios, las naciones han entrado en tu herencia; han profanado tu santo templo; han hecho de Jerusalem montones;

2. Han dado los cadáveres de tus siervos para alimentar á las aves del cielo, y la carne de tus santos á las fieras de la tierra.

3. Como agua han derramado su sangre al derredor de Jerusalem, y no hubo quien los sepultara.

4. Hemos llegado á ser un reproche á nuestros prójimos; befa é irrisión á los que nos rodean.

5. ¿Hasta cuándo, Jehová? permanecerás airado para siempre? arderá tu celo como fuego?

6. Derrama tu ira sobre las naciones que no Te han conocido, y sobre los reinos que no han invocado tu Nombre,

7. Porque han devorado á Jacob, y su hogar han asolado.

8. No tengas memoria contra nosotros de las iniquidades de nuestros antecesores; que vengan pronto tus compasiones á encontrarnos, porque estamos muy abatidos.

9. Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu Nombre.

10. ¿Por qué dirán las naciones: "¿Dónde está su Dios?" Manifiéstese entre las naciones ante nuestros ojos la venganza de la sangre de tus siervos que es derramada.

11. Entre ante Tí el gemido del prisionero; conforme á la grandeza de tu brazo libra Tú á los hijos de muerte,

12. Y torna á nuestros prójimos siete veces en su seno su reproche con que Te han reprochado, oh Señor.

13. Entonces nosotros, pueblo tuyo y el rebaño de tu dehesa, Te daremos gracias para siempre; cantaremos tu alabanza á todas las generaciones.

VIERNES.—Oración Vespertina.

LXXX. 1. Escucha, oh Pastor de Israel, Tú que guías como rebaño á José, Tú que estás sentado sobre los querubines, resplandece.

2. Ante Efraím, y Benjamín, y Manasés, despierte tu valentía y ven á salvarnos.

3. Restáuranos, oh Dios, y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4. Jehová, Dios de las Huestes, ¿hasta cuando durará tu ira á pesar de la oración de tu pueblo?

5. Los has alimentado con pan de lágrimas, y les has dado de beber lágrimas en abundancia.

6. Nos haces contienda á nuestros vecinos, y nuestros enemigos se mofan de nosotros á su gusto.

7. Oh Dios de las Huestes, restáuranos, y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8. Moviste una vid desde Egipto; echaste á las naciones y la plantaste.

9. Limpiaste lugar delante de ella, y echó sus raíces y llenó el país.

10. Las montañas se cubrieron con la sombra de ella, y los cedros de Dios con sus guías.

11. Envió sus sarmientos hasta la mar, y sus pámpanos hasta el río.

12. ¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la despojen todos los que pasan por el camino?

13. El javalí de la selva la roe, y lo que habita en el campo la toma por pasto.

14. Vuélvete, oh Dios de las Huestes, Te rogamos; mira desde el cielo y ve y visita esta vid,

15. Y la planta que plantó tu diestra, y el sarmiento que hiciste tan fuerte para Tí.

16. Está quemado con fuego, está talado; perecen á la reprensión de tu rostro.

17. Sea tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo del hombre que hiciste fuerte para Tí.

18. Así no nos retiramos de Tí; vivifícanos, é invocaremos tu Nombre.

19. Jehová, Dios de las Huestes, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

LXXXV. 1. Jehová llegaste á ser favorable á tu país; volviste la cautividad de Jacob.

2. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todo su pecado.

3. Retiraste toda tu ira; calmaste el ardor de tu indignación.

4. Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, y cese tu disgusto hacia nosotros.

5. ¿Estarás enojado con nosotros para siempre? ¿continuarás tu ira á todas las generaciones?

6. ¿No volverás y nos vivificarás, para que tu pueblo pueda regocijarse en Tí?

7. Muéstranos tu benignidad, oh Jehová, y concédenos tu salvación.

8. Oiré lo que Dios Jehová hablará; porque hablará paz á su pueblo y á sus piadosos, para que no vuelvan á la locura.

9. Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen, para que more la gloria en nuestro país.

10. La bondad y la verdad se encontraron; la rectitud y la paz se han besado.

11. La verdad brota de la tierra, y la rectitud ha mirado desde el cielo.

12. Sí, Jehová dará lo que es bueno, y nuestra tierra dará su incremento.

13. La justicia irá delante de Él, y hará camino de sus huellas.

SÁBADO.—Oración Matutina.

CXIX. 145. He clamado con todo mi corazón; respóndeme, oh Jehová; guardaré tus estatutos.

146. He clamado á Ti; sálvame, y observaré tus testimonios.

147. Me anticipo al alba y clamo por ayuda; en tu palabra espero.

148. Mis ojos se anticipan á las rondas de la noche, para que medite en tu palabra.

149. Oye mi voz conforme á tu benignidad; vivifícame, Jehová, conforme á tus ordenanzas.

150. Se acercan los que me persiguen con malicia, quienes están lejos de tu ley.

151. Tú estás cerca, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad.

152. Desde la antigüedad he sabido por tus testimonios que los fundaste para siempre.

153. Mira mi aflicción, y rescátame, para que no olvide tu ley.

154. Aboga, Tú, por mi causa, y redímeme; vivifícame conforme á tu palabra.

155. La salvación está lejos de los impíos, porque no buscan tus estatutos.

156. Muchas son tus compasiones, oh Jehová; vivifícame conforme á tus ordenanzas.

157. Muchos son mis perseguidores y mis adversarios; de tus testimonios no me he desviado.

158. Ví á los que eran infieles á Tí, y les tuve repugnancia porque no observaron tu palabra.

159. Mira cómo amo tus preceptos; vivifícame, oh Jehová, conforme á tu benignidad.

160. La suma de tu palabra es verdad, y todas tus justas ordenanzas duran para siempre.

161. Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón teme con reverencia tus palabras.

162. Me regocijo en tu palabra como el que halla gran despojo.

163. Odio y aborrezco la mentira; tu ley amo.

164. Siete veces al día Te alabo, por causa de tus justas ordenanzas.

165. Grande paz tienen los que aman tu ley, y no tienen tropiezo.

166. He esperado tu salvación, oh Jehová, y he cumplido tus mandamientos.

167. Mi alma ha observado tus testimonios, y los he amado en gran manera.

168. He observado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de Tí.

169. Llegue ante Tí mi clamor, oh Jehová; hazme tener entendimiento conforme á tu palabra.

170. Llegue mi súplica ante Tí; líbrame conforme á tu palabra.

171. Derramen mis labios la alabanza, porque Tú me enseñas tus estatutos.

172. Cante mi lengua acerca de tu palabra, porque todos tus mandamientos son rectos.

173. Esté tu mano lista para ayudarme, porque he escogido tus preceptos.

174. Ardientemente he deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi deleite.

175. Viva mi alma, y Te alabará, y ayúdenme tus juicios.

176. Me he extraviado como oveja perdida; busca á tu siervo, porque no olvido tus mandamientos.

SÁBADO.—Oración Vespertina.

CIII. 1. Bendice, alma mía, á Jehová; y todo mi ser bendiga su santo Nombre.

2. Bendice, alma mía, á Jehová, y no te olvides de todos sus beneficios;

3. Al que perdona toda tu iniquidad, y sana todas tus enfermedades;

4. Al que redime tu vida del sepulcro, y te corona con benignidad y compasión;

5. Al que llena de bienes tu vida, de modo que se renueva, como la de la aura, tu juventud.

6. Jehová obra la justicia, y hace juicio á todos los oprimidos.

7. Él hizo conocer sus caminos á Moisés, y sus actos á los hijos de Israel.

8. Jehová está lleno de compasión y es propicio, lento para enojarse y abundante en benignidad.

9. No contiende para siempre, ni guarda su ira perpetuamente.

10. No nos ha tratado conforme á nuestros pecados, ni nos ha pagado según nuestras iniquidades.

11. Porque como el cielo es alto sobre la tierra, así su benignidad es grande sobre los que le temen.

12. Cuanto dista el oriente del poniente, tan lejos ha alejado de nosotros nuestros pecados.

13. Como el padre compadece á sus hijos, así Jehová compadece á los que le temen;

14. Porque conoce nuestra naturaleza y se acuerda de que somos polvo.

15. En cuanto al hombre, sus días son como la yerba; como flor del campo así florece;

16. Pues pasa el viento sobre ella y desaparece, y su lugar ya no la conoce más.

17. Pero la benignidad de Jehová es de los siglos hasta los siglos sobre los que le temen; y su justicia hasta los hijos de los hijos;

18. A los que guardan su pacto, y á los que se acuerden de sus preceptos para hacerlos.

19. Jehová ha establecido su trono en el cielo, y su reino domina sobre todo.

20. Bendecid á Jehová, vosotros sus ángeles; vosotros grandes en poder que cumplis su palabra.

21. Bendecid á Jehová, todas sus huestes; sus ministros que hacen su voluntad.

22. Bendecid á Jehová, todas sus obras en todos los lugares de su dominio; bendice, alma mía, á Jehová.

CUARTA SEMANA.

DOMINGO.—Oración Matutina.

XLV. 1. Mi corazón está conmovido con un asunto bueno; refiero mi obra al Rey; mi lengua es la pluma de un hábil escribiente.

2. Eres más hermoso que los hijos de los hom-

bres; la gracia está derramada sobre tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

3. Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh valiente; ciñete de majestad y grandeza,

4. Y en tu grandeza cabalga prósperamente en pro de la verdad, y la mansedumbre, y la rectitud; y que tu diestra te enseñe terribilidades.

5. Tus flechas están afiladas; están en el corazón de los enemigos del rey; pueblos caen debajo de tí.

6. Tu trono, oh Dios, es por siempre jamás; cetro de equidad es el cetro de tu reino.

7. Has amado la justicia y aborrecido la impiedad; por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con oleo de gozo más que á tus compañeros.

8. Todos tus vestidos son de mirra, áloes, y casia; desde palacios de marfil instrumentos de cuerda te alegran.

9. Hijas de reyes están entre tus predilectas; á tu diestra está la consorte en oro de Ofir.

10. "Escucha, oh hija, y ve; inclina tu oído; olvida también tu propio pueblo y la casa de tu padre;

11. "Y cuando el rey desea tu hermosura (porque él es tu señor) entonces inclínate ante él en homenaje;

12. "Y la hija de Tiro pedirá tu favor con presentes, sí, los más ricos del pueblo."

13. Toda gloriosa es la hija del rey dentro del palacio; su vestido es de brocado de oro.

14. Con vestidura ricamente tejida será llevada al rey, las vírgenes, sus compañeras siguiéndola, serán traídas á Tí.

15. Con alegría y gozo serán escoltadas; entrarán en el palacio del rey.

16. En lugar de tus padres serán tus hijos, á quienes harás príncipes en toda la tierra.

17. Haré mención de tu Nombre, oh Jehová, en todas las generaciones; por tanto los pueblos Te darán gracias por siempre jamás.

LXXXVII. 1. Su fundamento está sobre los santos montes;

2. Ama Jehová las puertas de Sión, aun más que todas las moradas de Jacob.

3. Cosas gloriosas se dicen de tí, oh cuidad de Dios.

4. "Haré mención de Egipto y Babilonia como de los que me conocen; hé aquí Filistia, y Tiro, con Etiopía—éste nació allí."

5. Y de Sión se dirá: "Cada uno y todos nacieron en ella; y Él, el Altísimo, la establecerá."

6. Jehová enumerará, cuando inscriba las naciones, diciendo: "Éste nació allí."

7. Y tanto los cantores como los danzantes dirán: "Todas mis fuentes están en tí."

CXXXIII. 1. Mirad, cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten en unidad.

2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, descendiendo sobre la barba, sí, la barba de Aaron, y sobre sus vestidos;

3. Como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de Sión; porque allí ordenó Jehová la bendición, es decir, la vida para siempre.

DOMINGO.—Oración vespertina.

CXLVIII. 1. Aleluya. Alabad á Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas;

2. Alabadle todos vosotros sus ángeles; alabadle todas sus huestes;

3. Alabadle sol y luna; alabadle todas vosotras estrellas de luz;

4. Alabadle, vosotros cielos de cielos, y vosotras, aguas que están sobre los cielos;

5. Alaben el Nombre de Jehová, porque Él mandó y fueron creados;

6. Y los ha hecho permanecer por siempre jamás; Él les ha dado un decreto que nadie transgredirá.

7. Alabad á Jehová desde la tierra, vosotros monstruos marinos y todas las profundidades;

8. Fuego y granizo, nieve y vapor, viento tempestuoso que cumple su palabra;

9. Montes y toda colina; árboles frutales y todo cedro;

10. Bestias y todo ganado; reptiles, insectos, y aves volátiles;

11. Reyes de la tierra y todo pueblo; príncipes y todos los jueces de la tierra;

12. Jóvenes y tambien vírgenes; ancianos juntamente con niños,

13. Alaben el Nombre de Jehová; porque su Nombre es ensalzado; su majestad está sobre la tierra y el cielo;

14. Y Él ha levantado Fuerte para su pueblo, para que sea alabanza para todos sus piadosos, aun para los hijos de Israel, pueblo cercano á Él. Aleluya.

CXLIX. 1. Aleluya. Cantad á Jehová canción nueva, y su alabanza en la asamblea de los piadosos.

2. Regocíjese Israel en Aquel que lo hizo; gócense los hijos de Sión en su Rey.

3. Alaben su Nombre en las danzas; con pandero y arpa entonadle melodías.

4. Porque Jehová se complace en su pueblo; adorna el humilde con salvación.

5. Regocíjense los piadosos en gloria; expresen su júbilo en sus camas.

6. Estén las altas alabanzas de Dios en su garganta, y una espada de dos filos en su mano;

7. Para ejecutar la venganza sobre las naciones, y correcciones sobre los pueblos;

8. Para atar á sus reyes con cadenas, y sus hombres honorables con grillos de hierro;

9. Para ejecutar sobre ellos el juicio escrito; honra es ésta para todos sus piadosos. Aleluya!

CL. 1. Aleluya. Alabad á Dios en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder;

2. Alabadle por sus maravillas; alabadle conforme á su abundante grandeza;

3. Alabadle con són de corneta; alabadle con lira y arpa;

4. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flauta;

5. Alabadle con resonantes címbalos; alabadle con sonoros címbalos;

6. Todo lo que tiene aliento, alabad á Jehová. Aleluya.

LUNES.—Oración Matutina.

CXI. 1. Aleluya. Daré gracias á Jehová con todo mi corazón, en el concilio de los rectos, y en la congregación.

2. Grandes son las obras de Jehová, y consideradas por todos aquellos que en ellas se deleitan.

3. Su obra es majestad y grandeza, y su rectitud es para siempre.

4. Ha hecho un memorial de sus maravillas; Jehová es propicio y lleno de compasión.

5. Ha dado alimento á los que le temen; se acordará de su concierto para siempre.

6. Declaró á su pueblo el poder de sus obras, dándoles la herencia de las naciones.

7. Las obras de sus manos son verdad y juicio; todos sus preceptos son dignos de confianza;

8. Están establecidos para siempre, están hechos en verdad y rectitud.

9. Ha enviado redención á su pueblo; ha ordenado su concierto para siempre; santo y terrible es su Nombre.

10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; buen entendimiento tienen todos los que lo guardan; su alabanza es para siempre.

CXVI. 1. Creo que Jehová oirá mi voz, mis súplicas,

2. Porque ha inclinado su oído á mí, y le invocaré todos mis días.

3. Los lazos de muerte me rodearon, y las apreturas del Hades me hallaron; encontré angustia y tristeza.

4. Entonces invoqué el nombre de Jehová: "Ruégote, Jehová, libres mi alma."

5. Jehová es benigno y justo; sí, nuestro Dios es compasivo.

6. Jehová preserva al sencillo; estaba yo abatido y me salvó.

7. Vuelve alma mía, á tu descanso, porque Jehová te ha colmado de bien.

8. Pues Tú has rescatado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, mis pies de estocadas.

9. Andaré delante de Jehová en las tiendas de la vida.

10. Creo, por tanto hablaré; fuí grandemente afligido.

11. Dije en mi inquietud: "Todos los hombres son mentirosos."

12. ¿Cómo puedo recompensar á Jehová todos sus beneficios para conmigo?

13. Tomaré el cáliz de salvaciones, é invocaré el Nombre de Jehová.

14. Pagaré mis votos á Jehová; en la presencia de todo su pueblo los pagaré.

15. Preciosa á la vista de Jehová es la muerte de sus piadosos.

16. A Tí acudo, oh Jehová, porque soy tu siervo; soy tu siervo, el hijo de tu sierva; has desatado mis ligaduras.

17. Te sacrificaré sacrificio de acción de gracias, é invocaré el Nombre de Jehová.

18. Pagaré mis votos á Jehová; en la presencia de todo su pueblo los pagaré;

19. En los patios de la casa de Jehová; en medio de tí, oh Jerusalem. Aleluya.

CXVII. 1. Alabad á Jehová todas las naciones; alabadle todos los pueblos;

2. Porque grande es su benignidad sobre nosotros; y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

LUNES.—Oración Vespertina.

CXIV. 1. Cuando Israel salió de Egipto; la casa de Jacob de un pueblo de lenguaje desconocido;

2. Judá vino á ser su santuario, é Israel su dominio.

3. La mar lo vió y huyó; el Jordán volvió hacia atrás.

4. Los montes saltaron como carneros; las colinas como corderos.

5 ¿Qué tienes, oh mar, que huyes? ¿Tú, Jordán, que te vuelves hacia atrás?

6. Vosotros, montes, que saltais como carneros? vosotras, colinas, como corderos?

7. Sufre dolores, oh tierra, á la presencia del Señor, á la presencia del Dios de Jacob;

8 Quien convirtió la peña en estanque, el pedernal en fuente de aguas.

CXV. 1. No á nosotros, Jehová, no á nosotros, sino á tu Nombre da gloria, por causa de tu benignidad y de tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las naciones; Decidnos, dónde está su Dios?

3. Pues, nuestro Dios está en los cielos; ha hecho todo cuanto quiso.

4. Los ídolos de ellos son plata y oro, la obra de manos de hombres;

5. Tienen boca, y no hablan; ojos tienen, y no ven;

6. Tienen oídos, y no oyen; tienen narices, y no huelen;

7. Sus manos no palpan, sus pies no andan, ni dan sonido con su garganta.

8. Los que los hacen vendrán á ser como ellos; sí, todo aquel que en ellos confía.

9. Oh Israel, confía tú en Jehová; Él es su ayuda y su escudo.

10. Oh, casa de Aaron, confía en Jehová; Él es su ayuda y su escudo.

11. Vosotros los que teméis á Jehová, confiiad en Jehová; Él es su ayuda y su escudo.

12. Jehová se ha acordado de nosotros; Él nos bendecirá, bendecirá la casa de Israel, bendecirá la casa de Aarón,

13. Bendecirá á los que temen á Jehová, así á los grandes como á los pequeños.

14. Jehová os aumente; á vosotros y á vuestros hijos.

15. Benditos vosotros de Jehová, Creador del cielo y de la tierra.

16. Los cielos, los cielos son para Jehová; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.

17. Los muertos no alaban á Jehová, ni los que descienden al sepulcro;

18. Pero nosotros bendeciremos á Jehová desde ahora y para siempre. Aleluya.

CXXXIV. 1. Mirad, bendecid á Jehová vosotros sus siervos, los que en las noches estáis en la casa de Jehová; alzad vuestras manos hacia el santuario y bendecid á Jehová.

2. Desde Sión, bendígate Jehová, Creador del cielo y de la tierra.

MARTES.—Oración Matutina.

CXVIII. 1. Dad gracias á Jehová, porque Él es bueno, porque para siempre es su benignidad.

2. Diga ahora Israel que para siempre es su benignidad.

3. Diga ahora la casa de Aaron que para siempre es su benignidad.

4. Digan ahora los que temen á Jehová que para siempre es su benignidad.

5. Desde mis apreturas clamé á Jehová; Jehová me respondió y me puso en lugar espacioso.

6. Jehová está conmigo, no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?

7. Jehová está entre los que me ayudan, y veré mi deseo sobre los que me aborrecen.

8. Mejor es refugiarme en Jehová que confiar en el hombre.

9. Mejor es refugiarme en Jehová que confiar en príncipes.

10. Todas las naciones me rodean; en el Nombre de Jehová las talaré.

11. Me rodean, sí, me rodean; en el Nombre de Jehová las talaré.

12. Me rodean como abejas; están apagados como fuego de espinos.

13. Me acometiste para que yo cayera; mas Jehová me ayudó.

14. Jehová es mi fortaleza y á quien entono melodías, y ha llegado á ser mi salvación.

15. La voz de resonante júbilo y de salvación se oye en las tiendas de los justos; la diestra de Jehová obra con valentía.

16. La diestra de Jehová es excelsa; la diestra de Jehová obra con valentía.

17. No moriré, sino viviré, y contaré las obras de Jehová.

18. Jehová me ha corregido en verdad; mas no me ha entregado á la muerte.

19. Abridme las puertas de la rectitud; entraré por ellas; daré gracias á Jehová.

20. Esta es la puerta de Jehová; los justos entrarán por ella.

21. Te daré gracias, porque me has respondido, y has llegado á ser mi salvación.

22. La piedra que los edificadores rechazaron ha llegado á ser la cabeza del ángulo.

23. Esto viene de Jehová; es maravilloso á nuestros ojos.

24. Este es el día que ha hecho Jehová; nos alegraremos y regocijaremos en él.

25. Salva ahora, Te rogamos, oh Jehová; rogámoste, Jehová, que ahora nos hagas prosperar.

26. Bendito el que entra en Nombre de Jehová; os bendecimos desde la casa de Jehová.

27. Jehová es Dios, y nos ha dado luz; atad la víctima festal con cuerdas, y conducidla hasta los cuernos del altar.

28. Tú eres mi Dios y Te daré gracias; Dios mío Te ensalzaré.

29. Dad gracias á Jehová, porque es bueno, porque para siempre es su benignidad.

MARTES.—Oración Vespertina.

CXXI. 1. Alzaré mis ojos á los montes, ¿de dónde vendrá mi socorro?

2. Mi socorro viene de Jehová, el Creador del cielo y de la tierra.

3. ¡Jamás permita Él que tu pie sea movido! ¡Jamás duerma el que te guarda!

4. Hé aquí, el que guarda á Israel ni dormita ni duerme.

5. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra á tu mano derecha.

6, El sol no te molestará de día ni la luna de noche.

7. Jehová te preservará de todo mal; Él guardará tu alma.

8. Jehová cuidará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

CXXII. 1. Yo me alegré cuando me decían: "Iremos á la casa de Jehová."

2. Al fin descansaron nuestros piés dentro de tus puertas, oh Jerusalem;

3. Jerusalem que estás edificada como ciudad bien compacta;

4. A donde subieron las tribus, sí, las tribus de Jehová como testimonio á Israel, para dar gracias al Nombre de Jehová.

5. Porque allí estaban puestos tronos para juicio; sí, los tronos de la casa de David.

6. Rogad por la paz de Jerusalem; que prosperen los que te aman.

7. Paz sea dentro de tus murallas y prosperidad dentro de tus palacios.

8. A causa de mis hermanos y mis compañeros te deseo, ahora, paz;

9. A causa de la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien.

CXXIV. 1. "Si no hubiera sido Jehová quien estaba de nuestra parte," dígalo ahora Israel,

2. "Si no hubiera sido Jehová quien estaba de nuestra parte, cuando se levantaron los hombres en nuestra contra;

3 "Entonces nos hubieran tragado vivos, cuando estaba encendida su ira contra nosotros;

4. "Entonces las aguas nos hubieran llevado, el torrente también pasado sobre nuestra alma;

5. "Entonces las aguas soberbias hubieran pasado sobre nuestra alma."

6. Bendito sea Jehová, que no nos ha entregado como presa á sus dientes.

7. Nuestra alma se escapó como ave del lazo del cazador; el lazo está roto, y hemos escapado.

8. Nuestra ayuda está en el Nombre de Jehová, el Creador del cielo y de la tierra.

CXXV. 1. Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no puede ser movido, sino que permanece para siempre.

2. Como las montañas están al rededor de Jerusalem, así Jehová está al rededor de su pueblo, des-

de ahora y para siempre.

3. Porque el cetro de la iniquidad no descansará sobre el solar de los justos; para que los rectos no tiendan sus manos á la maldad.

4. Haz bien, oh Jehová, á los buenos, y á los rectos de corazón;

5. Pero, en cuanto á los que se apartan en sus caminos torcidos, Jehová los echará como los que obran vanidad. ¡Paz sea sobre Israel!

MIÉRCOLES.—Oración Matutina.

CXX. 1. A Jehová clamé en mi angustia y Él me respondió.

2. Jehová, libra mi alma de los labios mentirosos, de la lengua engañosa.

3. ¿Qué te dará, y que más te dará oh lengua engañosa?

4. Saetas agudas de guerrero con brazas ardientes de retama.

5. ¡Ay de mí, que me hospedo en Mesech, que habito al lado de las tiendas de Kedar!

6. Demasiado tiempo ha tenido mi alma su morada al lado del que aborrece la paz.

7. Yo quiero la paz, pero cuando hablo de ella ellos quieren guerra.

CXXXVII. 1. A las márgenes de los rios de Babilonia, allí nos sentamos, sí, y lloramos, acordándonos de Sión.

2. Sobre los álamos en medio de ella colgamos nuestras arpas;

3. Porque allí nos demandaban canciones los que nos llevaban cautivos, y los que nos despojaron demandaron de nosotros alegría, diciendo: "Cantadnos una de las canciones de Sión."

4. ¿Cómo cantaremos la canción de Jehová en tierra extraña?

5. Si me olvidare de tí, oh Jerusalem, olvide mí diestra su destreza.

6. Péguese mi lengua á mi paladar si no me acordare de tí; si no pongo á Jerusalem sobre mi mayor gozo.

CXXVI. 1. Cuando Jehová cambió la suerte de Sión estuvimos como los que sueñan.

2. Entonces se llenó nuestra boca de risa y nuestra lengua de sonoros clamores; entonces dijeron entre las naciones: "Jehová ha hecho grandes cosas con éstos."

3. Jehová ha hecho grandes cosas con nosotros, de lo cual nos alegramos.

4. Cambia nuestra suerte, oh Jehová, como las corrientes en el Sur.

5. Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán.

6. Quizá irá llorando el que lleva la semilla, mas seguramente volverá con júbilo, trayendo sus gavillas.

CXXIX. 1. "Grandemente me han afligido desde mi juventud," dígalo ahora Israel;

2. "Grandemente me han afligido desde mi juventud; pero no han prevalecido contra mí.

3. "Los aradores araron sobre mis espaldas; hicieron largos sus surcos.

4. "Jehová es justo; ha roto las cuerdas de los inicuos."

5. Sean avergonzados y retrocedan cuantos aborrezcan á Sión.

6. Sean como yerba en los terrados que antes que la arranquen se marchita;

7. De la cual el segador no llena su mano; ni sus brazos el que hace gavillas.

8. Ni dicen los que pasan: "La bendición de Jeho-

vá sea sobre vosotros, os bendecimos en nombre de Jehová."

MIÉRCOLES.—Oración Vespertina.

CXXIII. 1. A Tí levanto mis ojos, oh Tú que estás sentado en los cielos.

2. Hé aquí, como los ojos de los siervos esperan la mano de sus señores; como los ojos de la criada la mano de su señor; así nuestros ojos esperan á Jehová, nuestro Dios, hasta que nos sea propicio.

3. Sénos propicio Jehová, sénos propicio, porque estamos hartos de menosprecio.

4. Muy harta ha estado nuestra alma del escarnio de los satisfechos, y del desprecio de los soberbios.

CXXVII. 1. Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan en ella los que la edifican. Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.

2. En vano es que madruguéis y tarde descanséis, comiendo el pan del trabajo; ciertamente Él da á sus amados aun en el sueño.

3. Hé aquí, los hijos son una herencia que viene de Jehová; el fruto del seno es su recompensa.

4. Como saeta en mano del guerrero, así son los hijos habidos en la juventud.

5. Feliz el hombre que ha llenado su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hable con sus enemigos en la puerta.

CXXVIII. 1. Feliz aquel que teme á Jehová, que anda en sus caminos.

2. Porque comerás el trabajo de tus manos; feliz eres y bien te irá.

3. Tu esposa será como la parra fructífera en lo más recóndito de tu casa; tus hijos como plantas de olivo al rededor de tu mesa.

4. Hé aquí, así será bendito el hombre que teme á Jehová.

5. Bendígate, Jehová, desde Sión; y veas la prosperidad de Jerusalem todos los días de tu vida,

6. Y veas á los hijos de tus hijos. ¡Paz sea sobre Israel!

CXXXI. 1. Jehová, mi corazón no es altivo ni soberbios mis ojos; ni me ocupo de asuntos demasiado grandes, ni de cosas demasiado difíciles para mí.

2. Ciertamente he sosegado y acallado mi alma como niño destetado de su madre; mi alma está sobre mí como niño destetado.

3. Oh Israel, espera en Jehová desde ahora y para siempre.

JUEVES.—Oración matutina.

CXXXIX. 1. Jehová, Tú me has examinado y conocido;

2. Tú conoces mi descanso y mi actividad; desde lejos entiendes mis pensamientos.

3. Tú escudriñas mi senda y mi lecho, y tienes conocimiento de todos mis caminos.

4. Porque no hay palabra en mi lengua, pero, hé aquí, Jehová, Tú la conoces perfectamente.

5. Tú me has encerrado por detrás y por delante, y has puesto tu mano sobre mí.

6. Tal ciencia es demasiado ¡maravillosa para mí; demasiado alta, no puedo alcanzarla.

7. ¿A dónde iré de tu Espíritu? ó ¿á dónde huiré de tu presencia?

8. Si asciendo al cielo, Tú estás allí; y si tendiere mi lecho en el Hades, hé aquí, allí estás Tú.

9. Si tomare las alas del alba y habitare en las partes más lejanas del mar;

10. Aun allí tu mano me conduciría y tu diestra me tendría asido.

11. Y si dijere: "Ocúltenme las tinieblas y sea noche la luz á mi derredor,"

12. Aun las tinieblas no son obscuridad para Tí, sino que la noche brilla como el día; las tinieblas son como la luz.

13. Porque Tú eres el autor de mi sér, y Tú me formaste en el seno de mi madre.

14. A Tí daré gracias, porque eres temiblemente maravilloso; maravillosas son tus obras, y mi alma bien lo sabe.

15. No estuvieron ocultos mis huesos de Tí cuando fuí hecho en secreto, y curiosamente tejido en lo más profundo de la tierra.

16. Tus ojos vieron mi substancia no formada, y en tu libro fueron escritos todos mis miembros; aun los días en que fueron modelados, cuando aún no existía ninguno de ellos.

17. ¡Cuán preciosos me son tus pensamientos, oh Dios! ¡cuán vasta es la suma de ellos!

18. Si yo los contara son más en número que la arena; cuando despierto estoy todavía contigo.

19. ¡Oh, si matases, Dios mío, á los impíos! Apartáos de mí hombres sanguinarios,

20. Quienes Te desafían con mal intento, y se levantan contra Tí en vano.

21. ¿No aborrezco yo, Jehová, á los que Te aborrecen? ¿y no detesto á los que se levantan contra Tí?

22. Los aborrezco con odio perfecto; son para mí como enemigos.

23. Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame, y conoce mis errantes pensamientos;

24. Y ve si hay en mí algún camino de tristeza, y guíame en la senda perdurable.

CXLV. 1. Te ensalzaré Dios mío y rey mío, y bendeciré tu Nombre por siempre jamás.

2. Todos los días Te bendeciré, y alabare tu Nombre por siempre jamás.

3. Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, sí, su grandeza es inescrutable.

4. Una generación alabará tus obras á otra, y declarará tus maravillas.

5. De la gloriosa majestad de tu grandeza, y de tus múltiples maravillas meditaré.

6. Los hombres afirmarán la valentía de tus terribles actos, y yo contaré tu grandeza.

7. Publicarán la memoria de tu abundante bondad, y proclamarán con alborozo tu justicia.

8. Jehová es propicio y lleno de compasión; lento para la ira y de gran benignidad.

9. Jehová es bueno para con todos; y sus compasiones sobre todas sus obras.

10. Todas tus obras Te dan gracias, oh Jehová, y tus piadosos Te bendicen.

11. Afirman la gloria de tu reino, y hablan de tu poder;

12. Para dar á conocer á los hijos de los hombres tus maravillas, y la majestuosa gloria de tu reino.

13. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu dominio dura por todas las generaciones.

14. Jehová sostiene á todos los que caen, y levanta á todos los que están agobiados.

15. Los ojos de todos Te esperan, y les das sus alimentos á su tiempo.

16. Abres tu mano, y satisfaces á todos los vivientes con buena voluntad.

17. Jehová es justo en todos sus caminos y benigno en todas sus obras.

18. Jehová está cerca de todos los que le invocan, sí, de todos los que le invocan fielmente.

19. Él cumplirá el deseo de los que le temen; también oye su clamor y los salva.

20. Jehová preserva á todos los que le aman; pero destruye á todos los impíos.

21. Mi boca hablará la alabanza de Jehová, y bendiga toda carne su santo Nombre por siempre jamás

JUEVES.—Oración vespertina.

CXLI. 1. Jehová, á Tí he clamado, ven presto á mí; escucha mi voz cuando clamo á Tí.

2. Sea establecida mi oración como incienso ante Tí, y el levantamiento de mis manos como el sacrificio vespertino.

3. Pon un guardia, oh Jehová, á mi boca; guarda la puerta de mis labios.

4. No inclines mi corazón á ninguna cosa mala, para que no me ocupe inicuamente con obradores de vanidad; y no me dejes comer de sus banquetes.

5. Hiérame el justo benignamente y me corrija; tan escogido óleo no rehuse mi cabeza; porque todavía está mi oración en contra de sus maldades.

6. Sus jueces serán despeñados, y oirán mis palabras, que son dulces.

7. Como cuando uno hiende y quiebra la tierra, nuestros huesos están esparcidos á la boca del Hades.

8. Porque fijos en Tí, Señor Jehová, están mis ojos; en Tí me he refugiado; no derrames mi alma.

9. Guárdame de los lazos que han puesto para mí, y de las manos de los que obran vanidad.

10. Caigan los impíos en sus propias redes mientras, yo al mismo tiempo escapo.

CXL. 1. Rescátame, oh Jehová, del hombre malo; del hombre violento presérvame;

2. Que proyectan cosas malas en su corazón; todos los días maquinan guerras.

3. Han aguzado su lengua como serpientes; veneno de víbora está bajo de sus labios.

4. Guárdame, Jehová, de las manos del impío; del hombre violento presérvame, que han proyectado hacer resbalar mis pies.

5. Los soberbios han escondido trampa para mí, y lazos; han tendido una red al lado de la vereda; han puesto trampas para mí.

6. He dicho á Jehová: "Tú eres mi Dios;" escucha, Jehová, la voz de mis súplicas.

7. Oh Jehová, Señor, la fuerza de mi salvación; Tú has escudado mi cabeza en el día de la pelea.

8. No concedas, Jehová, los deseos del hombre inicuo; no apoyes su proyecto malo, de modo que se enaltezca.

9. En cuanto á la cabeza de los que me rodean, que les cubra el agravio de sus propios labios.

10. Haga Él llover brasas ardientes sobre ellos; que Él los eche al fuego, ó á diluvio de agua, para que ya no se levanten.

11. El lenguaraz no será establecido en la tierra; en cuanto al hombre violento mal lo cazará con estocada sobre estocada.

12. Yo sé que Jehová mantendrá la causa del pobre y el derecho del necesitado.

13. Ciertamente el recto dará gracias á tu Nombre; el justo morará en tu presencia.

CXXXVIII. 1. Te daré gracias con todo mi corazón; á vista de los dioses Té entonaré melodías.

2. Adoraré hacia tu santo templo, y daré gracias á tu Nombre por causa de tu benignidad y tu fidelidad; porque has magnificado tu palabra sobre toda tu gloria.

3. En el día que clamé Tú me respondiste; me enorgulleces fortaleciendo mi alma.

4. Todos los reyes de la tierra Te darán gracias, oh Jehová, porque han oído las palabras de tu boca;

5. Sí, cantarán acerca de los caminos de Jehová, porque grande es la gloria de Jehová;

6. Porque Jehová está alto; sin embargo ve á los humildes, pero á los altivos los conoce de lejos.

7. Aunque anduviera en medio de angustia Tú me vivificarías; extenderías tu mano contra el furor de mis enemigos, y tu diestra me salvaría.

8. Jehová terminará todo á mi favor; Jehová, tu bondad dura para siempre; no deseches las obras de tus propias manos.

VIERNES.—Oración Matutina.

CII. 1. Oye, oh Jehová, mi oración, y llegue á Tí mi clamor.

2. No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia; inclina á mí tu oído; en el día que Te invoque respóndeme prontamente.

3. Porque mis días están consumidos como el humo, y mis huesos están quemados como en bracero.

4. Mi corazón está herido como la yerba y marchito, porque me olvido de comer mi pan.

5. Por la voz de mi suspiro mis huesos se apegan á mi carne.

6. Soy como el pelícano en el desierto; he llegado á ser como el buho de los lugares asolados.

7. Vigilo, y me lamento como el pájaro solitario en el tejado.

8. Todo el día mis enemigos me reprochan; los que están enojados conmigo reniegan de mí.

9. Porque he comido ceniza como pan, y he mezclado mi bebida con lágrimas;

10. A causa de tu indignación y disgusto, porque me has alzado y me has arrojado.

11. Mis días son como la sombra que se extiende, y marchitos como la yerba.

12. Pero Tú, Jehová, estás entronizado para siempre, y tu Nombre por todas las generaciones.

13. Te levantarás y tendrás compasión de Sión; porque es tiempo para que le seas propicio, pues ha llegado el tiempo señalado;

14. Porque tus siervos se complacen en sus piedras y miran propicios á su polvo.

15. Así temerán las naciones el Nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16. Cuando Jehová haya edificado á Sión, cuando Él haya aparecido con gloria;

17. Cuando se haya vuelto á la oración de los necesitados, y no haya despreciado su oración.

18. Esto será escrito para la generación venidera, y un pueblo que será creado alabará á Jehová;

19. Porque ha mirado desde su santuario; desde el cielo miró el Señor la tierra,

20. Para oír el gemido del prisionero, y para librar á los sentenciados á muerte;

21. Para que hablen del Nombre de Jehová en Sión, y de su alabanza en Jerusalem,

22. Cuando estén reunidos los pueblos y los reinos, para servir á Jehová.

23. Él ha debilitado mi fuerza en el camino; ha abreviado mis días.

24. Diré: «Dios mío, no me lleves á la mitad de mis días; tus años duran por todas las generaciones;

25. "Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra y los cielos son obra de tus manos;

26. "Ellos perecerán, pero Tú permanecerás; sí, todos ellos se gastarán como un vestido, como vestimento los cambiarás y serán cambiados;

27. "Pero Tú eres Él que es, y tus años no tendrán fin;

28. "Los hijos de tus siervos morarán y su simiente será establecida delante de Tí."

VIERNES.—Oración Vespertina.

LXXXII. 1. Dios está presente en la congregación de Dios; Él juzga en medio de su pueblo, diciendo:

2. "¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?

3. "Juzgad al débil y al huérfano; haced justicia al pobre y al desamparado;

4. "Librad al débil y necesitado; rescatadles de mano del impío.

5. "No saben, ni entienden; vagan en tinieblas; todos los cimientos de la tierra se conmueven.

6. "Dije: "Sois dioses, y todos sois hijos del Altísimo;

7. "Pero, en verdad, moriréis como hombres, y caeréis como uno de los príncipes."

8. Levántate, oh Dios; juzga la tierra; porque Tú tienes herencia en todas las naciones.

LXXXIII. 1. Oh Dios, no permanezcas inmóvil; no guardes silencio, ni descanses, oh Dios.

2. Porque, hé aquí, tus enemigos están atumultados; y los que Te aborrecen han alzado la cabeza.

3. Consultan con astucia contra tu pueblo, y entran en consejo contra tus estimados.

4. Han dicho: "Venid y cortémoslos de ser nación, y así no habrá memoria del nombre de Israel."
5. Pues han consultado con un solo corazón; contra Tí hacen pacto;
6. Las tiendas de Edom, y los Ismaelitas; Moab y los Agarenos;
7. Gebal, y Amón, y Amalec; Filistia, con los que habitan en Tiro;
8. Asiria tambien está aliada con ellos; han sido brazo á los hijos de Lot.
9. Hazles á ellos como hiciste á Madián; como á Sísara, como á Jabin en el torrente de Cisón;
10. Quienes fueron destruidos en Endor, y llegaron á ser estiércol para la tierra.
11. Haz á sus nobles como á Oreb y Zeéb, y como á Zeba y Zalmana á todos sus príncipes;
12. Quienes han dicho: "Poseeremos para nosotros las dehesas de Dios."
13. Dios mío, hazlos como el polvo del remolino; como hojarasca delante del viento;
14. Como el fuego que quema la selva, y la llama que enciende los montes.
15. Persíguelos así con tu remolino, y atérralos con tu tempestad.
16. Llena sus rostros de ignominia, para que busqueñ tu Nombre, oh Jehová.
17. Sean avergonzados y aterrados para siempre; sí, sean confundidos y perezcan;
18. Para que sepan que Tú sólo, cuyo Nombre es Jehová, eres altísimo sobre toda la tierra.

SÁBADO.—Oración Matutina.

CIV. 1. Bendice, alma mía, á Jehová. Oh Jehová, Dios mío, eres muy grande; estás vestido de majestad y grandeza;

2. Que se viste de luz como de vestídura; que extiende los cielos como cortina de tienda;

3. Que pone las vigas de sus presas en las aguas; que hace de las nubes su carro; que anda sobre las alas del viento;

4. Que hace de los vientos sus mensajeros; de fuegos flameantes sus ministros.

5. Él fundó la tierra sobre sus bases, para que no fuese jamás removida.

6. La cubriste con la mar como con vestido; las aguas sumergían á los montes.

7. A tu reprensión huyeron; á la voz de tu trueno huyeron alarmadas.

8. Los montes se levantaron; los llanos entre ellos se bajaron al lugar que Tú les habías preparado.

9. Pusiste límites que no pasarían, para que no volviesen á cubrir la tierra.

10. Envías manantiales á los valles de los torrentes; corren entre las montañas;

11. Dan de beber á todo animal del campo; los asnos monteses apagan su sed;

12. A sus márgenes habitan las aves del cielo; desde entre sus ramas hacen oir su voz.

13. Riegas los montes desde tus altos depósitos; la tierra se llena de los frutos de tus obras.

14. Tú haces brotar el pasto para los ganados, y la yerba para el servicio de los hombres; para sacar pan de la tierra,

15. Y vino que alegra el corazón del hombre; para hacer su rostro relucir con aceite, y que el pan sostenga su corazón.

16. Los árboles de Jehová se hartan; los cedros del Líbano, que Él ha plantado;

17. En los que las aves hacen sus nidos; en cuanto á la cigüeña, los pinos son su habitación.

18. Los altos montes son para las cabras montesas; los peñascos sirven de refugio para los damanes.

19. Hiciste la luna para estaciones señaladas; el sol conoce su ocaso.

20. Si haces obscuridad entonces es noche, en la que todas las fieras de la selva salen;

21. Los leoncillos rugen por su presa, y buscan su alimento de Dios.

22. El sol se levanta; se reunen y se echan en sus cuevas;

23. El hombre sale á su obra y á sus trabajos hasta la tarde.

24. ¡Cuán múltiples son tus obras, oh Jehová! con sabiduría las has hecho todas; la tierra está llena de tus producciones.

25. Aquella mar grande y ancha; en ella hay cosas innumerables arrastrandose, creaturas vivientes, grandes y chicas.

26. Allí van los nautilos; y el leviatán que has hecho para que juegue con ella.

27. Todos éstos esperan en Tí, para que les des su alimento á su tiempo.

28. Tú lo das, lo recogen; abres tu mano, están satisfechos de bien;

29. Escondes tu rostro, se aterrorizan; retiras su aliento, espiran y vuelven á su polvo.

30. Emites tu aliento, se crean; y renuevas la haz de la tierra.

31. ¡Sea para siempre la gloria de Jehová! ¡alégrese Jehová en sus obras!

32. Él que mira la tierra y la hace temblar; toca los montes y humean.

33. Cantaré á Jehová mientras viva; entonaré melodías á mi Dios mientras yo exista.

34. Séale aceptable mi meditación; en cuanto á mí, me alegraré en Jehová.

35. Sean extinguidos de la tierra los pecadores, y los inicuos dejen de ser. Bendice, alma mía, á Jehová. Aleluya.

SÁBADO.—Oración Vespertina.

CVII. 1. Dad gracias á Jehová, porque Él es bueno, porque su benignidad es para siempre.

2. Así digan los redimidos de Jehová, que Él ha redimido de mano del adversario,

3. Y los recogió de las naciones, del Oriente y del Poniente, del Norte y del Sur.

4. Se extraviaron en la soledad en el desierto; no hallaron camino para una ciudad donde habitar.

5. Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.

6. Entonces clamaron á Jehová en su angustia, y Él los libró de sus aflicciones,

7. Y los hizo andar en un camino derecho, para que llegasen á una ciudad donde habitaran.

8. Den gracias á Jehová por sus beneficios y por las maravillas que hace á favor de los hijos de los hombres.

9. Porque Él satisface el alma deseosa y llena de bien el alma hambrienta.

10. Aquellos que estaban sentados en tinieblas y en sombra mortífera, atados en aflicción y con hierro,

11. Porque desafiaron las palabras de Dios, y despreciaron el consejo del Altísimo,

12. De modo que Él sujetó su corazón con fatigas; tropezaron y no hubo quien les ayudara;

13. Clamaron á Jehová en su angustia, y Él los libró de sus aflicciones;

14. Los sacó de las tinieblas y de la sombra mortífera, é hizo pedazos sus ligaduras.

15. Den gracias á Jehová por sus beneficios, y por las maravillas que hace á favor de los hijos de los hombres;

16. Porque despedazó las puertas de bronce, y trozó las varas de hierro.

17. Los necios, por causa de su senda de transgresión, y por sus iniquidades, están afligidos;

18. Su alma aborrece toda suerte de alimento, y se acercan á las puertas de la muerte.

19. Entonces claman á Jehová en su angustia, y Él los libra de todas sus aflicciones;

20. Envía su palabra y los sana, y los libra de sus sepulcros.

21. Den gracias á Jehová por sus beneficios, y por las maravillas que hace á favor de los hijos de los hombres;

22. Y que sacrifiquen sacrificio de acción de gracias, y cuenten sus obras con resonantes aclamaciones.

23. Los que descienden al mar en navíos, que trafican en grandes aguas;

24. Estos ven las obras de Jehová, y sus maravillas en los mares.

25. Porque Él manda y se levanta viento tempestuoso, que hace encrespar sus olas;

26. Suben hasta el cielo; descienden á las profundidades; su alma se derrite á causa de la angustia;

27. Bambolean y dan vueltas como borracho, y toda su sabiduría desaparece.

28. Entonces, claman á Jehová en su angustia, y Él los libra de sus aflicciones;

29. Convierte la tempestad en murmullo, de modo que sus olas se acallan;

30. Entonces se alegran porque tienen sosiego, y Él los conduce al puerto de su deseo.

31. Den gracias á Jehová por sus beneficios, y por las maravillas que hace á favor de los hijos de los hombres;

32. Ensálcenle en la asamblea del pueblo, y alábenle en el concilio de los ancianos.

33. Él convierte corrientes de aguas en desierto, y de manantiales hace tierra sedienta.

34. Tierra fructífera convierte en salados, por la iniquidad de los que allí habitan.

35. Convierte el desierto en lagunas de agua, y tierra árida en manantiales;

36. Y hace que allí moren los hambrientos, y establezcan ciudad de habitación;

37. Y siembran campos y plantan viñas, que les dan frutos en abundancia.

38. También los bendice de modo que se multiplican grandemente, y no permite que sus ganados disminuyan.

39. Y cuando ellos se disminuyen y se abaten, por la violencia, la adversidad, y la tristeza;

40. Él derrama desprecio sobre los príncipes y los hace extraviar en el desierto sin camino;

41. Y pone los menesterosos en alto, fuera de aflicción, y les hace familias como un rebaño.

42. Los justos lo ven y se alegran, y toda injusticia tapa su boca.

43. Quien sea sabio observe estas cosas, y entienda las benignidades de Jehová.

QUINTA SEMANA.

DOMINGO.—Oración Matutina.

XXIV. 1. De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan,

2. Porque Él lo fundó sobre los mares y lo afirma sobre las corrientes.

3. ¿Quién ascenderá al monte de Jehová? ó ¿quién estará en pie en su lugar santo?

4. El limpio de manos y puro de corazón; el que no alzó su alma á la vanidad ni ha jurado con engaño;

5. Este recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de su salvación.

6. Tal es la generación de los que le buscan; de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8. "¿Quién es el Rey de gloria? Jehová fuerte y valiente; Jehová valiente en batalla."

9. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas y entrará el Rey de gloria.

10. ¿"Quién es el Rey de gloria? Jehová de las Huestes, Él es el Rey de gloria."

XLVII. 1. Batid las manos, oh pueblos; aclamad á Dios con voz de júbilo;

2. Porque Jehová es el Altísimo y Terrible; Rey grande sobre toda la tierra.

3. Sujetó pueblos debajo de nosotros y naciones bajo nuestros pies.

4. Escogió nuestra heredad para nosotros; sí, la gloria de Jacob á quien amó.

5. Subió Dios con clamor de júbilo; Jehová con estruendo de trompeta.

6. Entonad melodías á nuestro Dios, entonad melodías; entonad melodías á nuestro Rey, entonad melodías.

7. Porque Dios es rey de toda la tierra; entonad melodías hábilmente.

8. Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado sobre su santo trono.

9. Los nobles de los pueblos se han juntado como

pueblo del Dios de Abraham, porque de Dios son los escudos de la tierra; Él es muy ensalzado.

CXVII. 1. Alabad á Jehová, todas las naciones; alabadle todos los pueblos;

2. Porque grande es su benignidad sobre nosotros; y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

DOMINGO.—Oración Vespertina.

LXXII. 1. Da tus juicios, oh Dios, al Rey, y tu rectitud al hijo del rey.

2. Él juzgará á tu pueblo con rectitud, y á tus afligidos con juicio.

3. Las montañas producirán paz para el pueblo, y las colinas también por medio de la justicia.

4. Él juzgará á los humildes del pueblo; salvará á los hijos de los menesterosos, y quebrantará al opresor.

5. Ellos te temerán mientras dure el sol, y ante la luna á través de todas las generaciones.

6. Descenderá á manera de lluvia sobre el prado segado; como los aguaceros que riegan abundantemente la tierra.

7. En sus días florecerá justicia y abundancia de paz hasta que no haya luna.

8. Domine también de mar á mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

9. Inclínense ante él los que moran en el desierto, y sus enemigos laman el polvo.

10. Ríndanle tributo los reyes de Tarsis y de las islas, y los reyes de Saba y Seba le traigan impuestos.

11. Sí, que todos los reyes se postren ante él; que todas las naciones le sirvan.

12. Porque él salvará al necesitado cuando clamare; al afligido también, y al que no tenga ayudador.

13. Tendrá piedad del desvalido y del menesteroso, y salvará las almas de los necesitados.

14. Él redimirá su alma de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa á su vista.

15. Así viva y que le sea dado del oro de Saba; también sea hecha oración por él contínuamente y que todo el día sea bendecido.

16. Haya abundante cosecha en la tierra sobre la cumbre de los montes; que su fruto oscile como el Líbano, y que hombres broten de la ciudad como la yerba de la tierra.

17. Que su nombre dure para siempre; que sea establecido ante el sol; que los hombres se bendigan á sí mismos por él; que todas las naciones le llamen feliz.

CX. 1. Dice Jehová á mi Señor: «Siéntate á mi diestra hasta que haga de tus enemigos tu escabel.»

2. El cetro de tu fortaleza extenderá Jehová de Sión, diciendo: «Reina, Tú, en medio de tus enemigos.»

3. Tu pueblo se ofrece con vehemencia en el día de tu poder, sobre los santos montes; desde el nacimiento del alba tuyo es el rocío de tus valientes.

4. Jehová ha jurado y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre conforme al orden de Melquisedec.»

5. El Señor á tu diestra despedazará reyes en el día de su ira.

6. Él juzgará entre las naciones; llena los lugares con cadáveres; hace pedazos las cabezas sobre vasto campo.

7. Beberá del torrente en el camino; por tanto alzará la cabeza.

LUNES.—Oración Matutina

CV. 1. Dad gracias á Jehová; proclamad su Nombre; dad á conocer sus obras entre los pueblos.

2. Cantad á Él; entonadle melodías; meditad en todas sus maravillas.

3. Gloriaos en su santo Nombre; alégrese el corazón de los que buscan á Jehová.

4. Buscad á Jehová y su fortaleza; buscad su rostro contínuamente.

5. Acordaos de las maravillas que Él ha hecho; de sus portentos y los juicios de su boca,

6. Oh simiente de Abraham su siervo, vosotros, hijos de Jacob, sus escogidos.

7. Él es Jehová, nuestro Dios; sus juicios están en toda la tierra.

8. Se ha acordado de su concierto para siempre: la palabra que ordenó á mil generaciones;

9. El pacto que hizo con Abraham, y su juramento á Isaac.

10. Y lo ha señalado á Jacob como estatuto; á Israel como concierto para siempre;

11. Diciendo: "A tí te daré la tierra de Canaán, la porción de tu herencia."

12. Cuando eran todavía hombres que se podían contar; sí, pocos y huéspedes en ella;

13. Y cuando anduvierón de nación en nación, de un reino á otro pueblo;

14. No permitió que nadie los oprimiera, y reprendió á reyes por causa de ellos,

15. Diciendo: "No toqueis á mis ungidos, y á mis profetas no hagais mal."

16. Y trajo hambre sobre el país; destruyó todo sustento de pan.

17. Envió un hombre delante de ellos; José fué vendido por esclavo.

18. Lastimaron sus pies con grillos; su alma entró en hierro;

19. Hasta que su palabra se cumplió; la promesa de Jehová lo probó.

20. El rey envió y lo soltó; el gobernador de pueblos, y dejólo ir libre;

21. Lo hizo señor de su casa, y gobernador de todas sus posesiones;

22. Para dirigir sus príncipes á su gusto y enseñar sabiduría á sus ancianos.

23. É Israel vino á Egipto, y Jacob fué huésped en la tierra de Cam.

24. É hizo Dios á su pueblo fructificar grandemente; y los hizo más fuertes que sus adversarios.

25. Él tornó el corazón de ellos para aborrecer á su pueblo, y obrar con astucia con sus siervos.

26. Envió á Moisés su siervo, y á Aarón su escogido.

27. Puso entre ellos sus múltiples señales y portentos en la tierra de Cam.

28. Envió tinieblas, y hubo oscuridad; y ellos no faltaron á sus palabras.

29. Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.

30. Su país abundó en ranas, aun en las cámaras de sus reyes.

31. Habló y vino el tábano y moscos en todo su término.

32. Hizo que la lluvia fuera granizo, y fuego flameante en su país.

33. Hirió sus viñas también y sus higueras; y despedazó los árboles de sus costas.

34. Habló y vino la langosta, y su cría sin número;

35. Y comieron toda yerba en la tierra, y todo el fruto de sus campos.

36. Mató á todos los primogénitos del país; las primicias de toda su fuerza.

37. Y sacó á su pueblo con plata y oro, y no hubo quien tropezara entre sus tribus.

38. Egipto se alegró de su salida, porque su terror había caído sobre ellos.

39. Extendió una nube para velo, y fuego para alumbrar de noche.

40. Pidieron, y trajo codornices, y con el pan del cielo los satisfizo.

41. Abrió la peña, y brotaron aguas; corrieron en los desiertos como río;

42. Porque se acordó de su santa palabra, y de Abraham su siervo;

43. Y sacó á su pueblo con gozo; á sus escogidos con resónantes aclamaciones;

44. Y les dió las tierras de las naciones, y tomaron en posesión el trabajo de los pueblos;

45. Para que guardasen sus estatutos y observaen sus leyes. Aleluya.

LUNES.—Oración Vespertina.

CVI. 1. Aleluya. Dad gracias á Jehová, porque Él es bueno, porque para siempre es su benignidad.

2. ¿Quién puede expresar las poderosas obras de Jehová, ó hacer oír todas sus alabanzas?

3. Felices los que siempre obran con juicio, y el que practica la justicia en todo tiempo.

4. Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación,

5. Para que vea la felicidad de tus escogidos, y me regocije en la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu herencia.

6. Hemos pecado como nuestros padres; hemos obrado inicua é impíamente.

7. Nuestros padres no apreciaron tus maravillas en Egipto; no se acordaron de la abundancia de tus benignidades; sino que se rebelaron á la orilla del mar Rojo.

8. Sin embargo, Él los salvó por causa de su Nombre, para que diera á conocer su poder.

9. Reprendió al mar Rojo, y se secó; y los condujo por las honduras como por el desierto.

10. Los salvó de la mano del que los aborrecía, y los redimió de la mano del enemigo.

11. Pero el agua cubrió á sus adversarios; no quedó ni uno de ellos.

12. Entonces creyeron sus palabras, y cantaron su alabanza.

13. Pero pronto olvidaron sus obras; no esperaron con paciencia sus consejos;

14. Sino que tuvieron codicia en el desierto, y tentaron á Dios en el páramo;

15. Y les concedió su petición, pero envió flaqueza á su alma.

16. También tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y de Aarón el santo de Jehová.

17. Abrióse la tierra, y tragó á Datán y enterró la congregación de Abiróm;

18. Y el fuego se encendió en ella, haciendo flamear á los impíos.

19. Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron una imagen fundida.

20. Así cambiaron su gloria por la semejanza de un buey que come yerba.

21. Olvidaron á Dios su Salvador que hizo grandes cosas en Egipto;

22. Maravillas en la tierra de Cam; cosas terribles en el mar Rojo.

23. Dijo, pues, que los hubiera destruido si Moisés,

su escogido, no se hubiera puesto á la brecha delante de Él, á fin de aplacar su ira para que no los destruyese.

24. Además, rechazaron la tierra deseable; no creyeron su palabra,

25. Y murmuraron en sus tiendas; no escucharon la voz de Jehová.

26. Entonces Él alzó su mano jurando que los haría caer en el desierto,

27. Y que esparcería su simiente entre las naciones, y los dispersaría por las tierras.

28. Se juntaron también con Baal de Peor, y comieron los sacrificios de los muertos,

29. Y le molestaron con sus obras, y brotó una plaga sobre ellos.

30. Pero se levantó Finéas y se interpuso, y así la plaga se detuvo;

31. Y esto le fué contado por rectitud por todas las generaciones para siempre.

32. Le enojaron también en las aguas de Meriba, y le vino mal á Moisés por causa de ellos;

33. Habló inconsideradamente con sus labios, porque desafiaron al Espíritu de Dios.

34. No destruyeron á los pueblos, como Jehová les había mandado;

35. Sino que se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras,

36. Y sirvieron á sus ídolos, los cuales les llegaron á ser redes;

37. Sí, sacrificaron sus hijos y sus hijas á demonios,

38. Y derramaron sangre inocente, aun la sangre de sus hijos y de sus hijas, á quienes sacrificaron á los ídolos de Canaán; y la tierra fué manchada con sangre,

39. Y llegaron á ser inmundos por sus obras, y adulteraron con sus hechuras.

40. Por esto la ira de Jehová se encendió contra su pueblo, y Él aborreció su herencia,

41. Y los entregó en mano de las naciones, y los que los aborrecieron los gobernaron.

42. Sus enemigos también los oprimieron, y fueron sujetados bajo las manos de ellos.

43. Muchas veces los libertó; pero fueron rebeldes en sus consejos, y se degradaron por su iniquidad.

44. Empero Él miró su angustia, cuando oyó sus clamores,

45. Y se acordó de su concierto, y se arrepintió conforme á la abundancia de sus benignidades,

46. E hizo que tuvieran compasión de ellos los que los llevaron cautivos.

47. Sálvanos, oh Jehová nuestro Dios, y recógenos de entre las naciones, para que demos gracias á tu santo Nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.

48. Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, de los siglos hasta los siglos; y diga todo el pueblo: Amén. Aleluya.

MARTES.—Oración Matutina.

LXVIII. 1. Levántese Dios; sean esparcidos sus enemigos, y huyan ante Él los que le aborrecen.

2. Como se ahuyenta el humo, así ahuyéntalos; como la cera se derrite ante el fuego, así perezcan los inicuos ante la presencia de Dios.

3 Pero alégrense los justos; triunfen ante Dios, sí, que se regocijen con júbilo.

4. Cantad á Dios; entonad melodías á su Nombre; allanad su camino al que cabalga por los desiertos, cuyo nombre es Jehová; regocijaos delante de Él.

5. Padre de huérfanos y juez de viudas es Dios en su santa morada;

6. Dios hace al solitario habitar en casa; Él saca los prisioneros á la prosperidad; solamente los rebeldes habitan en tierra árida.

7. Oh Dios, cuando Tú saliste delante de tu pueblo; cuando marchaste á través del desierto;

8. Tembló la tierra, sí, los cielos destilaron lluvias ante la presencia de Dios; el Sinaí retembló ante la presencia de Dios, del Dios de Israel.

9. Tú, oh Dios, derramaste abundante lluvia; cuando tu herencia estaba cansada Tú la reanimaste.

10. Tu tribu habitó en ella; por tu bondad, oh Dios, proveiste para el pobre.

11. El Señor dió la palabra; grande era la multitud de las mujeres que publicaron las nuevas.

12. "Huyen los reyes de ejércitos, huyen; y la que se quedó en casa reparte los despojos.

13. "¿Quedaréis entre los apriscos, blanqueando como alas de paloma cubiertas con plata, y sus plumas con amarillez de oro?"

14. Cuando el Omnipotente esparció reyes en ella, nevó en Salmón.

15. Monte de Dios es el monte de Basán; montaña escarpada es el monte de Basán.

16. ¿Por qué, oh montes escarpados, miráis de reojo al monte que Dios escogió por su morada? Sí, Jehová habitará en él para siempre.

17. Los carros de Dios son veinte mil, sí, millares duplicados; el Señor ha venido del Sinaí al santuario.

18. Subiste á lo alto; llevaste cautivos á tus prisioneros; recibiste dones entre los hombres; sí, también entre los rebeldes para que habite Jehová Dios allí.

19. ¡Bendito sea el Señor! día por día nos sostiene, sí, Dios, nuestra salvación.

20. Dios es para nosotros Dios de salvaciones, y á Jehová el Señor pertenece el librarnos de la muerte.

21. Pero Dios quebrantará la cabeza de sus enemigos; la mollera cabelluda del que anda vagando en sus transgresiones.

22. El Señor dijo: «Los retornaré del Basán; los retornaré de las honduras del mar,

23. «Para que puedas mover tu pie en sangre; para que la lengua de tus perros tenga su porción de los enemigos.»

24. Vean tus pasos, oh Dios; sí, los pasos de mi Dios, mi Rey, en el santuario.

25. Los cantores marchan delante; los tañedores los siguen, entre doncellas que tocaban panderos.

26. «En plenas asambleas bendecid á Dios, al Señor, vosotros, los que sois de la fuente de Israel.»

27. Allí está el pequeño Benjamín gobernándolos; los príncipes de Judá en tropel; los príncipes de Zabulón; los príncipes de Nephtalí.

28. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; sé fuerte, oh Dios, Tú que has obrado en bien nuestro.

29. A causa de tu templo en Jerusalem, reyes conducirán presentes á Tí.

30. Reprime las fieras de los cañaverales; la manada de toros y los becerros de los pueblos, que se postran y ofrecen piezas de plata; Él ha esparcido los pueblos que se deleitan en la guerra.

31. De Egipto vendrán príncipes; Etiopía extenderá sus manos á Dios.

32. Cantad á Dios, reinos de la tierra; entonad melodías al Señor;

33. Al que cabalga sobre los cielos de los cielos

que son desde la antigüedad; hé aquí, El hace resonar su voz, una voz potente.

34. Tributad á Dios la fortaleza; su majestad está sobre Israel, y su poder está en los cielos.

35. Terrible es Dios desde tus santuarios; el Dios de Israel, Él da fuerza y poder al pueblo. Bendito sea Dios.

MARTES.—Oración Vespertina.

XCII. 1. Bueno es dar gracias á Jehová y entonar melodías á tu Nombre, oh Altísimo;

2. Anunciar tu benignidad en la mañana, y en las noches tu fidelidad;

3. Con instrumento de diez cuerdas y con lira; con sonidos melodiosos en el arpa.

4. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, mediante tu obra, haré resonar mi júbilo por las obras de tus manos.

5. Jehová, cuán magnas son tus obras, muy profundos son tus pensamientos.

6. El hombre bruto no sabe y el necio no entiende esto.

7. Cuando florece el inicuo como yerba, y cuando todos los que obran vanidad florean, es para que sean destruidos para siempre.

8. Pero Tú estás en las alturas, oh Jehová, para siempre.

9. Porque, hé aquí, tus enemigos, Jehová, porque hé aquí, tus enemigos perecerán; todos los que obran vanidad serán esparcidos.

10. Pero Tú has ensalzado mi fuerza como la del uro; ungido estoy con rico aceite.

11. Mis ojos, también, han visto su deseo sobre mis vigilantes adversarios; mis oídos han oído el de-

seo de los que se levantan como malhechores contra mí.

12. Los justos florecerán como la palma; crecerán altos como el cedro del Líbano;

13. Plantados en la casa de Jehová, florecerán en los patios de nuestro Dios;

14. Aun en la vejez darán fruto, serán llenos de savia, y exuberantes,

15. Para que puedan declarar que Jehová es recto, mi roca, en quien no hay injusticia.

CXIII. 1. Aleluya. Alabad, oh siervos de Jehová, alabad el Nombre de Jehova

2. Bendito sea el Nombre de Jehová desde ahora y para siempre.

3. Desde la salida del sol hasta su ocaso el Nombre de Jehová debe ser alabado.

4. Jehová es alto sobre las naciones; su gloria está sobre los cielos.

5. ¿Quién hay como Jehová nuestro Dios, que está entronizado en las alturas?

6. Que se inclina para ver á los cielos y á la tierra;

7. Que alza al pobre del polvo y levanta al menesteroso de la miseria,

8. Para hacerlo sentar con los nobles, sí, con los nobles de su pueblo;

9. Que hace que la estéril more como alegre madre de niños. Aleluya.

CXXXIV. 1. Oh, bendecid á Jehová, vosotros sus siervos, los que en las noches estáis en la casa de Jehová; alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid á Jehová.

2. Desde Sión, bendígate Jehová, Creador del cielo y de la tierra.

MIÉRCOLES.—Oración Matutina.

VI. 1. Jehová, no me reprendas en tu ira, ni me corrijas en tu indignación.

2. Séme propicio, oh Jehová, porque languidezco; sáname, Jehová, porque mis huesos están conturbados.

3. Mi alma también está muy conturbada; pero Tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4. Vuelve, Jehová, rescata mi alma; sálvame por tu benignidad;

5. Porque en la muerte no hay memoria de Tí; en el Hades ¿quién te loará?

6. Estoy cansado de gemir; todas las noches hago nadar mi lecho y deslío mi estrado con mis lágrimas.

7. Mis ojos están carcomidos de maltrato; hánse envejecido á causa de todos mis adversarios.

8. Apartaos de mí, todos los que obrais vanidad; porque Jehová ha oído la voz de mi llanto;

9. Jehová ha oído mi súplica; recibirá Jehová mi oración.

10. Avergonzados y confundidos serán todos mis enemigos; retrocederán y serán avergonzados súbitamente.

XXXVIII. 1. Jehová, no me reprendas en tu ira, ni me corrijas en tu indignación,

2. Porque tus saetas se me han clavado, y tu mano ha descendido sobre mí.

3. No hay sanidad en mi carne á causa de tu indignación; no hay salud en mis huesos á causa de mi pecado.

4. Porque mis iniquidades han pasado sobre mi cabeza, como una carga demasiado pesada para mí.

5. Hieden y se corrompen mis llagas á causa de mi necedad.

6. Estoy encorvado; me encorvo en gran manera; ando enlutado todo el día,

7. Porque mis lomos están llenos de ardor y no hay sanidad en mi carne.

8. Estoy entorpecido y molido en gran manera; rugiendo estoy á causa de los gemidos de mi corazón.

9. Señor, ante Tí están todos mis deseos, y mis suspiros no Te son ocultos.

10. Mi corazón palpita; háme abandonado mi vigor, y aun la luz de mis ojos; sí, aun la de éstos me falta.

11. Los que me aman y mis amigos se mantienen lejos de mi herida, y mis vecinos se paran á gran distancia.

12. También los que buscan mi vida me arman lazos, y los que búscan mi daño hablan de mi ruina absoluta y todo el día murmuran engaños.

13. Mas yo, como sordo, no oigo, y soy como mudo que no abre su boca.

14. Sí, he llegado á ser como un hombre que no oye y en cuya boca no hay respuestas.

15. Porque en Tí espero, oh Jehová; Tú responderás, oh Señor, Dios mío.

16. Porque dije: «No sea que mis enemigos se gocen sobre mí; cuando mi pie es movido se ensalzan contra mí.»

17. Porque estoy á punto de tropezar y mi dolor está delante de mí contínuamente.

18. Pues, confieso mi iniquidad; estoy ansioso á causa de mi pecado.

19. Y los que sin causa son mis enemigos son numerosos; y los que me aborrecen se han multiplicado.

20. Los que devuelven mal por bien maliciosamente me acusan, por seguir yo lo bueno.

21. No me abandones, oh Jehová; Dios mío, no estés lejos de mí.

22. Apresúrate á socorrerme, oh Señor, mi salvación.

MIÉRCOLES.—Oración Vespertina.

LII. 1. ¿Por qué te jactas de tu maldad, oh valiente? la benignidad de Dios dura todo el día.

2. Ruina asoladora maquina tu lengua, como navaja afilada, oh obrador de engaño.

3. Amas el mal más que el bien, y la mentira mejor que hablar justicia.

4. Amas toda palabra mortífera, oh lengua engañosa.

5. También Dios por su parte te derribará para siempre; te cogerá y te arrancará de tu tienda, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6. Lo verán los justos y temerán, y se reirán de él, diciendo:

7. «Hé aquí, allí está el hombre que no puso á Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas y fortaleciόse en sus bienes.»

8. Mas, en cuanto á mí, yo seré como olivo frondoso en la casa de Dios; confío en la benignidad de Dios por los siglos de los siglos.

9. Te daré gracias para siempre, porque lo has hecho; y proclamaré tu Nombre, porque es bueno, á vista de tus piadosos.

LV. 1. Escucha, oh Dios, mi oración, y no Te escondas de mi súplica.

2. Atiéndeme y respóndeme; estoy inquieto y distraído en mi gemido,

3. A causa de la voz del enemigo; á causa de la molestia de los impíos; porque mueven vanidad sobre mí, y con ira se han puesto contra mí.

4. Mi corazón está dolorido dentro de mí, y sobre mí han caído terrores de muerte.

5. Temor y temblor vienen sobre mí y horror me ha sumergido,

6. Y dije: "¡oh, si tuviera alas como de paloma! entonces volaría lejos y moraría;

7. "Ciertamente volaría lejos y moraría en el desierto;

8. "Apresuraríame á escapar del viento borrascoso y del torbellino."

9. Consume, oh Señor, y divide su lenguaje, porque he visto violencia y disensión en la ciudad.

10. Día y noche la rodean sobre sus muros; vanidad y maldad hay en medio de ella.

11. Ruina amenazante está en medio de ella; opresión también y engaño no se apartan de sus plazas.

12. Porque no fué enemigo el que me reprochó, pues entonces lo hubiera soportado; no fué el que me odiaba el que se engrandeció contra mí, pues entonces me hubiera escondido de él;

13. Sino tú, mi igual, mi compañero, mi íntimo amigo;

14. Juntamente acostumbrábamos tener dulces confidencias; andábamos en la casa de Dios con la multitud.

15 Que venga la muerte traidoramente sobre ellos; que desciendan vivos al sepulcro, porque hay maldades en su casa y dentro de ellos.

16. En cuanto á mí, clamaré á Dios, y Jehová me salvará.

17. Tarde, mañana, y al mediodía meditaré y lamentaré, y—¡Él ha oído mi voz!

18. ¡Ha redimido en paz mi alma para que nadie se me acerque! porque han estado luchando conmigo.

19. Dios oirá, y él que reina desde la antigüedad los humillará, es decir, á aquellos que no experimentan mudanzas y que no temen á Dios.

20. Extendió el inicuo su mano contra los que tenían paz con él; ha violado su pacto.

21 Los dichos de su boca eran más suaves que manteca, pero hubo guerra en su corazón; sus palabras eran más suaves que el aceite, mas eran espadas desenvainadas.

22. Echa tu carga sobre Jehová y Él te sostendrá; no permitirá que jamás sea removido el justo.

23. Mas Tú oh Dios, los harás descender á lo más profundo del abismo; los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán á la mitad de sus días; pero yo en Tí confiaré.

JUEVES.—Oración Matutina.

CXLIV. 1. Bendito sea Jehová, mi roca, que enseña mis manos á guerrear, y mis dedos á pelear;

2. Mi benignidad, y mi fortaleza; mi alto retiro, y mi libertador; mi escudo y en quien me refugio; que abate los pueblos debajo de mí.

3. Jehová, ¿qué es el hombre para que Te ocupes de él; ó el hijo del hombre, que piensas en él?

4. El hombre es como un aliento; sus días son como sombra que desaparece.

5. Jehová, inclina los cielos y desciende; toca los montes para que humeen;

6. Despide relámpagos y espárcelos; expide tus saetas y derrótalos;

7. Extiende tu mano desde lo alto; líbrame, y sácame de muchas aguas, de las manos de los extraños;

8. Cuya boca habla con doblez, y su diestra es diestra de mentira.

9. Oh Dios, Te cantaré canción nueva; con lira de diez cuerdas Te tañeré melodías;

10. Que da salvación á reyes; que libró á David su siervo de la nociva espada.

11. Líbrame, y salvame de la mano de extraños, cuya boca habla engaño, y cuya diestra es diestra de mentira.

12. Nosotros, cuyos hijos, como plantas, crecidos altos en su juventud; cuyas hijas son como esquinas, adornadas conforme á la manera de un palacio;

13. Cuyos graneros están llenos, suministrando de toda suerte de grano; cuyas ovejas paren millares y llegan á ser diez millares en nuestros campos;

14. Cuyas vacas son grandes con cría; sin brecha en nuestros muros y sin quienes vayan cautivos, y sin lamento en nuestros campos espaciosos.

15. Feliz el pueblo que está en tal caso; sí, feliz el pueblo cuyo Dios es Jehová.

CXLVI. 1. Aleluya. Alaba, alma mía, á Jehová.

2. Alabaré á Jehová toda mi vida; entonaré melodías á mi Dios mientras tenga sér.

3. No confiés en príncipes, ni en hijo de hombre, en quien no hay salvación.

4. Su aliento lo abandona, vuelve al polvo; en aquel día perecen sus pensamientos.

5. Feliz aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob; cuya esperanza descansa en Jehová su Dios;

6. Que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre;

7. Que hace justicia á los oprimidos; que da pan al hambriento.

8. Jehová libra á los prisioneros; Jehová abre los ojos de los ciegos; Jehová levanta á los que están agobiados; Jehová ama á los justos;

9. Jehová preserva á los huéspedes; levanta al

huérfano y á la viuda; pero el camino del impío lo hace torcido.

10. Jehová reinará para siempre; sí, tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones. Aleluya.

CXVII. 1. Alabad á Jehová todas las naciones; alabadle todos los pueblos;

2. Porque grande es su benignidad sobre nosotros; y la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

JUEVES.—Oración Vespertina.

CXLVII 1. Alabad á Jehová, porque Él es bueno; entonad melodías á nuestro Dios, porque Él es benigno; hermosa es la alabanza.

2. Jehová edifica á Jerusalem; junta á los desterrados de Israel;

3. Sana los quebrantados de corazón y consuela sus tristezas;

4. Cuenta el número de las estrellas; á todas ellas pone nombre.

5. Grande es nuestro Señor é inmenso su poder; su entendimiento es incalculable.

6. Jehová levanta al humilde; abate hasta el polvo al impío.

7. Cantad á Jehová con acción de gracias; entonad melodías con arpa á nuestro Dios;

8. Quien cubre el cielo con nubes; prepara la lluvia para la tierra; hace á los montes brotar pasto;

9. Da al animal su alimento, y á los cuervecillos que claman.

10. Él no se deleita en la fuerza del caballo; ni se complace en la velocidad del hombre;

11. Jehová se complace en los que le temen, en los que esperan su benignidad.

12. Load á Jehová, oh Jerusalem; alaba á tu Dios, oh Sión;

13. Porque Él ha hecho fuertes las barras de tus puertas; ha bendecido á tus hijos dentro de tí.

14. Quien pone por tus fronteras la paz, y te satisface con la grosura del trigo;

15. Envía su mandamiento á la tierra; su palabra corre muy rapidamente;

16. Da nieve como lana, y esparce escarcha blanca como ceniza;

17. Echa su hielo como migajas; ¿quien puede resistir su frío?

18. Emite su palabra, y los derrite; si hace soplar su viento las aguas corren;

19. Declara su palabra á Jacob; sus estatutos y sus alabanzas á Israel.

20. No ha obrado así con otras naciones, y en cuanto á sus ordenanzas ellas no las conocen. Aleluya.

CXXXVI. 1. Dad gracias á Jehová porque Él es bueno, porque para siempre es su benignidad.

2. Dad gracias al Dios de dioses; porque para siempre es su benignidad.

3. Dad gracias al Señor de señores; porque para siempre es su benignidad.

4. Al que solamente hace grandes maravillas; porque para siempre es su benignidad.

5. Al que por su entendimiento hizo los cielos; porque para siempre es su benignidad.

6. Al que extendió la tierra sobre las aguas; porque para siempre es su benignidad.

7. Al que hizo grandes luminares; porque para siempre es su benignidad:

8. El sol para regir en el día; porque para siempre es su benignidad:

9. La luna y las estrellas para regir en la noche; porque para siempre es su benignidad.

10. Al que hirió á Egipto en sus primogénitos; porque para siempre es su benignidad:
11. Y sacó á Israel de en medio de ellos; porque para siempre es su benignidad:
12. Con mano poderosa y brazo extendido; porque para siempre es su benignidad.
13. Al que dividió el mar Rojo en dos partes; porque para siempre es su benignidad:
14. É hizo á Israel pasar por en medio de él; porque para siempre es su benignidad:
15. Pero destruyó á Faraón y su hueste en el mar Rojo; porque para siempre es su benignidad.
16. Al que condujo á su pueblo por el desierto; porque para siempre es su benignidad.
17. Al que hirió á grandes reyes; porque para siempre es su benignidad.
18. Y mató á nobles reyes; porque para siempre es su benignidad:
19. Sehón, rey de los Amorreos; porque para siempre es su benignidad:
20. Y Og, rey de Basán; porque para siempre es su benignidad:
21. Y les dió su tierra por herencia; porque para siempre es su benignidad:
22. Por herencia á Israel su siervo; porque para siempre es su benignidad.
23. Quien se acordó de nosotros en nuestro abatimiento, porque para siempre es su benignidad:
24. Y nos ha rescatado de nuestros adversarios; porque para siempre es su benignidad.
25. Quien da alimento á toda carne; porque para siempre es su benignidad.
26. Oh dad gracias al Dios del cielo, porque para siempre es su benignidad.

VIERNES.—Oración Matutina

XXXV. 1. Defiende mi causa oh Jehová, contra mis acusadores; pelea Tú contra los que me combaten.

2. Echa mano á la adarga y al escudo, y levántate en mi socorro.

3. Saca también la lanza y el hacha de armas contra mis perseguidores; dí á mi alma: "Yo soy tu salvación."

4. Queden avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; vuelvan atrás y sean confundidos los que intentan mi mal.

5. Sean como el tamo ante el viento, y que el ángel de Jehová los persiga.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los empuje.

7. Por cuanto sin causa me escondieron su lazo; sin causa cavaron hoyo para mi alma.

8. Venga inesperadamente sobre él la desolación, y la red que escondió á él lo prenda; caiga en ella con desolación.

9. Así mi alma se regocijará en Jehová; se deleitará en su salvación.

10. Todos mis huesos dirán: "Jehová, ¿quién como Tú? que libras al pobre del que es demasiado fuerte para él; sí, al pobre y menesteroso del que le despoja?"

11. Se levantan violentos testigos; cosas que yo ignoro me preguntaban;

12. Me vuelven mal por bien, para despojar á mi alma.

13. Mas, en cuanto á mí, cuando ellos estaban enfermos me vestía de silicio; afligía mi alma con ayuno, mas mi oración volvió á mi propio seno.

14. Como por mi compañero ó mi hermano anduve inquieto; como el que lloraba á su madre así enlutado me encorvaba.

15. Pero ellos se alegran en mi adversidad y se juntan; júntanse en mi contra miserables, y los que no conozco me despedazan y no cesan.

16. Como los más viles bufones que bufonean para ganar el pan crujen sobre mí sus dientes.

17. Señor, ¿hasta cuándo mirarás? rescata mi vida de sus clamores, mi alma de los leoncillos

18. Te daré gracias en la grande congregación; en medio de numeroso pueblo Te alabaré.

19. No se gocen sobre mí mis enemigos mentirosos, ni guiñen el ojo los que me aborrecen sin causa.

20. Porque lo que hablan no es paz, sino que contra los que habitan quietos en la tierra maquinan conspiraciones engañosas.

21. Sí, ensanchan sobre mí su boca, diciendo: "¡Ea, Ea! nuestros ojos han visto su deseo."

22. Tú, has visto, oh Jehová; no calles, oh Señor, ni estés lejos de mí.

23. Recuerda y despierta para mi juicio, para mi causa, Dios y Señor mío.

24. Júzgame conforme á tu justicia, Jehová, Dios mío, y no permitas que se alegren de mí;

25. No digan en su corazón: "¡Ea! logramos nuestro deseo!" no digan: "¡Lo hemos tragado!"

26. Avergüéncense y sean co[illegible]os á una los que se gozan de mi mal; cúbranse de vergüenza y confusión los que se ensalzan contra mí.

27. Claman con júbilo los que se complacen en mi vindicación; sí, digan siempre: "¡Magnificado sea Jehová que se deleita en la prosperidad de su siervo!"

28. Y mi lengua hablará de tu justicia y todo el día de tu alabanza.

VIERNES.—ORACIÓN VESPERTINA.

LXXXVIII 1. Jehová, Dios mío, pido auxilio de día, y en la noche mi clamor está ante Tí.

2. Entre mi oración hasta tu faz; inclina tu oído á mis clamores;

3. Porque mi alma está saciada de males y mi vida se acerca al sepulcro.

4. Soy contado con los que descienden al abismo; he llegado á ser como hombre sin amparo;

5. Mi alma está entre los muertos como los matados que están en el sepulcro, de quienes no Te acuerdas ya, puesto que están separados de tu mano.

6. Me has puesto en el más profundo abismo, en lugares tenebrosos y en las honduras.

7. Tu ira me oprime, y me has afligido con todas tus olas.

8. Has alejado de mí mis íntimos amigos; me has hecho para ellos abominación; estoy encerrado y no puedo salir.

9. Mis ojos se consumen de aflicción; Te he invocado, oh Jehová, cada día; he extendido mis manos hacia Tí.

10. ¿Harás maravillas para los muertos? ó se levantarán los espectros y Te darán gracias?

11. ¿Será narrada en el sepulcro tu benignidad? tu fidelidad en el Hades?

12. ¿Serán conocidas tus maravillas en las tinieblas? y tu rectitud en la tierra del olvido?

13. Pero, en cuanto á mí, á Tí, Jehová, clamo por socorro, y en la mañana sale mi oración a tu encuentro.

14. ¿Por qué, Jehova, desechas mi alma, y escondes de mí tu rostro?

15. Desde mi mocedad he sido afligido y á punto

de morir; he soportado tus terrores y estoy acabado.
16 Tus ardientes iras han pasado sobre mí; tus terribles arrebatos me han exterminado.
17. Me han rodeado como agua todo el día; á una me han cercado.
18. Amante y compañero has alejado de mí, las tinieblas son mis íntimos amigos.

SÁBADO.—Oración Matutina.

CXXXII. 1. Jehová, acuérdate á favor de David, de todo su afán.
2. Como juró á Jehová é hizo voto al Fuerte de Jacob:
3. "Ciertamente no entraré en la tienda de mi casa, ni subiré al lugar de mi lecho;
4. "No daré sueño á mis ojos, ni reposo á mis párpados,
5. "Hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.
6. "Hé aquí, oímos de ella que estaba en Efrata; la hallamos en los campos de El Bosque
7. "Entremos en su morada; adoremos hacia su escabel.
8. "Levántate, Jehová, al lugar de tu reposo; Tú, y el arca de tu fortaleza.
9. "Vistan tus sacerdotes rectitud; resuenen su júbilo tus piadosos.
10 "Por causa de David tu siervo, no apartes el rostro de tu ungido."
11. Jehová juró en verdad á David y no retrocederá: "De tu simiente asentaré sobre tu trono;
12 "Si tus hijos guardan mi concierto y mis testimonios que les enseñaré, sus hijos también para siempre se asentarán sobre tu trono."

13. Porque Jehová á escogido á Sión; la ha deseado para su morada:

14. "Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí permaneceré, porque la he deseado.

15. "Ciertamente bendeciré su provisión; á sus menesterosos satisfaré de pan.

16. "También á sus sacerdotes vestiré de salvación, y sus piadosos harán resonar su júbilo.

17. "Allí haré que brote un vástago á David; he ordenado una lámpara para mi ungido.

18. "Vestiré á sus enemigos de vergüenza; pero sobre él brillará su corona."

CXXXV. 1 Aleluya. Alabad el Nombre de Jehová; alabadle, oh siervos de Jehová;

2 Vosotros que estáis en pie en la casa de Jehová, en los patios de la casa de nuestro Dios.

3. Aleluya, porque Jehová es bueno; entonad melodías á su Nombre porque es dulce.

4. Porque Jehová ha escogido á Jacob para sí, y á Israel para su peculiar tesoro.

5. Porque yo sé que Jehová es grande, y que nuestro Señor es mayor que todos los dioses.

6. Todo lo que Jehová quiso lo ha hecho, en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las honduras.

7. Que hace subir vapores de los términos de la tierra; hace los relámpagos para las lluvias; saca el viento de sus tesoros.

8. Que mató á los primogénitos de Egipto, tanto de hombre como de animal.

9. Envió señales y portentos en medio de tí, oh Egipto, sobre Faraon y sobre todos sus siervos.

10. Que hirió á muchas naciones, y mató á reyes valientes;

11. A Sehon, rey de los Amorreos, y á Og, rey de

Basan, y todos los reinos de Canaán;

12. Y dió su tierra como herencia, herencia á Israel su pueblo.

13. Jehová, tu Nombre es para siempre; Jehová, tu memorial es á todas las generaciones.

14. Porque Jehová juzgará á su pueblo, y acerca de sus siervos se arrepentirá.

15. Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombre.

16. Tienen boca pero no hablan; ojos tienen pero no ven;

17. Tienen orejas pero no escuchan, ni hay aliento en su boca.

18. Los que los hacen llegarán á ser como ellos; sí, cada uno de los que en ellos confía.

19 Oh casa de Israel, bendecid á Jehová; oh casa de Aarón, bendecid á Jehová;

20. Oh casa de Leví, bendecid á Jehová; vosotros, los que temeis á Jehová, bendecidle.

21. Bendito sea Jehová desde Sión, que mora en Jerusalem. Aleluya.

SÁBADO.—Oración Vespertina.

XVI. 1. Guárdame, oh Dios, porque en Tí me he refugiado.

2. He dicho á Jehová: "Tú eres mi Señor; mi bien no está más allá de Tí."

3. En cuanto á los santos que están en la tierra ellos son mis nobles, en quienes tengo toda mi complacencia.

4. Se multiplican los dolores de aquellos que escogen á otro por Jehová; no derramaré sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5. Jehová es la porción de mi herencia y de mi cáliz; Tú sustentas mi suerte.

6. El cordel me cayó en lugares deleitosos; sí, mi herencia me es aceptable.

7. Bendeciré á Jehová que me ha dado consejos; sí, en la noche mis sentimientos me amonestan.

8. A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque Él está á mi diestra no seré removido.

9. Por esto se alegra mi corazón y se regocija mi alma, y también mi carne reposa en seguridad.

10. Porque no dejarás mi alma en el Hades; no permitirás que tu piadoso vea el abismo.

11. Me haces conocer la senda de la vida; en tu presencia está la plenitud de gozo; á tu diestra se hallan delicias para siempre.

XLIX. 1. Oíd esto todos los pueblos; escuchad todos los moradores del mundo pasajero;

2. Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.

3. Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será entendimiento.

4. Inclinaré mi oído á la parábola, y al son del arpa declararé mi enigma.

5. ¿Por qué temeré en los días del mal, cuando la iniquidad de los que me quieren suplantar me rodea;

6. Aun la de aquellos que confían en sus bienes, y se jactan en la abundancia de sus riquezas?

7. Ninguno puede en manera alguna redimir al hermano, ni dar á Dios el precio de su vida,

8.—Porque la redención de su alma es demasiado costosa, y uno dejará esto para siempre—

9. De modo que viva para siempre y no vea el abismo.

10. Pues se ve que los sabios mueren; el necio y el insensato perecen juntamente y dejan á otros sus bienes.

11. Su último pensamiento es que sus casas son

para siempre, y sus habitaciones hasta la postrera generación; llaman sus tierras por los nombres de ellos.

12. Pero el hombre que está en honra no permanece; ha llegado á ser como los animales que perecen.

13. Tal es la suerte de los que confían en sí mismos; y de los que siguiéndolos aprueban sus dichos.

14. Como rebaño están preparados para el Hades; la muerte es su pastor, y los justos se enseñorearán sobre ellos por la mañana; y su forma no tendrá morada, pues el sepulcro la consumirá.

15. Sin embargo, Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura, por que Él me recibirá.

16. No temas cuando se enriquezca alguno; cuando se aumente la gloria de su casa;

17. Porque al morir nada llevará consigo; su gloria no descenderá en pos de él.

18. Aunque mientras viviere llamará dichosa su alma—y te alaban los hombres cuando te trates bien—;

19. Irá á la generación de sus padres, quienes jamás verán la luz.

20. El hombre que está honrado y que no tiene entendimiento ha llegado á ser como los animales que perecen.

ADICIONALES.

MIÉRCOLES SANTO.—Oración Vespertina.

XLI. 1. Feliz el que considera al pobre; Jehová lo librará en el día del mal.

2. Jehová lo guardará y lo preservará vivo, y será llamado feliz en su pueblo; y no lo entregues Tú á la voracidad de sus enemigos.

3. Jehová lo sostendrá sobre el lecho de dolor, y Tú cambias su enfermedad en salud.

4. En cuanto á mí, dije: "Jehová, séme propicio; sana mi alma, porque he pecado contra Tí."

5. Mis enemigos hablan mal de mí, diciendo: "¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"

6. Y si alguno de ellos viene á verme, habla falsedad; su corazón allega vanidad para sí; sale fuera y habla de ello.

7. Todos los que me aborrecen cuchichean á una contra mí; contra mí imaginan mal:

8. "Alguna cosa mortífera" dicen "se le ha pegado; y ahora que está caído ya no se levantará."

9. Aun el que estaba en paz conmigo, en quien confie, y que comió de mi pan, engrandeció contra mí su calcañar.

10. Mas Tú, Jehová, séme propicio, y levántame para que les pague.

11. Por esto sé que Te deleitas en mí, porque mi enemigo no se glorie sobre mí.

12. Pero en cuanto á mí, por causa de mi integridad, Tú me ases firmemente y me colocas ante tu rostro para siempre.

XXXVI. 1. La transgresión habla al impío den-

tro de su corazón: no hay terror de Dios delante de sus ojos.

2. Porque ella le lisonjea ante sus ojos de que su iniquidad no será manifiesta ni aborrecida.

3. Las palabras de su boca son vanidad y engaño; ha dejado de entender y de hacer bien.

4. Maquina vanidad sobre su cama; párase en camino no bueno; no rehusa el mal.

5. Tu benignidad, oh Jehová, está en los cielos; tu fidelidad llega hasta el firmamento.

6. Tu justicia como las montañas de Dios; tus juicios como la inmensidad de las aguas; al hombre y al animal salvas, oh Jehová.

7. ¡Cuán preciosa es tu benignidad, oh Dios! los hijos de los hombres se refugian en la sombra de tus alas.

8. Son saciados con la abundancia de tu casa, y les das de beber de la corriente de tus delicias.

9. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz vemos luz.

10. Continúe tu benignidad para con los que Te conocen, y tu justicia para con los rectos de corazón.

11. No permitas que me atropelle el pie del soberbio, ni que la mano del impío me haga vagabundo.

12. Allí están caídos los que obran vanidad; están derribados y no pueden levantarse.

JUEVES SANTO.—Oración Matutina.

CXLIII. 1. Oye, oh Jehová, mi oración; escucha mis súplicas; en tu fidelidad y en tu rectitud respóndeme,

2. Y no entres en juicio con tu siervo, porque á tu vista ningún hombre vivirá justificado.

3. Porque el enemigo ha perseguido mi alma; ha hollado en tierra mi vida; me ha hecho morar en lugares obscuros, como los que están para siempre muertos.

4. Mi espíritu se desmaya sobre mí; y mi corazón está confuso dentro de mí.

5. Me acuerdo de los días antiguos; medito en toda tu obra; pienso en la obra de tus manos.

6. Extiendo mis manos á Tí; mi alma está hacia Tí como tierra cansada.

7. Respóndeme pronto, Jehová; mi espíritu se desmaya; no escondas de mí tu rostro, de modo que llegue á ser como los que descienden al abismo.

8. Hazme oír por la mañana tu benignidad, porque en Tí confío; hazme saber el camino por donde debo andar, porque á Tí he levantado mi alma.

9. Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; en Tí me he escondido.

10. Enséñame á hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; condúzcame tu buen Espíritu por camino llano.

11. Por causa de tu Nombre, oh Jehová, vivifícame; en tu rectitud saca mi alma de la angustia,

12. Y en tu benignidad extermina á mis enemigos, y destruye á todos los adversarios de mi alma, porque soy tu siervo.

JUEVES SANTO.—Oración Vespertina.

XLIV. 9. Tú, oh Dios, nos has desechado y confundido, y no sales con nuestras huestes.

10. Nos haces volver la espalda al adversario, y los que nos aborrecen nos despojan á su voluntad.

11. Nos haces como ovejas escogidas por alimento, y nos has esparcido entre las naciones.

12. Vendes tu pueblo de balde y nada has ganado con su precio.

13. Nos haces reproche para nuestros vecinos, y befa é irrisión para los que nos rodean.

14. Nos haces proverbio entre las naciones; los pueblos menean la cabeza.

15. Todo el día ante mí está mi confusión, y me ha cubierto la vergüenza de mi rostro;

16. Por la voz del que reprocha y blasfema; por causa del enemigo y el vengativo.

17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no Te hemos olvidado, ni hemos faltado á tu concierto;

18. No ha retrocedido nuestro corazón, ni se han desviado nuestros pasos de tu camino,

19. Para que nos hubieras echado en sitio de chacales, y nos hubieras cubierto con sombra mortífera.

20. Si hubiéramos olvidado el Nombre de nuestro Dios, ó extendido nuestras manos á dios extraño,

21. ¿No lo habría descubierto Dios? porque Él conoce los secretos del corazón.

22. No; pero por tu causa nos matan todo el día, somos contados como ovejas para el matadero.

23. Despierta, ¿por qué duermes, oh Señor? Despierta; no nos deseches para siempre.

24. ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra aflicción y opresión?

25. Pues nuestra alma decae hasta el polvo, y se apega á la tierra nuestro cuerpo.

26. Levántate; sé nuestra ayuda, y rescátanos por tu benignidad.

VIERNES SANTO.—Oración Matutina.

XXII. 1. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado, y estás lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?

2. ¡Dios mío! clamo de día y no me respondes; de noche y no hallo reposo.

3. Empero Tú eres santo, Tú que estás entronizado sobre las alabanzas de Israel.

4. En Tí confiaron nuestros padres; confiaron y Tú los libraste;

5. Clamaron á Tí y escaparon; confiaron en Tí y no fueron decepcionados.

6. Mas yo soy gusano y no hombre; reproche de los hombres y despreciado del pueblo.

7. Todos los que me ven se burlan de mí; hacen mueca con los labios; mueven la cabeza diciendo:

8. "Encomiéndate á Jehová, que Él te libre, que Él te rescate ya que en Tí se complace."

9. Porque Tú eres quien me sacaste del seno materno; fuiste mi confianza desde los pechos de mi madre.

10. Fuí echado sobre Tí desde la matriz; desde el seno de mi madre Tú eres mi Dios.

11. No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien me ayude.

12. Muchos toros me rodean; fuertes toros de Basán me cercan por todos lados.

13. Abren sobre mí su boca, como león voraz y rugiente.

14. Me derramo como aguas, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón se ha hecho como cera, y se ha derretido dentro de mí.

15. Sécase como un tiesto mi paladar; mi lengua

se pega á mis encías, y me pones en el polvo de la muerte;

16. Por cuanto perros me rodean, una turba de malignos me sitian: horadaron mis manos y mis piés.

17. Contar puedo todos mis huesos; y ellos están observando y mirándome.

18. Reparten mis vestiduras y sobre mi túnica echan suertes

19. Mas Tú, Jehová, no estés lejos; oh, Socorro mío, apresúrate para auxiliarme.

20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi vida.

21. Sálvame de la boca del león, y de los cuernos de los uros—¡Tú me has respondido!

LXIX 1, Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado aun hasta el alma.

2 Estoy sumergido en el lodo cenagoso en donde no hay en qué asentar el pie; he llegado á profundas aguas, y el diluvio me arrebata

3 Estoy cansado de llorar; mi garganta arde; mis ojos se cansan esperando á mi Dios.

4 Los que me aborrecen sin causa son más numerosos que los cabellos de mi cabeza; los que tratan de exterminarme, siendo falsamente mis enemigos, son muchos; he restituido lo que no he robado.

5. Dios, Tú conoces mi necedad, y mis culpas no Te son ocultas.

6. Que los que en Tí esperan, oh Señor, Jehová de las Huestes, no sean avergonzados por medio de mí; que los que Te buscan, oh Dios de Israel, no sean por mi causa confundidos

7. Pues por causa de Tí he sufrido reproche; la confusión ha cubierto mi rostro.

8. He llegado á ser extraño á mis hermanos, y extranjero á los hijos de mi madre.

9. Porque el celo de tu casa me ha consumido; y los reproches de los que Te reprochan han caído sobre mí.

10. Afligí mi alma con ayunos, pero esto se tornó en reproches para mí.

11. Hice de silicio mi vestido, y vine á ser para ellos proverbio.

12. Los que se sientan á las puertas hablan de mí, y soy la canción de los bebedores de vino.

13. Pero, en cuanto á mí, que sea mi oración á Tí, Jehová, en tiempo aceptable; respóndeme, oh Dios, en la abundancia de tu benignidad, con la verdad de tu salvación.

14. Sácame del cieno y no me dejes sumergir, que sea yo librado de los que me aborrecen y de las profundas aguas.

15. Que el diluvio de aguas no me arrebate, ni me trague la ciénega, ni el abismo cierre sobre mí su boca.

16. Respóndeme, Jehová, porque buena es tu benignidad; conforme á la multitud de tus compasiones vuélvete hacia mí,

17. Y no ocultes tu rostro de tu siervo, pues estoy angustiado; apresúrate á responderme.

18. Acércate á mi alma y redímela; rescátame por causa de mis enemigos.

19. Tú conoces mi reproche, mi vergüenza, y mi confusión; delante Tí están todos mis adversarios.

20. El reproche ha quebrantado mi corazón, y estoy muy débil; esperaba á quien me manifestare simpatías, pero no lo hubo; y á consoladores, pero no hallé ninguno.

21. Antes, me dieron hiel por alimento, y en mi sed me dieron á beber vinagre.

CIX. 21. Tú, oh Jehová, Señor, obra á mi favor por causa de tu Nombre; porque tu benignidad es buena, líbrame.

22. Porque soy pobre y menesteroso, y mi corazón está herido dentro de mí.

23. Desaparezco como la sombra cuando se extiende; estoy sacudido y caigo como langosta.

24. Mis rodillas tropiezan por causa del ayuno, y mi carne es flaca y no tiene gordura.

25. Y yo, yo he venido á ser un reproche á ellos; cuando me ven menean la cabeza.

26. Ayúdame Jehová, Dios mio; sálvame conforme a tu benignidad,

27. Y sepan ellos que esta es tu mano, y que Tú, Jehová, lo has hecho.

28. Ellos pueden maldecir, pero Tú bendices; cuando se levanten serán avergonzados, pero tu siervo estará alegre.

29. Mis acusadores serán vestidos de confusión, y pondrán su vergüenza como manto.

30. Daré grandes gracias á Jehová con mi boca, y en medio de muchos le alabaré;

31. Porque Él está á la diestra del necesitado; para salvarlo de los que juzgan su alma.

VIERNES SANTO.—Oración vespertina.

LXXXIX. 38. Tú, Jehová, has rechazado y desechado, y has estado enojado con tu ungido.

39. Has desdeñado el pacto de tu siervo; has profanado su corona aun hasta la tierra;

40. Has derribado todas sus cercas; has hecho de sus fortalezas ruinas.

41 Todos los que pasan por el camino lo despojan; ha llegado á ser reproche á sus cercanos.

42. Has ensalzado la diestra de sus adversarios; has hecho que se regocijen todos sus enemigos.

43. Sí; vuelves el filo de su espada, y no le has permitido hacer frente en la batalla.

44. Has hecho cesar su esplendor y has derribado por tierra su trono.

45. Has abreviado los días de su juventud; lo has vestido de vergüenza.

46. ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como fuego?

47 Recuerda cuán breve es mi tiempo: ¡para vanidad has creado todos lo hijos de los hombres!

48. ¿Qué hombre es el que vive y no verá la muere, y librará su alma de la mano del Hades?

49. ¿Dónde están, oh Señor, tus antiguas benigdades, las que juraste á David en tu fidelidad?

50. Acuérdate, Señor, del reproche de tus siervos: como llevo en mi seno el de muchos pueblos;

51. Con el cual tus enemigos, Jehová, han reprochado; con el cual han reprochado los pasos de tu ungido.

SALMO LI.

1. Séme propicio, oh Dios, conforme á tu benignidad; conforme á la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones.

2. Lávame completamente de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

3. Porque yo conozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí.

4. Contra Tí, contra Tí solo he pecado, y he hecho lo que es malo ante tu vista; para que puedas ser jus

tificado cuando hables, y tenido por puro al dar sentencia

5. Mira que yo fuí nacido en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre

6. Hé aquí, Tú Te deleitas en la verdad en lo más íntimo; por tanto hazme conocer la sabiduría en lo profundo de mi corazón.

7. Purifícame de mi pecado con hisopo y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.

8. Hazme oír gozo y alegría, para que puedan regocijarse los huesos que has quebrantado.

9. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

10. Crea en mí, oh Dios, un corazon limpio; y renueva un espíritu firme dentro de mí.

11. No me arrojes de tu presencia, ni quites de mí tu Santo Espíritu.

12. Restáurame el gozo de tu salvación, y sostenme en espíritu deseoso de hacer lo bueno.

13. Enseñaré así tus caminos á los transgresores, y los pecadores volverán á Tí.

14. Líbrame de homicidio, oh Dios, Tú, Dios de mi salvación, y mi lengua hará resonar tu justicia.

15. Oh Señor, abre mis labios, y mi boca declarará tu alabanza.

16. Porque no Te deleitas en sacrificio, que si no Te lo daría; no Te complaces en holocausto.

17. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; el corazón quebrantado y oprimido no despreciarás.

COLECTAS TEMPORARIAS.

Durante el Adviento.

OH DIOS, que Te complaciste en anunciar por medio de coros angélicos la venida de tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor, y por el ministerio de los ángeles proclamaste gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra, y buena voluntad entre los hombres; concédenos que de tal modo vivamos en tu amor y temor aquí en la tierra que, á la segunda venida de tu Hijo, podamos regocijarnos en su presencia con júbilo indecible. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

De la Natividad hasta la Septuagésima.

OH BENDITO Salvador, que según los vaticinios de los Profetas naciste (en tiempo como éste) * de una vírgen pura, para venir á ser el tesoro de los pobres, la luz de los que estaban en tinieblas, la fuerza de los débiles, la salud de los enfermos, y la resurrección de los muertos; concédenos que por tu gloriosa natividad seamos desatados de los lazos de nuestros pecados, y podamos regocijarnos siempre en alabarte, ensalzarte, y glorificarte. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, eres bendito, y vi-

* Estas palabras solamente se dirán en el tiempo antes de la Epifanía.

ves, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Desde la Septuagésima hasta la Cuaresma.

TUYA es, oh Señor, toda potestad en lo más alto, y á Tí la Iglesia en la tierra entona cánticos de gloria; Te rogamos humildemente, oh Dios Todo Soberano, nos concedas que como nosotros publicamos tus alabanzas así Tú escuches siempre nuestras oraciones. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Durante la Cuaresma.

OH SEÑOR, haz que Te escuche el mundo entero; que ricos y pobres dirijan sus corazones hacia Tí; que nuestras almas Te busquen á Tí solo; y que con todos tus santos Te alabemos en alegría perpetua, encontrando en Tí nuestro más excelente galardón. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que, eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Desde la Pascua hasta la Ascensión.

A TÍ Te glorificamos, oh Cristo, nuestro Dios, y ya que Te dignaste morir por nuestros pecados, y al tercer día Te levantaste glorioso de entre los muertos, Te suplicamos nos concedas que, librados del pecado por Tí, logremos alcanzar el gozo eterno. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, eres bendito, y vi-

ves, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Desde la Ascensión hasta Pentecostés.

OH SEÑOR, nuestro Salvador, que ascendiste lleno de gloria á las alturas á vista de tus discípulos; concede que en Tí sean levantadas nuestras almas y corazones sobre las cosas mundanales, á fin de que no seamos avergonzados en tu presencia cuando vengas á juzgarnos. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Durante la Semana de Pentecostés.

OH DIOS, Espíritu Santo, que con el Padre y el Hijo eres juntamente adorado y glorificado; enséñanos á conocer más y más la verdad, y haz que siempre nos regocijemos en ella. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que, en unión con el Padre y el Hijo, eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

De la Domínica de la Trinidad al Adviento.

La misma que de la Septuagésima á la Cuaresma.

Para la Presentación, la Anunciación, y la Transfiguración.

CONCEDE, oh Señor, que nuestra vida en este mundo sea llena de alegría por la gracia de tu

perdón, y que, con tus benditos santos, podamos siempre alabar tu glorioso Nombre en el mundo venidero. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Para otros días de Conmemoración.

OH DIOS, que por la fe diste gracia á tus benditos santos para que despreciando al mundo Te siguieran; oye misericordiosamente nuestros ruegos; haz que muera en nosotros todo deseo pecaminoso; y que nuestros corazones ardan siempre en el fuego de tu amor. *Amén.*

Mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

COLECTAS DEL DIA.

Primera Dominica de Adviento.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que al manifestar tu gloria por primera vez Te humillaste á causa de nuestras faltas; concédenos que en tu segunda venida, siendo borrados nuestros pecados por tu misericordia, podamos ser contados con tus santos en la gloria eterna; mediante tus méritos, oh bendito Salvador, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías li, 1-6. *Epist.* Rom. xi, 25—. *Evang.* San Mat. xxi, 1-17.

Segunda Dominica de Adviento.

OH DIOS, que por boca de tus santos Profetas prometiste enviar á tu Hijo Unigénito para que, encarnando por nuestro bien, naciera de una virgen pura, y has cumplido en estos últimos tiempos tu palabra; Te rogamos que, cuando venga como nuestro juez el que una vez vino á redimir el mundo, no nos avergoncemos al comparecer en su presencia; mediante los méritos del mismo tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías xxiv, 16—. *Epist.* 1ª Cor. xv, 22-31. *Evang.* San Marc. xiii, 1-31.

Tercera Dominica de Adviento.

OH DIOS, nuestro Padre celestial, que enviaste á tus mensajeros para que anunciasen el nacimiento de tu Hijo, á fin de que los hombres creyesen en Él; permite que, escuchando su palabra, podamos

arrepentirnos de nuestros pecados y buscar nuestra herencia celestial, para que, los que confesamos á Cristo, no seamos por nuestras obras excluidos de la gloria de tu majestad. Esto esperamos y pedimos humildemente en el Nombre de Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías xvi, 1-5. *Epist.* 1ª Tes. v, 14-23. *Evang.* San Luc. xvii, 20-24.

Cuarta Domínica de Adviento.

OH SEÑOR, manifiéstate en tu poder, y ven á socorrernos; haz que cuando estemos oprimidos por las tentaciones séamos protegidos por tu omnipotencia, para que las huestes del enemigo nunca prevalezcan contra nosotros. Óyenos misericordiosamente, oh Señor nuestro, Jesu-Cristo, Tú, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías xxxv. *Epist.* 2ª Tes. ii, 1-14. *Evang.* San Marc. i, 1-8.

Para la Natividad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, verdadero Dios dimanado de verdadero Dios, que por amor nuestro Te dignaste venir á ser un niño, para que el mundo, hechura tuya, pudiese encontrar en Tí su salvación; ya que "un niño nos es nacido y un hijo nos es dado," haz que, habiendo sido regenerados por Tí en tu santo bautismo, permanezcamos entre el número de los hijos fieles de Dios; mediante tus méritos, oh bendito Salvador, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías ix, 1-7. *Epist.* Heb. i, 1-12. *Evang.* San Luc. ii, 6-20.

Para la Dominica después de la Natividad.

OH DIOS, Hijo de Dios, cuyo Nombre glorioso permanece eternamente y que á pesar de tu majestad Te revestiste de nuestra naturaleza para redimir al mundo; concede á los que nos regocijamos por tu primera venida que, plenamente salvados por Tí, podamos también regocijarnos cuando vengas á ser nuestro Juez. Lo pedimos por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías xlix, 1–6. *Epist.* Heb. vi, 13–vii. 3. *Evang.* San Juan i, 1–17.

La Circuncisión.

OH SEÑOR JESÚS, nuestro Salvador, que al proclamar tu gracia quitaste de nuestra cerviz el yugo de la ley, y pasaste la carga de nuestros hombros á los tuyos; accede á las oraciones de tu Iglesia, para que ésta Te sirva con alegría en este mundo y pueda, en el venidero, gozar plenamente de las delicias de tu presencia; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Y esta:

OH DIOS, cuyos días no tienen principio ni fin; Te rogamos humildemente que, durante el año que hoy comienza y cuyo primer día Te dedicamos, nos concedas la prosperidad que á tu juicio nos convenga, para que abundemos en obras que sean de tu agrado; mediante Jesu–Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías xlviii, 12–20. *Epíst.* Filip. iii, 1–8. *Evang.* San Luc. ii, 21–40.

NOTA.—La primera de estas dos Colectas se usará hasta la víspera de la Epifanía.

Para la Epifanía ó la Manifestación de Cristo á los Gentiles.

OH SEÑOR JESU-CRISTO, nuestro Rey, que fuiste anunciado á los Magos por una brillante estrella; ilumínanos siempre con tu gracia; instrúyenos en la verdadera sabiduría, y danos perfecto entendimiento de lo espiritual. Concédenos esto por tu bondad, oh Señor nuestro, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías lx, 1–19. *Epíst.* Gal. iii, 27–iv, 7. *Evang.* San Mat. ii, 1–12.

Para la Primera Domínica después de la Epifanía.

OH SEÑOR Dios, que siempre escuchas la voz de los que Te invocan, y muestras tu clemencia para con los afligidos; haz que, menospreciando la vanidad y engaños de este mundo, encontremos en Cristo nuestro eterno y más excelente galardón. Te lo suplicamos en el Nombre de tu mismo bendito Hijo, Jesu-Cristo, nuestro único Señor y Salvador. *Amén.*

Prof. Isaías lii, 1–10. *Epíst.* Rom. i, 1–17. *Evang.* San Luc. ii, 41—.

Segunda Domínica después de la Epifanía.

OH DIOS, Soberano Señor, que por tu gran bondad enviaste á tu Hijo Jesu-Cristo para que, tomando nuestra carne, nos pudiese dar un ejemplo

del hombre perfecto; haz que, escuchando su santa palabra é imitando sus buenas obras, le sigamos de todo corazón, y al fin participemos de su gloria; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías lxv, 17—. *Epist.* Rom. vi, 12-18. *Evang.* San Luc. iv, 14-22.

Tercera Dominica después de la Epifanía.

OH DIOS Padre, Todo Soberano, inclina tus oídos á nuestros clamores, y concédenos la caridad y la paz en toda su plenitud, para que nosotros, los que confiamos en tu misericordia, podamos vivir siempre en amor y esperanza; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías lxvi, 1-14. *Epist.* Rom. vi, 19—. *Evang.* San Luc. xi, 29-41.

Cuarta Dominica después de la Epifanía.

OH SEÑOR, nuestra fortaleza, haz que amemos verdaderamente tu santo Nombre, para que, confiados en tu gracia, no temamos ninguno de los males de este mundo, ni fijemos en ninguno de sus bienes nuestros corazones; y que al fin nos regocijemos en plena salvación; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jeremías xxxi, 31-34. *Epist.* Rom. vii, 14—. *Evang.* San Luc. xii, 10-31.

Quinta Dominica después de la Epifanía.

OH HIJO Unigénito de Dios Padre, que para salvar al mundo Te dignaste revestirte de nuestra naturaleza, y así, por esta humillación, abriste de nuevo el camino del Paraíso al hombre caído; borra,

Te rogamos, nuestras iniquidades, á fin de que, limpios de todo pecado, logremos con todos tus santos ser herederos de tu reino celestial; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Jeremías xxxi, 10–14. *Epíst.* Rom. vii, 1–11. *Evang.* San Luc. xiii, 1–17.

Sexta Dominica después de la Epifanía.

OH DIOS, dador de la paz, imploramos de tu bondad la gracia de que tu pueblo fiel esté tan estrechamente unido con los vínculos de la caridad que los pacíficos permanezcan en la paz, y los contendientes puedan ser reconciliados por tu piedad; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor *Amén.*

Prof. Jeremías iii, 22–iv, 2. *Epíst.* 1ª Cor. i, 10–17. *Evang.* San Luc. xiv, 25—.

Tercera Dominica antes de la Cuaresma, ó Septuagésima.

OH AMABILÍSIMO y bondadoso Dios, grande en misericordia para con todos aquellos que Te invocan; Te rogamos humildemente permitas que suban hasta Tí nuestros gemidos, y que por tu misericordia nos perdones todas nuestras ofensas, para que, los que hoy estamos agobiados bajo el peso del pecado, podamos servirte con fidelidad en este mundo y gozar de tu presencia en la gloria venidera; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jeremías vii, 1–7. *Epíst.* 1ª Cor. ii, 12–iii, 6. *Evang.* San Luc. xv, 11—.

La Segunda Dominica antes de la Cuaresma, ó Sexagésima.

OH DIOS que amaste tanto al mundo que diste á tu Hijo Unigénito para que reconciliara la tierra con el cielo; concédenos que amándote sobre todas las cosas también amemos en Tí á nuestros amigos y á nuestros enemigos; mediante el mismo tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jeremías xvii 5 14. *Epíst.* 1ª Cor. xii, 27ª xiii, 8 *Evang* San Luc. xvi 1-15.

La Dominica que precede á la Cuaresma, ó Quinquagésima.

DIOS de toda clemencia; Señor de todo poder; Te rogamos derrames sobre nosotros tu abundante misericordia; apartes nuestros piés del camino del mal; y nos concedas transitar por el sendero que nos lleve á Tí; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor *Amén.*

Prof Isaías lv. *Epíst.* Rom. ii, 1-16. *Evang.* San Luc. xvi, 19—.

Primer Día de Cuaresma, ó Miércoles de Ceniza.

OH DIOS, que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva; mira compasivo la fragilidad de nuestro cuerpo mortal, y haz que los que confesamos ser ceniza, y que volvemos justamente al polvo por causa de nuestra iniquidad, obtengamos de Tí el completo perdón de nuestras culpas, y las bendiciones prometidas á los que se arrepienten; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y esta:

DIOS, Todo Soberano y Sempiterno, que abundas en misericordia para con todos los hombres; que no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de cuantos se arrepienten; otórganos, por la gloria de tu Nombre, á los que nos humillamos como polvo y en ceniza, un perdón absoluto de todas nuestras faltas; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Prov. i, 23—. *Epíst.* San Jacobo i, 13–21. *Evang.* San Mat. vi, 16–21.

NOTA.—La primera de estas dos Colectas es sólo para este día; la segunda se usará durante el resto de la semana.

Primera Domínica en Cuaresma.

OH CRISTO, Hijo de Dios, que por amor nuestro ayunaste cuarenta días y permitiste ser tentado; danos gracia para no caer en tentación; y como sabemos que no sólo de pan vivirá el hombre Te suplicamos nutras nuestro espíritu con el alimento celestial, por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás *Amén.*

Prof. 1º Reyes xix, 3–14. *Epíst.* 2ª, Cor. v, 20–vi. 10. *Evang.* San Mat. iv, 1–11.

Segunda Domínica en Cuaresma.

OH SEÑOR JESUS, Hijo de Dios Padre, que eres la fuente de la vida eterna; permite que nosotros, los que estamos sedientos de agua viva, estemos contigo para siempre. Óyenos por tu misericordia, oh Cristo Jesús, á quien, con el Padre y el Espíritu San-

to, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Gén. xli, 15–36. *Epíst.* San Jacobo ii, 14–23. *Evang.* San Juan iv, 3–42.

Tercera Domínica en Cuaresma.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que por tu omnipotencia diste vista á los ciegos, y Te manifestaste á ellos; Te rogamos apartes nuestras miradas de la vanidad, para que, fijándolas en Tí, Te amemos verdaderamente; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Núm. xxii, 38–xxiii, 10. *Epíst.* 1ª San Pedro i, 1–12. *Evang.* San Juan ix, 1–38.

Cuarta Domínica en Cuaresma.

OH SEÑOR, nuestra luz y nuestra salvación: disipa las tinieblas de la ignorancia y tristeza que nos rodean; ilumínanos con la verdadera sabiduría; y haz que siempre esperemos en Tí confiadamente, oh bendito Salvador, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamós, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. 1º Sam. i, 1–20. *Epíst.* 2ª San Pedro i, 1–12. *Evang.* San Juan vii, 2–24.

Quinta Domínica en Cuaresma.

OH SEÑOR JESUS, santo y amoroso Salvador, que hiciste que Lázaro oyese tu voz y se levantase del sepulcro; concede que, penetrando tu palabra en nuestros corazones, podamos escucharte, resuci-

tar de nuestros pecados, y servirte en novedad de vida; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. 1° Sam. xxvi. *Epíst.* 1ª San Juan i, 1–7. *Evang.* San Juan xi, 1–53.

Sexta Domínica en Cuaresma, ó Domingo de Ramos.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que al entrar á Jerusalem fuiste recibido por grandes multitudes que agitando palmas exclamaban ¡hosanna!; humildemente imploramos de tu Divina Majestad que acudas á salvarnos de nuestros pecados, y hagas que nos regocijemos en Tí que viniste á redimirnos; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Y esta:

OH DIOS, Hijo de Dios, que Te dignaste tomar nuestra naturaleza y morir por nosotros en la cruz; Te rogamos que por el misterio de tu pasión nos libres de la muerte eterna; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

NOTA.—La primera de estas dos Colectas es sólo para el día señalado; la segunda se usará hasta la víspera del Viernes Santo.

Prof. Zac. ix, 9—. *Epíst.* Gal. i, 1–12. *Evang.* San Juan xi, 55-xii, 16.

Lunes Santo.

Prof. Isaías lxiii, 1-6. *Epist.* Heb. ix, 11-15. *Evang.* San Marc. xiv, 1-31.

Martes Santo.

Prof. Isaías i, 5—. *Epist.* Heb. ix, 16—. *Evang.* San Marc. xiv, 32—.

Miércoles Santo.

Prof. 2º Reyes ii, 1-22. *Epist.* 1ª San Juan ii, 12-17. *Evang.* San Mat. xxvi, 1-16.

Jueves Santo.

Prof. Jeremías xii. *Epist.* 1ª Cor. xi 20—. *Evang.* San Luc. xxii, 1-62.

Para el Viernes Santo.

OH DIOS, Hijo de Dios, que padeciste por nosotros, el justo por los injustos; sálvanos y cúbrenos con el ropaje de tu justicia, á fin de que, por tu pasión y muerte ignominiosa, seamos libradados del justo castigo que por nuestros pecados hemos merecido; Tú, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, ensalzamos y alabamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Y esta:

ESCUCHA, oh Señor, los tristes lamentos de tu Iglesia, y ya que por su bien sufriste muerte de cruz, y que en Tí solamente confía, no permitas que sea confundida; sostenla victoriosa en todas sus tentaciones, y corónala, al fin, de gloria eterna; por tus méritos, oh bendito Salvador, que, con el Padre y el

Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías lii, 13 al fin del liii. *Epíst.* Heb. x, 1–25. *Evang.* San Mat. xxvii, 1–54.

Para la Vispera de la Pascua.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que por nuestros pecados soportaste la cruz, fuiste sepultado, y al tercer día Te levantaste del sepulcro; concédenos á los que hemos sido sepultados y resucitados contigo en el bautismo, y lavados de todas nuestras culpas, que seamos por tu sangre continuamente limpios de toda mancha de pecado; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Prof. Ezeq. xxxvii, 1–14. *Epíst.* Rom. vi, 1–11. *Evang.* San Mat. xxvii, 57—.

Para la Pascua.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que moriste por los pecados de todo el mundo, y al tercer día resucitaste de entre los muertos; mortifica y extingue todo vicio en nosotros; y ya que por tu cruz y pasión destruíste el poder de la muerte, haz que esto sea para que participemos eternamente de la bienaventuranza; por tus méritos, oh bendito Salvador, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. i, 1–8. *Epíst.* Hech. ii, 22–40. *Evang.* San Juan xx, 1–18.

Para la primera Domínica después de la Pascua.

OH LEÓN de la Tribu de Judá, Raíz de David: ilumina nuestros corazones y mentes con tu verdadera sabiduría, para que nosotros, los que ahora nos regocijamos en tu resurrección, podamos, en compañía de tus bienaventurados y de todo el ejército celestial, alabar en tu reino tu glorioso Nombre; por tu misericordia, oh Cristo Jesús, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. v. *Epist.* Hech. xiii, 26-39. *Evang.* San Juan xx, 19—,

Para la Segunda Domínica después de la Pascua.

OH DIOS, nuestra luz y nuestra salvación: concede que inspirados por Tí conozcamos lo que debemos hacer, y por tu gracia adquiramos el poder cumplir nuestros deberes; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Rev. iii, 7-13. *Epist.* Hech. iv, 5-12. *Evang.* San Juan v, 1-18.

Para la Tercera Domínica después de la Pascua.

OH CRISTO, Hijo de Dios, Cordero que fuiste sacrificado, pero que resucitaste en gloria; escucha, Te rogamos, nuestras oraciones, y concédenos que, muriendo á todo lo malo, resucitemos para todo lo bueno; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. xiv. 1-7. *Epist.* Hech. iv, 13-22. *Evang.* San Juan iv, 45—.

Para la Cuarta Dominica después de la Pascua.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que eres inmutable y santo en todas tus obras; Te rogamos humildemente que alejes de nosotros la incredulidad, y nos llenes de los dones de tu gracia; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. xix, 11–16. *Epist.* Hech iv, 23–31. *Evang.* San Mat. viii, 5–13.

Para la Quinta Dominica después de la Pascua.

OH SEÑOR, salva, Te rogamos, á todos los que esperamos en Tí, y consuélanos según tu santa palabra, pues somos aquellos á quienes has redimido con tu preciosísima sangre. Concédenos que disfrutemos contigo de alegría y felicidad eternas, allí donde no hay suspiros ni puede llegarnos la tristeza; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev xxii, 1–5. *Epist.* Hech. v, 12–32 *Evang.* San Marc. ii, 13–22.

Día de la Ascensión

OH SEÑOR, Rey de la Gloria que habiendo cumplido todo lo que los Profetas vaticinaron de Tí ascendiste y entraste por las puertas eternas hasta el trono de tu Padre, abriendo el reino celestial á todos los creyentes; concédenos que mientras Tú reinas en los cielos no nos inclinemos á las cosas de la tierra, sino que se levanten nuestros corazones hasta esa mora-

da donde nos ha precedido nuestra redención: por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien con el Padre y el Espíritu Santo, ensalzamos y alabamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. iv. *Epíst.* Hech. i, 1-11. *Evang.* San Juan xvi, 5-22.

NOTA.—Esta Colecta se usará hasta el Sábado siguiente.

Para la Domínica después de la Ascensión.

OH SEÑOR, fuerte y poderoso, Señor de las Huestes, Rey de la Gloria; limpia nuestros corazones de todo pecado; guarda puras nuestras manos; y aparta nuestros pensamientos de la vanidad, á fin de que al partir de este mundo tengamos entrada en tu santuario y recibamos tu santa bendición, oh Salvador nuestro, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Rev. vii. 9-12 *Epíst.* Hech xiv, 8-18. *Evang.* San Marc. ix, 14-29.

Domínica de Pentecostés.

OH ESPÍRITU Santo, que en tiempo como este descendiste sobre la Iglesia en semejanza de lenguas de fuego; aparta todo vicio de nuestros corazones, y llénanos de toda sabiduría y discernimiento espiritual. Concédenos esto, oh bendito Espíritu, que, con el Padre y el Hijo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén*

Prof. Rev. xxii, 6-17. *Epíst.* Hech. ii, 1-21. *Evang.* San Juan xiv. 15-27.

Dominica de la Trinidad.

OH PADRE, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas en un solo Dios: ilumina, Te rogamos, nuestros corazones y mentes, á fin de que nosotros, arraigados en la verdadera fé, y brillando siempre por nuestras buenas obras, podamos al fin obtener la vida eterna; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que moras en gloria inaccesible por siempre jamás. *Amén*

Prof. Isaías vi, 1-10. *Epist.* 1ª San Juan v, 1-13. *Evang.* San Juan iii, 1-15.

La Primera Dominica después de la Trinidad.

OH DIOS, que por un perenne decreto has concedido paz á los ángeles, y has abierto un camino por el cual los hombres puedan participar de la misma; haz que pasemos nuestra vida terrestre anhelando tan precioso don, y tengamos eternamente nuestra parte en el reino de la paz; mediante tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jer. xviii, 1-11. *Epist.* 1ª Cor. xiv, 26—. *Evang.* San Luc. xix, 1-10.

La Segunda Dominica después de la Trinidad.

OH DIOS, que eres el sólo Santo y el que santificas por tu gracia á los impuros; Te rogamos humildemente nos purifiques de toda mancha de pecado, á fin de que, justificados por Tí, logremos que nuestro nombre sea inscrito allá en el cielo; por amor de Jesu-Cristo, nuestro muy bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Prof. Jer. xxxiii, 3-11. *Epist* 2ª. Cor. iv, 1-6. *Evang.* San Mat. viii, 23-27.

La Tercera Dominica después de la Trinidad.

OH SEÑOR, nuestro Dios, que nos has mandado hablar y juzgar con rectitud y justicia; concede que no se encuentre la iniquidad en nuestros labios, ni la maldad en nuestros pensamientos, sino que, purificado nuestro corazón, podamos pensar y hablar rectamente; mediante Jesu Cristo, nuestro Señor *Amén.*

Prof. Isaías xliii, 16-25. *Epist.* Gál. iii, 6-14. *Evang.* San Mat. xii, 30—.

La Cuarta Dominica después de la Trinidad.

OH CRISTO, nuestro Señor y Redentor eterno! concédenos participar de tus sufrimientos á tal grado que, siendo llenos de tu Santo Espíritu, podamos subordinar la carne al espíritu y el espíritu á Tí, y finalmente participar de la gloria de tu resurrección; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías xl, 26—. *Epist.* Filip. ii, 5-18. *Evang.* San Mat. vii. 28—.

La Quinta Dominica después de la Trinidad.

OH DIOS Padre, Todo Soberano acércanos á Tí para que obtengamos la luz de la inteligencia, y la virtud en toda su perfección, á fin de que, al buscar los dones del saber humano, jamás nos apartemos de Tí que eres la fuente de toda sabiduría; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jer. xxi, 12-xxii, 4. *Epist.* 1ª Cor. iii, 18-iv, 5. *Evang.* San Mat. xiii, 3 23.

La Sexta Dominica después de la Trinidad.

OH CRISTO, el poder y la sabiduría de Dios: Te rogamos nos defiendas por tu gracia para que ja más estemos en el sendero de los pecadores, sino que, mediante tu auxilio, avancemos rápida y animosamente por el camino de tus mandamientos; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén*

Prof Jer xxii, 6 16. *Epist* 1ª Cor i, 18—. *Evang.* San Mat. xiii, 24-43.

La Séptima Dominica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu Cristo, el descanso de los ángeles y de todos los santos: concede á tu pueblo que en Tí sea librado de todo pecado, y halle descanso de toda carga; de modo que, bendiciéndote en unión de los ángeles y arcángeles, pueda en todo y por todo ser bendecido por Tí; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaías lxi. *Epist.* Rom. v, 12—. *Evang.* San Marc. viii, 1—10.

La Octava Dominica después de la Trinidad.

OH DIOS, cuyo Hijo Unigénito fué enclavado en la cruz por nosotros, pagando allí, con su sangre, el precio de nuestra redención, á fin de que por su muerte pudiésemos recibir la adopción de hijos; asístenos con tu gracia, aunque indignos, para que con verdadera fé Te llamemos Padre; mediante el mismo tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías lxii. *Epíst.* Rom. viii, 12-17. *Evang.* San Mat. vii, 15-21.

La Novena Dominica después de la Trinidad.

OH SEÑOR, sé Tú nuestro refugio, y gobiérnanos como siempre gobernaste á tu pueblo; y así como ellos participaron de la manifestación de tu bondad, que también nosotros participemos de tus bendiciones; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

Prof. Isaías lxiii, 7—. *Epíst.* 1ª Cor. x, 1-13. *Evang.* San Luc. xvi, 1-9.

La Décima Dominica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Dios, Padre Todo Soberano, que nos invitas á orar y Te complaces en escucharnos; suplicámoste oigas misericordiosamente nuestros ruegos, y por tu gran piedad hagas pedazos nuestras ligaduras pecaminosas; mediante Jesu Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías lxiv. *Epíst.* 1ª Cor. xii, 1-11. *Evang.* San Luc. xix, 41-46.

La Undécima Dominica después de la Trinidad.

OH DIOS misericordioso, que justificaste al publicano, quien, apartado á lo léjos, hería su pecho confesándote su culpa; otorga el perdón de todos los pecados de tus siervos que humildemente confesamos no merecerlo; por tu misericordia y por el amor de Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaías lvii, 15— *Epíst.* 1ª Cor. xv, 1-11. *Evang.* San Luc. xviii, 9-14.

La Duodécima Domínica después de la Trinidad.

OH DIOS, en cuya luz vemos luz, y que eres la fuente de la vida; ilumina nuestra mente ofuscada por el pecado, y vivifica nuestro espíritu, apagando nuestra sed en las corrientes de tu agua purísima; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof Isaías xlix, 7-12. *Epíst.* 2ª Cor. iii, 4-9. *Evang.* San Marc. vii, 31—.

La Décima Tercera Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR, Todo Soberano, Hijo Unigénito del Padre; rompe, Te rogamos, las ligaduras del pecado que nos oprimen, y cólmanos de todos tus dones espirituales, á fin de que, circuidos de tu gracia, podamos serte fieles en este mundo, y llegar á ser contados con tus santos en la gloria venidera; por tu misericordia, oh bendito Salvador, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Jeremías xxiii, 3-8. *Epíst.* Gal. iii, 16-22. *Evang.* San Luc. x, 23-38.

La Décima Cuarta Domínica después de la Trinidad.

OH DIOS Todo Soberano, nuestro Padre Celestial: Te rogamos humildemente que, renovando en nosotros los dones de tu misericordia, aumentes nuestra fe; fortalezcas nuestra esperanza; ilumines nuestro entendimiento; ensanches nuestra caridad, y hagas que siempre estemos listos para servirte en cuerpo y alma; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Lam. iii, 22-33. *Epíst.* Gal. v, 16-24. *Evang.* San Luc. xvii, 11-19.

La Décima Quinta Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR, acuérdate de que somos polvo. y á causa de la debilidad de la carne no podemos menos que caer; mira, Te rogamos, la contrición de nuestros corazones, y concédenos que podamos ser levantados por tu auxilio poderoso; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Ezeq. xviii, 26—.*Epist.* Gal. vi, 11—.*Evang.* San Mat. vi, 24—.

La Décima Sexta Domínica después de la Trinidad.

OH DIOS, Todo Soberano, de quien proviene la felicidad eterna: Te rogamos nos sostengas y consueles en todos los trances de esta vida, y nos permitas gozar de la plenitud de la bienaventuranza en tu presencia por siempre jamás; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Ezeq. xx, 33 42. *Epist.* Efes. iii, 13—.*Evang.* San Luc. vii, 11-17.

La Décima Séptima Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR, que amas la concordia, y moras en los corazones pacíficos; Te rogamos que concedas la verdadera paz y caridad á todo tu pueblo fiel; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Ezeq. xxxiv, 11—.*Epist.* Efes. iv, 1-6. *Evang.* San Luc. xiv, 1-11.

La Décima Octava Domínica después de la Trinidad.

OH Cristo, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, la Raíz y el Vástago de David: concédenos misericordiosamente, oh nuestro Rey y Salvador, que po-

damos servirte fielmente en esta vida y siempre seamos tuyos; por tus méritos, oh nuestro Dios, que, con el Padre y Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof Miq. v, 2-8. *Epíst.* 1ª Cor. i, 4-8. *Évang* San Mat. xxii, 34—.

La Décima Novena Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que eres la luz de los ciegos, el camino de los extraviados, y la resurrección de los muertos; ilumina nuestra mente y nuestro corazón obscurecidos; conduce á los pecadores al arrepentimiento, y haz que vivamos en Tí y para Tí; á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Miq. vii, 8—.*Epíst.* Efes. iv, 17—.*Evang.* San Mat. ix, 1-8.

La Vigésima Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo; haz que vivamos en este mundo sobria, recta, y piadosamente, aguardando la bienaventuranza, y fijando nuestras miradas en tu glorioso advenimiento, á fin de que, caminando por el sendero de tus mandamientos, podamos obtener tus promesas celestiales; mediante tu misericordia, oh Señor nuestro, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Miq. vi, 1-8. *Epíst.* Efes. v, 15-21. *Evang.* San Mat. xxii, 1-14.

La Vigésima Primera Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, á quien, tanto en los cielos como en la tierra, se canta siempre: "Gloria en

la mayor de las alturas, concédenos tu buena voluntad así á nosotros como á todo tu pueblo fiel; purifícanos de todos nuestros pecados, y que tu paz more entre nosotros para siempre; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Aggeo. ii, 1-9. *Epíst.* Efes. vi, 10-20. *Evang.* San Juan iv, 46—.

La Vigésima Segunda Dominica después de la Trinidad.

OH CRISTO, nuestro Señor, con cuyo advenimiento la paz volvió á la tierra; Te rogamos guardes siempre en tu paz á todos los que reconciliaste contigo por tu primera venida, hasta que, al venir de nuevo en gloriosa majestad, les hagas heredar la paz eterna; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Zac. viii, 3-8. *Epíst.* Filip. i, 3-11. *Evang.* San Mat. xviii, 21—.

La Vigésima Tercera Dominica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, por amor de tu Nombre ten misericordia de nosotros; en aquello en que nos hemos apartado de Tí haz que á Tí volvamos; límpianos de los pecados que hemos cometido; y cuando vengas á ser nuestro Juez dígnate colocarnos á tu diestra entre los que has redimido; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Zac. x, 6—. *Epíst.* Filip. iii, 17—. *Evang.* San Mat. xxii, 15-22.

La Vigésima Cuarta Domínica después de la Trinidad.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que eres el Redentor del mundo y especialmente de cuantos en Tí ponen su confianza; Te suplicamos destruyas las ligaduras de pecado que atan á tu pueblo; que llenes sus mentes y corazones de la verdadera sabiduría; y hagas que tu paz y bendición celestial permanezcan con ellos eternamente; por tu misericordia oh Señor nuestro, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Mal. iii. *Epíst.* Col. i, 3-12. *Evang.* San Mat. ix, 18-26.

NOTA—Si hay 26 Domínicas después de la Trinidad se usará, para la 25ª, la Colecta de la 6ª después de la Epifanía.

Si hay 27 se usarán, respectivamente, para la 25ª y 26ª, las Colectas de la 5ª y 6ª Domínicas después de la Epifanía.

La Domínica que precede al Adviento.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, Hijo del Dios vivo, que sanas las heridas ocasionadas por nuestros pecados, y que has de manifestar tu bondad eterna en la tierra de los vivientes; concédenos que podamos servirte fiel y tranquilamente durante nuestros días, y, al abandonar este mundo gozando de tu amor, podamos alabarte y bendecirte para siempre en el mundo venidero; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Mal. iv. *Epist.* Rom. xiii, 1-12. *Evang.* San Juan vi, 5-14.

DIAS DE CONMEMORACION.

San Andrés, Apóstol.

OH DIOS, Todo Soberano, que diste gracia á tu bendito Apóstol San Andrés para que, oyendo de buena voluntad la voz de tu Hijo Jesu-Cristo, Te siguiese sin demora; haz que de la misma manera sigamos á Cristo, despreciando este mundo pasajero, y que así obtengamos la felicidad eterna; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaí. liv, 1-10 *Epist.* Gal. vi, 9—.*Evang.* San Mat. xvi, 24—.

Santo Tomás, Apóstol.

OH DIOS, Soberano Señor, que permitiste la duda en tu santo Apóstol Tomás para que pudiésemos creer con mayor certeza; Te suplicamos arraigues en nosotros tu verdadera fé, y hagas que siempre Te sirvamos en obras que estén en armonía con ella: mediante Jesu Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaí. xxvi, 3-13. *Epist.* Col. I, 21—.*Evang.* San Juan xx, 24—.

San Estéban, Mártir.

OH SEÑOR Jesu Cristo, que diste gracia á tu primer martir San Estéban para que siguiese tu ejemplo de paciencia y sufrimiento; haz que como él así nosotros, en nuestros padecimientos por Tí, no seamos aterrorizados de nuestros adversarios, y oremos

por los que tengan la intención de hacernos daño. Te lo rogamos, oh bendito Salvador, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Dan vi, 10-23. *Epíst.* Hech. vii, 55—. *Evang.* San Mateo. xxiii, 34—.

San Juan, Apóstol y Evangelista.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que amaste con predilección á tu Apóstol San Juan; concédenos gracia para amarte tan verdaderamente como él, y haz que participemos del amor que Tú le tuviste; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof Deut. x, 12–xi, 1. *Epíst.* 1ª Tes. iv, 13—. *Evang.* San Juan xx, 1-15.

Los Santos Inocentes.

OH DIOS, que por boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza, é hiciste que los párvulos Te glorificaran derramando su sangre; Te rogamos amortigües todos nuestros malos deseos, y hagas que Te sirvamos de buena voluntad, con la sencillez del niño y la firmeza del hombre maduro; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Jer. xxxi, 15-20. *Epíst* 2ª Cor. i, 2-7. *Evang.* San Mat. xviii, 1-10.

La Conversión de San Pablo.

OH CRISTO, Hijo de Dios, que Te dignaste escoger á San Pablo para que fuese tu Apóstol, y le diste tal poder para sembrar la buena simiente en to-

do el mundo que de ella ha nacido abundante cosecha para Tí; haz que las enseñanzas de tu enviado penetren al fondo de nuestro corazón, y produzcan fruto para gloria tuya; Tú, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaí. xlix, 13—.*Epíst.* Hech. ix, 1-22. *Evang.* San Mat. xix, 27—.

La Presentación de Cristo en el Templo.

DIOS Todo Soberano y Sempiterno, que en día como este hiciste que tu Hijo Unigénito, revestido de nuestra carne, fuese presentado en el Templo; concédenos que, purificados nuestros pensamientos y corazones, seamos conducidos á la contemplación de tu gloria eterna allá en tu templo en la mayor de las alturas; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Mal. iii, 1-4 *Epist.* Rev. xxi, 1 7. *Evang.* San Luc. ii, 22-40.

San Matías, Apóstol.

OH DIOS Todo Soberano, que escogiste á tu fiel siervo Matías para que tomara parte en el ministerio y en el apostolado del cual cayó Judas por transgresión; concede que tu Iglesia, preservada de falsos apóstoles, sea siempre bendecida teniendo fieles ministros de tu palabra y de tus sacramentos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Ezeq. xxxiii, 1-9. *Epíst.* Hech. i, 15—.*Evang.* San Mat. xi, 25—.

Anunciación de la Bendita Virgen María.

OH CRISTO, Verbo del Dios Altísimo, que fuiste hecho carne á fin de morar entre nosotros; derra-

ma tu gracia sobre nuestros corazones y mentes, para que los que hemos sido redimidos por el misterio de tu Encarnación podamos vivir contigo eternamente; mediante tu misericordia, oh Cristo, nuestro Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaí. vii, 10-15. *Epist.* Fil. iv, 4-9. *Evang.* S. Luc. i, 26 38.

San Marcos, Evangelista.

OH CRISTO, Hijo de Dios, dador de toda buena dádiva, que has regado el mundo entero con el cuádruple raudal de tus santos Evangelios; Te rogamos que nos instruyas en la doctrina enseñada por tu Evangelista San Marcos, y nos hagas temer y amar verdaderamente tu santo Nombre; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Prov. ii, 1-8. *Epist.* Efes. iv, 7-16. *Evang.* San Juan xv, 1-11.

San Felipe y San Jacobo, Apóstoles.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que Te manifestaste á tus santos Apóstoles Felipe y Jacobo como el Camino, la Verdad, y la Vida; Te rogamos nos concedas que jamás nos apartemos del recto sendero, sino que de tal modo caminemos en tu verdad que obtengamos en Tí la vida eterna; mediante tu misericordia, oh Cristo, nuestro Dios, á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Isaí. xxx, 15-21. *Epist.* Hech. iv, 8-16. *Evang.* San Juan xiv, 1-14.

San Bernabé, Apóstol.

OH PADRE de misericordia y Dios de todo consuelo: llénanos, Te rogamos, de tu Santo Espíritu, para que, siguiendo el ejemplo de tu bendito Apóstol San Bernabé, el Hijo de Consolación, nosotros, amándote sobre todas las cosas, podamos regocijarnos en hacer bien á nuestros prójimos; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Deut. xxxiii, 1-11. *Epist.* Hech. xi, 22—. *Evang.* San Juan xv, 12-16.

San Juan Bautista.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que hiciste que tu Heraldo San Juan Bautista fuese como una brillante luz en tu templo; concédenos que podamos siempre resplandecer en tu Iglesia con ardiente fé, en obras de caridad y en humildad verdadera; mediante tu misericordia, oh Cristo, nuestro Dios, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Jer. i, 4-10. *Epist.* 2ª Cor. iii, 4-11. *Evang.* San Luc. i, 57—.

San Pedro, Apóstol.

OH CRISTO, Hijo del Dios vivo, á quien verdaderamente confesó San Pedro, apoyado sobre la verdadera Roca; Te rogamos humildemente nos concedas que de tal modo Te confesemos, que podamos como él obtener tu bendición; mediante tu misericordia, oh Cristo, nuestro Dios á quien, con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y ensalzamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Ezeq. iii, 4-14. *Epist.* 1ª San Ped. v, 1-6. *Evang.* San Mat. xvi, 13-19.

San Jacobo, Apóstol.

OH SEÑOR, concede que como tu santo Apóstol Jacobo tan presto como fué llamado, dejó su barca y á su padre para seguir de todo corazón á tu Hijo Jesu-Cristo, así también nosotros podamos siempre obedecer de buena voluntad tus mandamientos; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor *Amén.*

Prof. Gén. xii, 1-8. *Epíst.* Hech. xi, 27—xii, 4. *Evang.* San Marc. x, 32-45.

San Bartolomé, Apóstol.

OH CRISTO, la Potencia y la Sabiduría de Dios, que diste poder á tu santo Apóstol Bartolomé para hollar serpientes y escorpiones; Te rogamos nos fortalezcas con tu gracia para que por tu poder podamos vencer y conquistar á todos nuestros enemigos espirituales, y con un corazón puro servirte á Tí; a quien, con el Padre y el Espíritu Santo, adoramos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Jos. i, 1-9, *Epíst.* Hech. xxviii, 1-6. *Evang.* San Juan i, 45—.

San Mateo, Apóstol y Evangelista.

OH SEÑOR Jesu-Cristo, que por tu gran bondad llamaste á Mateo el publicano para que fuese tu Apóstol y Evangelista; concédenos que como él, resistiendo las tentaciones y apartándonos de las seducciones del mundo, podamos seguirte sin demora; mediante tu misericordia, oh Señor nuestro, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Prof. Prov. iii, 5-17. *Epíst.* Efes. ii, 1-10. *Evang.* San Mat ix, 9-13

San Miguel y Todos los Ángeles.

OH SEÑOR, Rey Eterno, envía, Te rogamos, á tus santos ángeles para que nos defiendan en cuerpo y alma, y concede que, como Tú nos has llamado á participar de la bienaventuranza de ellos en el mundo venidero, así nosotros podamos seguir siempre su ejemplo de obediencia, y regocijarnos acatando tu voluntad; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. 2° Rey. vi, 8-17. *Epist.* Rev. xii, 7-12. *Evang.* San Mat. xviii, 1-10.

San Lucas, Evangelista.

OH DIOS, que sanas las enfermedades de tu pueblo, y que llamaste á Lucas, el amado médico, para que fuese Evangelista y médico del alma; concede que nuestras almas hallen un remedio eficaz en la sana doctrina de tu palabra anunciada por él; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Isaí. xlii, 1-4. *Epist.* 2º Tim. iv, 5-15. *Evang.* San Luc x, 1-7.

San Simón y San Judas, Apóstoles.

OH DIOS, Todo Soberano, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesu-Cristo mismo la principal piedra angular; Te rogamos nos hagas piedras vivas de tu templo en las alturas; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. 1º Rey. viii, 1-21. *Epist.* Efes. ii, 4—. *Evang.* San Juan xv, 1—7.

Todos Santos.

OH DIOS, por cuyo don vencieron al mundo túsbenditos santos que hoy descansan; concede que en esta vida sigamos sus huellas y que en la venidera participemos con ellos del gozo celestial; mediante Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Prof. Rev. xiv, 1-5. *Epist.* 2ª Cor. i, 2-7 *Evang.* San Mat. v, 1-12.

OFICIO DE LA SANTA COMUNION.

Si el Presbítero sabe que entre los que se acercan á tomar este Sacramento alguno vive escandalosamente, ó que ha hecho algún mal á su prójimo por palabra ú obra, de modo que la Congregación está ofendida, debe advertirle que no se atreva á acercarse á la Mesa del Señor mientras no dé pruebas de arrepentimiento y enmienda de vida, y de que ha satisfecho á la persona á quien ha hecho mal, ó al menos declara que tiene el pleno propósito de satisfacerla tan pronto como pueda, todo lo cual hará públicamente ante la Congregación, para que ésta quede desagraviada.

Del mismo modo obrará el Presbítero con aquellos entre quienes note que reina el odio ó la malicia; no permitiéndoles participar de la Mesa del Señor mientras no se reconcilien. Y si una de las personas está dispuesta á hacer esto, perdonando de todo corazón á la otra todo lo que le hubiere hecho en su contra, y, á la vez, dándole una plena satisfacción en lo que la hubiere ofendido; pero ésta no quisiese persuadirse, sino que permaneciere en sus malos sentimientos, el Presbítero debe admitir á la Santa Comunión á la persona que perdona y da satisfacción, pero no á la obstinada. El Presbítero que niegue á algún comulgante la Santa Comunión debe dar parte inmediatamente á la Autoridad Eclesiástica, manifestando la causa.

El lugar de la Santa Mesa es en el fondo del Presbiterio, y dicha mesa debe estar siempre cubierta con una carpeta decente, y con un fino lienzo blanco sobre ésta cuando se celebra el Sacramento.

A la hora de celebrarse la Santa Comunión, estan-

do todos en pie, el Ministro, junto al barandal del Presbiterio ó donde se celebren los Oficios Matutino y Vespertino, dirá una ó ambas de estas sentencias:

"El Señor está en su santo templo; calle toda la tierra en su presencia" Hab. ii, 20.

El Señor dijo: "Donde están dos ó tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos." S. Mat. xviii. 20.

También se dirán una vez cada mes, cuando menos, los versículos que siguen:

TODAS las veces que comiéreis este pan y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciais hasta que venga.

De manera que cualquiera que comiere este pan ó bebiese esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

Por tanto examínese cada uno á sí mismo, y así coma de aquel pan y beba de aquella copa.

Porque el que come y bebe indignamente juicio come y bebe para sí, no discerniendo el Cuerpo del Señor.—1ª Cor. xi. 26—29.

Entonces el Ministro dirá:

El Señor sea siempre con vosotros.

El pueblo responderá:

Y con vuestro espíritu.

Luego, todos devotamente arrodillados, proseguirán:

Min.—Oremos.
Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.
Resp.—Cristo, ten misericordia de nosotros.
Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.

Luego, el Ministro y el pueblo dirán:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Min.—Límpianos, oh Señor, de nuestros pecados encubiertos,

Resp.—Y preserva á tus siervos de los pecados de soberbia.

Min.—Señor, oye nuestra oración.

Resp.—Y permite que lleguen á Tí nuestros clamores.

Luego dirá el Ministro la Colecta que sigue:

OH Dios, que cambias al reprensible en digno, al pecador en justo, y al impuro en limpio; aparta de nuestros corazones y cuerpos todo pensamiento é impureza de pecado, para que este nuestro servicio sea agradable á tu vista; mediante Aquel inmaculado Gran Sumo Pontífice, Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Mientras el Ministro se acerca á la Santa Mesa y pone reverentemente sobre ella un ejemplar de los Santos Evangelios, abierto en el Evangelio del día, se recitará ó entonará, estando todos en pie, el que corresponda de los siguientes

INTROITOS.

Durante el Adviento.

ALELUYA!—Porque el Señor viene á juzgar la tierra; sí, juzgará al mundo con justicia y á los pueblos con su verdad.—Aleluya!—*Salm.* xcvi. 13.

De la Natividád á la Septuagésima (exclusive).

ALELUYA!—El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria.—Aleluya!—*San Juan* i. 14.

De la Septuagésima á la Cuaresma.

ALELUYA!—Tu benignidad, oh Señor, está en los cielos, y tu fidelidad llega hasta el firmamento.—Aleluya!—*Salm* xxxvi. 5.

Durante la Cuaresma.

EL Señor es bueno para los que le esperan, para el alma que le busca.—*Lamentaciones*, iii. 25.

De la Pascua á la Ascensión (exclusive).

ALELUYA!—El Señor es mi fuerza y mi cantar, y ha llegado á ser mi salvación.—Aleluya!—*Éxodo* xv. 2.

De la Ascensión á Pentecostés (exclusive).

ALELUYA!—El Señor de las Huestes, Él es el Rey de la gloria.—Aleluya!—*Salm.* xxiv. 10.

La Semana de Pentecostés.

ALELUYA!—Condúzcame tu buen Espíritu, oh Señor, por camino llano.—Aleluya!—*Salm.* cxliii. 10.

Del Domingo de la Trinidad al Adviento.

ALELUYA!—Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, que eras, que eres, y serás.—Aleluya!—*Apocalipsis*, iv. 8.

La Presentación, la Anunciación, y la Transfiguración.

ALELUYA!—Todos los términos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.—Aleluya!—*Isaí.* li. 10.

Otros días de Conmemoración.

ALELUYA!—El Señor se complace en los que le temen, en los que esperan su benignidad.—Aleluya!—*Salm.* cxlvii. 11.

Después se recitará ó cantará el

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS.

GLORIA á Dios en la mayor de las alturas, y paz en la tierra, entre los hombres, en quienes Él se complace. Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran gloria, oh Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre, Todo Soberano.

Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesu-Cristo; oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, Tú sólo eres el Señor; Tú sólo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Entonces el Ministro dirá:

El Señor sea siempre con vosotros.

El Pueblo responderá:

Y con vuestro espíritu.

Arrodillándose el pueblo, el Ministro recitará la Colecta Temporaria, *diciendo antes:*

Oremos.

En seguida el Ministro leerá la Profecía *designada, diciendo antes:*

La Profecía está escrita en el Capítulo..... de tal Libro..... comenzando desde el versículo.....

Y al acabar:

Aquí termina la Profecía.

Después se cantará ó recitará lo siguiente, tomado del Salmo cvi., *excepto en los días en que haya algún cántico especial.*

Dad gracias al Señor.

DAD gracias al Señor, porque Él es bueno; porque para siempre es su benignidad.

¿Quién puede contar las poderosas obras del Señor, ó hacer oír todas sus alabanzas?

Felices los que siempre obran con juicio, y el que practica la justicia en todo tiempo.

Acuérdate de mí, oh Señor, según tu benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación;

Para que vea la felicidad de tus escogidos, y me regocije en la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu herencia.

Dad gracias al Señor, porque Él es bueno; porque para siempre es su benignidad.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el Ministro dirá:

El Señor sea siempre con vosotros.

El Pueblo responderá:

Y con vuestro espíritu.

Arrodillándose el Pueblo, seguirá la Colecta del día, *diciendo primero el Ministro:*

Oremos.

Inmediatamente después de la Colecta *el Ministro leerá la* Epístola, *diciendo antes:*

La Epístola está escrita en el Capítulo..... de..... comenzando desde el versículo.....

Al anunciar la Epístola, *el Pueblo responderá:*

Gracias sean dadas á Dios.

Y al terminar la lectura el Ministro dirá:

Aquí termina la Epístola.

Entonces, puesto el Pueblo en pie, el Ministro leerá el Evangelio, *diciendo antes:*

El Santo Evangelio está escrito en el Capítulo..... del..... comenzando desde el versículo.....

Al anunciarse el Evangelio, *se cantará ó dirá:*

Gloria sea á Tí, oh Señor.

Y después de esta lectura el Ministro dirá:

Aquí termina el Evangelio.

Y luego se cantará ó dirá:

SANTO, Santo, Santo, Señor Dios, Rey Eterno.
Alabanza y gracias sean dadas á Tí.

Después puede cantarse un Himno.

Luego seguirá el Sermón.

A continuación, el Ministro, junto á la Mesa del Señor, dirá una ó más sentencias del

OFERTORIO.

ACORDAOS de las palabras del Señor Jesús, que Él mismo dijo: Mayor dicha es el dar que el recibir.—*Hech.* xx, 35.

Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.—*San Mat.* v, 16.

No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde ladrones minan y hurtan; sino antes allegad para vosotros tesoros en el cielo, donde mi polilla ni orín consumen, y donde ladrones no minan ni hurtan.—*S. Mat.* vi, 19, 20.

Grande ganancia es la piedad con contentamiento, porque nada trajimos al mundo, ni tampoco de él podremos llevar cosa alguna. 1.ª *Tim.* vi, 6, 7.

No todo aquel que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial.—*San Mat* vii, 21.

Zaqueo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si á cualquiera he defraudado en algo le restituyo cuatro tantos más.—*San Luc.* xix, 8.

Jehová habló á Moises, diciendo: Habla á los hijos de Israel, para que me traigan una ofrenda; de todo hombre cuyo corazón le mueva á liberalidad tomaréis mi ofrenda.—*Exod.* xxv, 1, 2.

No se presentarán delante de Jehová con las manos vacías; cada uno traerá según su mano pudiera

dar, conforme á la bendición que Jehová tu Dios te haya dado.—*Deut* xvi, 16, 17.

Quien escasamente siembra tambien escasamente segará; y quien siembra con generosidad segará también con abundancia. Haga cada quien conforme lo ha resuelto en su corazón; no de mala gana ó como por fuerza, que Dios ama al dador alegre.—2ª. *Cor.* ix, 6, 7.

No os olvidéis de hacer el bien, y de repartir con otros vuestros bienes, porque en tales sacrificios se complace Dios.—*Hebr.* xiii, 16.

Feliz el que considera al pobre; el Señor le librará en el día del mal.—*Salm.* xli, 1.

¿No sabeis que los que sirven en el templo se mantienen de lo que es del templo, y que los que sirven al altar participan de las ofrendas? Así también dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio.—1ª. *Cor.* ix, 13, 14.

Aquel á quien se le instruye con la palabra asista en todo con sus bienes al que le instruye.—*Gál.* vi, 6.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado; todo cuanto el hombre sembrare, eso también segará.—*Gál.* vi, 7.

Las ofrendas del Pueblo se traerán al Presbítero, quien humildemente las presentará, y las pondrá sobre la Santa Mesa. Al efectuar este acto, estando todos en pie, se cantará ó dirá:

TODAS las cosas vienen de Tí, oh Señor, y de lo tuyo Te damos.

Luego el Presbítero colocará reverentemente sobre la Santa Mesa la cantidad de pan y vino que crea suficiente.

Mientras hace esto se cantará ó dirá lo siguiente, puestos todos en pie:

ALELUYA! Bendición, y honra, y gloria, y potestad al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos. Aleluya!

Después el Ministro dirá:

ACORDÉMONOS de la Santa Iglesia Católica en nuestras oraciones, para que el Señor bondadosamente se digne aumentarla en fe, esperanza, y caridad.

Acordémonos de los caídos, de los enfermos, y de todos los que están en aflicción ó en peligro; que el Señor se digne restaurarlos, sanarlos, y consolarlos.

El Pueblo responderá:

Concede esto, Dios Eterno y Soberano.

Arrodillándose el Pueblo devotamente, el Presbítero dirá:

Oremos.

Y luego proseguirá:

DIOS, Todo Soberano y Sempiterno, que por tus santos Apóstoles nos has mandado hacer rogativas, oraciones, intercesiones, y acciones de gracias por todos los hombres; Te rogamos humildemente que por tu gran misericordia aceptes nuestras (limosnas y)* oblaciones que ofrecemos á tu Divina Majestad, y recibas estas nuestras oraciones á favor de tu Santa Iglesia Católica, en el Oriente, en el Poniente, en el Norte, y en el Sur; cuídala en el peligro, protégela en la adversidad, y hazla vigilante en la prosperidad.

Concede que cuantos confiesan tu Santo Nombre vivan en la unidad del espíritu, en vínculo de paz, y en sincero amor fraternal.

*Si no hay ofrendas se omite lo entre paréntesis.

Haz que los que gobiernan lo hagan como á tu vista, y los que administran justicia juzguen con equidad, para castigo de los malhechores, y alabanza de los que obran bien.

Fortalece á todos los Obispos y demás Ministros en tu verdadera fe, y haz que sean ejemplos de santidad, piedad, y paciencia, manifestando en su vida lo que predican con sus labios, y que administren recta y debidamente tus santos Sacramentos.

Concede que todo tu pueblo, y especialmente la congregación aquí presente, reciban con sinceridad tu santa palabra á ellos predicada, y que Te sirvan en santidad y justicia todos los días de su vida.

Así mismo, Te rogamos humildemente que por tu bondad, oh Señor, consueles y socorras á todos los que están necesitados, afligidos, enfermos, ó en cualquiera adversidad. *Amén.*

Óyenos, oh Señor, por tu misericordia, y por amor de tu Hijo Unigénito, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

El Ministro continuará, diciendo:

RECORDANDO á los Patriarcas y Profetas que vaticinaron la venida de tu Hijo; a los Apóstoles que dieron testimonio de tus obras prodigiosas; á los Mártires que murieron por amor á la verdad; y á todos tus otros siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; Te rogamos, misericordioso Señor, que nos des gracia para que, siguiendo de tal modo su buen ejemplo, participemos con ellos de tu reino celestial. *Amén.*

Porque Tú eres la vida de los que viven, la salud de los enfermos, y el descanso de todos los fieles difuntos, por siempre jamás. *Amén.*

En seguida el Ministro dirá á todos los que vienen á recibir la Santa Comunión.

MUY amados hermanos: Nosotros, los que deseamos recibir la Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo, nuestro Salvador, debemos confesar nuestras culpas si no queremos ser condenados en el juicio de Dios; debemos humillarnos delante de los hombres si queremos ser glorificados delante de los ángeles; debemos padecer en el presente si queremos reinar con Cristo en el futuro.

Que nuestro misericordioso Señor Jesús nos conceda confesar nuestros pecados, tan verdaderamente, que pronto obtengamos remisión. Que Él nos vista con el ropaje nupcial, á fin de que lleguemos santos y limpios al festín de los cielos. *Amén.*

Con plena confianza en la misericordia de Dios, mediante Cristo, humillémonos para confesarle nuestras culpas, postrados devotamente de rodillas.

Después el Presbítero y todos los que quieran venir á la Santa Comunión *harán esta* Confesión General:

DIOS Excelso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo; confesamos que miserablemente hemos pecado contra Tí, por pensamiento, palabra, obra, y omisión; nos arrepentimos sinceramente de nuestras maldades; estamos profundamente apenados por nuestros pecados; estamos agobiados bajo el peso de ellos. Aparta tu rostro de nuestras culpas y borra todas nuestras iniquidades. Ten misericordia de nosotros; Te lo rogamos implorando tu gracia en el Nombre de Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que murió en la cruz para salvarnos. Perdónanos todo el mal que hayamos cometido; límpianos de toda mancha de pecado; y cólmanos de tus dones espirituales,

para que podamos de aquí en adelante caminar en novedad de vida; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

En seguida el Presbítero (ó el Obispo si está presente) poniéndose en pie, vuelto hacia el Pueblo, dirá:

EL DIOS Todo Soberano, nuestro Padre Celestial, que amó tanto al mundo que envió á su Hijo Unigénito á morir en la cruz para redimirlo, tenga misericordia de todos los arrepentidos; los perdone y libre de todo pecado; los confirme y fortifique en toda bondad; los guarde en paz aquí, y los lleve á la vida eterna; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

El cual es nuestra verdadera paz é inviolable caridad, y vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Después el Presbítero dirá:

LA gracia de Dios Padre, Todo Soberano; la paz y amor de nuestro Señor Jesu-Cristo; y la compañía del Espíritu Santo; sean siempre con todos nosotros. *Amén.*

Oíd lo que nuestro Señor Jesu-Cristo dice á sus discípulos:

"PAZ dejo con vosotros; la paz mía os doy; no como el mundo da, doy yo á vosotros."

"Un nuevo mandamiento os impongo: que os améis los unos á los otros según yo os he amado,"

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El Presbítero seguirá diciendo:

Levantad vuestros corazones.

Resp.—Los levantamos al Señor.

Presb.—Demos alabanza y gracias á nuestro Señor.
Resp.—Dárselas es digno y justo.

Entonces el Presbítero, vuelto hacia la mesa del Señor, dirá:

ES verdaderamente digno y justo que siempre Te demos gracias, oh Santo Señor, Padre Eterno, Dios Todo Soberano.

Aquí seguirá el Prefacio *propio del tiempo.*

PREFACIOS.

Durante el Adviento.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que encarnando trajo la salvación á nuestro mundo, y que vendrá otra vez en gloria para recompensar á los que en Él confían. Por tanto, etc.

Desde la Natividad hasta la Epifanía.

PORQUE diste á tu bendito Hijo Jesu-Cristo para que, en tiempo como este, naciese por nosotros de una virgen pura, mediante el gran poder del Espíritu Santo, y á fin de limpiarnos de toda impureza de carne y sangre. Por tanto, etc.

Desde la Epifanía hasta Septuagésima.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vino á dar luz á los que estaban sentados en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros piés por el camino de la paz. Por tanto, etc.

Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.

MEDIANTE tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor, el segundo Adán, que vino para dar vida, por su

obediencia, á todos aquellos á quienes la transgresión del primer Adán causó la muerte. Por tanto, etc.

Para la Cuaresma.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que por sí mismo se entregó, en favor nuestro, para reconciliarnos contigo por la ofrenda de su propio cuerpo. Por tanto, etc.

Desde la Pascua hasta la Ascensión.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que en tiempo como este se levantó triunfante del sepulcro, manifestando la gloria de su resurrección, después de que con su muerte hubo conquistado á la muerte, y con su sangre reconciliado lo terreno con lo celestial. Por tanto, etc.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que después de su glorioso triunfo en la cruz, y de su resurrección vivificadora, ascendió hasta su trono, allá á tu diestra, franqueando el reino de los cielos á los hombres, para que allí donde Él está puedan estar también sus siervos y reinar con Él gloriosamente. Por tanto, etc.

Para la semana de Pentecostés.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, por cuya verdadera promesa descendió del cielo el Espíritu Santo, en tiempo como este, para ser el Consolador y Guía de tu Pueblo, y para morar en tu Iglesia hasta la consumación de los tiempos. Por tanto, etc.

Para la Dominica de la Trinidad y siete días después.

QUE con tu Hijo Unigénito, nuestro Señor, y con el Espíritu Santo, eres un Dios en Trinidad, tres Personas de una misma substancia; pues lo mismo que creemos de tu gloria creemos de la de tu Hijo, y de la del Espíritu Santo, sin ninguna diferencia ó desigualdad. Por tanto, etc.

Para la Presentación, la Anunciación, y la Transfiguración

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, quien es el verdadero gozo y alegría de todos los que creen y saben que es el Salvador del mundo, y con quien y el Espíritu Santo eres alabado y bendecido en los cielos y en la tierra. Por tanto, etc.

Para los otros días de Conmemoración.

MEDIANTE Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que fortalece á los que creen en Él, y da felicidad eterna á los que verdaderamente le confiesan. Por tanto, etc.

Después el Presbítero dirá:

Por tanto, con Ángeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, celebramos y ensalzamos tu glorioso Nombre, siempre alabándote y diciendo:

Cantado ó recitado por el Presbítero y el pueblo:

SANTO, SANTO, SANTO, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la gloria de tu Majestad.

Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en Nombre del Señor.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios.

Luego el Presbítero, puesto en pie delante de la Santa Mesa, dirá:

VERDADERAMENTE Santo y Bendito eres Tú oh Dios Padre, Todo Soberano, que enviaste á tu Hijo Unigénito para que tomara sobre sí nuestra naturaleza, y muriera por los pecados de todo el mundo; quien, por su Cruz y Pasión, soportó el peso de nuestros pecados, y ofreció el Único Sacrificio expiatorio, por aquella oblación de infinito valor, Cristo el Señor y nuestro Redentor Eterno; quien, la víspera de su muerte y en la misma noche en que fué traicionado, *(a)* tomó pan en sus santas y venerables manos, y dando gracias lo bendijo, *(b)* lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, *(c)* este es mi Cuerpo que es dado por vosotros; haced esto en conmemoración de mí. *Amén.*

(a) Aquí el Presbítero toma el pan en sus manos.

(b) Aquí parte el pan.

(c) Aquí pone sus manos sobre todo el pan.

Igualmente, después de la cena *(d)* tomó la copa, diciendo: *(e)* Esta es la copa del Nuevo Pacto en mi Sangre, que es derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados; haced esto, siempre que lo bebáis, en conmemoración de mí. *Amén.*

(d) Aquí toma la copa en sus manos.
(e) Aquí pone su mano sobre cada vaso en que hubiere vino que consagrar.

Siempre que comáis este Pan y bebáis de esta Copa, la muerte del Señor manifestáis hasta que Él venga en gloria de los cielos. *Amén.*

DE este modo, Padre Santísimo, con estas tus santas Dádivas que ahora Te ofrecemos, manifestamos la muerte de tu Hijo Unigénito, por la cual fuimos redimidos, conforme á lo que nos mandó que hiciésemos hasta que Él mismo viniera; y recordando su gloriosa Pasión, Resurrección, y Ascensión; y

tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios que ellas mismas nos han proporcionado, humildemente imploramos de tu Divina Majestad que envíes tu Santo Espíritu, con la plenitud de tu bendición, sobre estas tus Dádivas y hechuras de Pan y Vino, para que nosotros, recibiéndolas según la santa institución de nuestro Salvador Jesu-Cristo, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre. *Amén.*

BONDADOSAMENTE óyenos, oh Santo Señor, Dios nuestro, y mediante estas tus buenas Dádivas, santificadas por Tí, concédenos, aunque indignos siervos, tu bendición para la vida eterna. *Amén.*

Y se dirigirá al Pueblo, diciendo:

La fe que profesamos de corazón confesémosla con nuestros labios.

Luego se recitará ó cantará por el Presbítero y el Pueblo, el siguiente

Credo.

CREEMOS en un solo Dios, el Padre Todo Soberano, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles.

Y en un solo Señor Jesu-Cristo, el Hijo Unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Dios dimanado de Dios, Luz dimanada de Luz, Verdadero Dios dimanado de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consubstancial con el Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; quien, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió del cielo, y por el Espíritu Santo fué encarnado de María la Virgen, y fué hecho hombre; fué crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato; padeció

y fué sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras; ascendió á los cielos, y está sentado á la diestra del Padre; y vendrá otra vez, con gloria, á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin.

Y creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; que habló por los Profetas. Y creemos en la Iglesia, Una, Santa, Católica, y Apostólica. Confesamos un Bautismo para remisión de los pecados; y esperamos la Resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Entonces el Presbítero dirá:

Acordándonos del mandamiento divino ofrezcamos, hermanos muy amados, la oración que Cristo enseñó á sus discípulos.

Estando el pueblo devotamente arrodillado, dirá con el Presbítero la Oración Dominical:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

En seguida el Presbítero dirá:

LIBRADOS del mal, y confirmados siempre en lo que es bueno, tendremos gracia para servirte según tu agrado, oh nuestro Dios. Pon fin, oh Señor,

á nuestros pecados; concede alegría á los afligidos, y salud á los enfermos; danos paz y reposo en nuestros días; reprime á los que quieran dañarnos, y cambia sus intenciones. Oye, oh Señor, las súplicas de nosotros tus siervos, y las de todos los fieles cristianos ahora y siempre; por Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Después el Presbítero dirá:

Las santas cosas para las santas personas.

Y el Pueblo responderá:

Solamente uno es Santo, el Señor Jesu-Cristo, que, con el Espíritu Santo, es altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

A continuación el Presbítero, arrodillándose junto á la Mesa del Señor, orará á nombre de todos los que reciban la Santa Comunión, *diciendo:*

OH SANTO Señor, nuestro Dios, que has dicho: sed santos porque yo soy santo; venimos á esta tu Mesa con humildad de espíritu, temblando por causa de nuestra corrupción, pero confiados en tus muchas y grandes misericordias. No Te ocultamos nuestros pecados; sánanos por los méritos del Único Sacrificio; concédenos, oh bondadoso Señor, nuestro Dios, que de tal modo recibamos este santo Sacramento, que comiendo la Carne de tu amado Hijo Jesu-Cristo, y bebiendo su Sangre, obtengamos la remisión de todos nuestros pecados, seamos llenos de tu Santo Espíritu, y en el mundo venidero gocemos la corona de la vida eterna. *Amén.*

Entonces se cantará ó dirá lo siguiente, tomado del Salmo XXXIV.

Gustad y Ved.

GUSTAD y ved que el Señor es bueno; feliz el hombre que en Él se refugia.

Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.

El Señor redime el alma de sus siervos; y ninguno de los que en Él se refugian será condenado.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de siglos. Amén.

Luego, el Presbítero recibirá la Santa Comunión, *bajo las dos especies, y procederá á administrarla de la misma manera á los Obispos, Presbíteros, y Diáconos (si algunos están presentes), después al pueblo ordenadamente, en sus manos, y estando todos devotamente arrodillados.*

Y al dar él Pan *dirá:*

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué dado por tí, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto, en memoria de que Cristo murió por tí, y aliméntate de Él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

El Ministro al dar la Copa *dirá:*

LA Sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué derramada por tí, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna? Toma y bebe esto, en memoria de que Cristo derramó su sangre por tí, y sé agradecido.

Si se acaban el Pan *y el* Vino *consagrados, antes que todos hayan comulgado, el Presbítero consagrará más, según la forma antes prescripta, comenzando con:* "Verdaderamente Santo y Bendito eres Tú, oh Dios Padre, Todo Soberano." *Y acabando con:* Partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre."

Cuando todos hayan comulgado el Presbítero volverá á la Mesa del Señor, y pondrá reverentemente so-

bre ella lo que hubiere quedado de los elementos consagrados, cubriéndolos con un lienzo fino.

Entonces el Presbítero dirá, estando todo el Pueblo arrodillado.

TE damos gracias, oh Dios Padre, Todo Soberano, porque, á los que hemos recibido debidamente estos Santos Misterios, Te has dignado alimentarnos con el alimento espiritual del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo. Concede que esto sea para la salud de nuestras almas, y para la vida eterna; mediante tu mismo Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y esta:

OH SEÑOR, nuestro Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: haz que siempre Te busquemos y Te amemos, y que tengamos gracia, mediante este santo Sacramento que hemos recibido, para que nunca nos apartemos de Tí, sino que hagamos siempre aquellas cosas que son agradables á tu vista; porque Tú eres Dios, y no hay otro fuera de Tí, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Luego se puede cantar el AHORA SEÑOR DESPIDE Á TU SIERVO *ó un himno apropósito*

El Presbítero (ó el Obispo si está presente) despedirá al Pueblo con esta Bendición.

AQUELLA paz que nuestro Señor Jesu-Cristo dejó á sus discípulos cuando ascendió á las alturas sea siempre con vosotros, en toda su plenitud; y la bendición de Dios Todo Soberano, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, y permanezca con vosotros para siempre. *Amén.*

Si después de la Comunión queda algo de Pan y Vino consagrados, el Presbítero y otros comulgantes consumirán ambas especies, inmediatamente después de la Bendición.

OFICIO PARA EL BAUTISMO PUBLICO DE NIÑOS.

A la hora señalada para el Bautismo, estando los Fiadores con el niño cerca de la Pila, la que en esos momentos se llenará de agua pura, el Ministro, puesto allí en pie, dirá:

MUY amados: por cuanto somos todos concebidos y nacidos en pecado, y nuestro Señor Jesu-Cristo dice: "El que no renaciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios," roguemos al Todo Soberano que, por su abundante misericordia, conceda á este niño; que ahora traemos al sagrado Bautismo, el omnipotente auxilio de su Espíritu Santo.

Entonces el Ministro dirá:

Oremos.

OH Señor, Creador de todas las cosas, la Fuente de agua viva, que en tu santo Bautismo lavas los pecados de los que vienen á Tí: llena, Te rogamos, á este niño con tu Espíritu Santo, de manera que Cristo sea formado y siempre viva en *él*; mediante el mismo tu Hijo, Jesu Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

El Ministro, dirigiéndose al Pueblo, dirá:

Oíd las palabras del Evangelio, escritas por San Marcos, en el cap, x, vers. 13 al 16.

"COMO le presentaron unos niños para que los tocase, los discípulos reñían á los que venían á presentárselos. Y viéndolo Jesús se indignó, y les dijo: Dejad á los niños venir á mí y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo, que quien no recibiere como niño el reino de Dios

no entrará en él. Y, tomándolos en los brazos, puso sus manos sobre ellos y los bendijo."

Luego el Ministro dirá:

Oremos.

OH SEÑOR, nuestro Padre Celestial, cuyo muy bendito Hijo, hecho hombre, decía: "Dejad á los niños venir á mí y no los estorbéis," Te rogamos concedas tu bendición á este niño que hoy Te presentamos; mediante tu Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

El Ministro entonces hará á los Fiadores las siguientes preguntas, que van dirigidas á cada uno de ellos, y serán contestadas por los mismos simultáneamente.

RENUNCIAS en nombre de este niño á Satanás, las vanidades del mundo, y sus pecaminosos placeres?

Resp.—Lo renuncio todo, y con el auxilio de Dios me esforzaré por preservarme de ello.

Min.—¿Crees en Dios Padre, Todo Soberano, Creador de los cielos y de la tierra? ¿Y en Jesu-Cristo, su Unigénito Hijo, nuestro Señor; que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; que sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; que descendió al Hades, y resucitó al tercer día; que ascendió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todo Soberano; y que desde allí vendrá, al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos? ¿Y crees en el Espíritu Santo; en la Santa Iglesia Católica, la Comunión los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de de la carne; y la vida eterna después de la muerte?

Resp.—Todo esto lo creo firmemente.

Min.—¿Quieres ser bautizado en esta fe?

Resp.—Ese es mi deseo:

Min.—Entonces ¿guardarás obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios, y caminarás en los mismos todos los días de tu vida?

Resp.—Con el auxilio de Dios así lo haré

En seguida el Ministro dirá:

OH DIOS misericordioso; concede que el viejo hombre en este niño sea sepultado por medio del bautismo y que el nuevo hombre se levante en *él*. *Amén.*

Concede que mueran en *él* todos los afectos pecaminosos, y en *él* brote y crezca todo lo que es del Espíritu. *Amén.*

Concede que *el* que hoy renuncia al diablo triunfe también del mundo. *Amén.*

Concede que todo aquel que sea dedicado á Tí, por nuestro oficio y ministerio, sea dotado de celestiales virtudes, y eternamente recompensado; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por siempre jamás. *Amén.*

Oh Dios, Fuente de la inmortalidad, que nos has llamado á la vida eterna y á la gloria por un nuevo nacimiento, mediante el Señor Jesús, prometiendo al hombre pecador restituirlo, por las aguas del bautismo, á una dignidad más excelente que la primitiva; oye, Te rogamos, á los que invocamos tu bendito Nombre; santifica esta agua para el lavamiento místico del pecado; y concède que este niño, que ahora va á recibir el bautismo en ella, sea lleno de tu gracia divina y contado entre el número de los que forman tu pueblo fiel; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Entonces el Ministro dirá á los Fiadores:

Poned nombre á este niño.

Después, pronunciando el nombre, derramará agua tres veces sobre la cabeza del niño, diciendo:

N. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Luego el Ministro dirá:

NOSOTROS recibimos á este niño en la congregación del rebaño de Cristo. Paz sea á tí, por Jesu-Cristo, nuestro Señor, que, con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Después el Ministro dirá:

HERMANOS muy amados: Oremos á nuestro Señor Dios por este niño que acaba de ser bautizado, para que, cuando nuestro Salvador venga en su gloriosa majestad á juzgar al mundo, sea vestido para siempre con la vestidura de salvación *el* que hoy ha sido regenerado por el agua y el Espíritu Santo.

Entonces todos arrodillados dirán:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Finalmente, el Ministro dirá:

DIOS, Todo Soberano, nuestro Padre Celestial: Te rogamos que *el* que ahora ha sido bautizado y vestido de Cristo, y á quien has concedido el don del nuevo nacimiento, camine en este mundo de un modo digno de su vocación cristiana, y obtenga en el venidero la herencia de la vida eterna; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y puede agregar en favor de los presentes al bautismo:

OH CRISTO, Hijo Unigénito de Dios, que dijiste que los párvulos fuesen á Tí; haz que seamos niños en la malicia, y que siempre obedezcamos tus mandamientos; y puesto que dijiste que de los que son como ellos es el reino de los cielos, cuéntanos, Te rogamos, entre el número de tus privilegiados; por tu misericordia, oh nuestro Dios, á quien con el Padre y el Espíritu Santo, alabamos y glorificamos, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Cuando este Oficio se use aisladamente puede seguir un himno, *después* una plática, *luego otro* himno, *y se puede usar una ó más de las* Colectas *autorizadas, terminando con lo que sigue:*

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros ahora y siempre. *Amén.*

NOTA.—*El Ministro, antes de la celebración del bautismo, debe asegurarse cuidadosamente de si el niño que se presenta para recibirlo ha sido bautizado. Si hubiere duda de que haya sido debidamente bautizado, el Ministro lo bautizará en la forma arriba prescripta, cuidando que, en vez de decir:* N. Yo te bautizo, etc. *diga:* N. Si no has sido bautizado, yo te bautizo, *etc.*

OTRA.—*En todo el culto hasta antes del* Padre Nuestro *la congregación estará en pie.*

OFICIO PARA EL BAUTISMO DE ADULTOS.

Al tiempo de celebrarse el Bautismo, la persona que ha de recibir este Sacramento se situará, con los testigos que haya elegido, cerca de la pila, en la que, con anticipación, se habrá puesto agua pura en suficiente cantidad.

El Ministro dirá:

Muy amados: por cuanto somos todos concebidos y nacidos en pecado, y nuestro Señor Jesu-Cristo dice: "El que no renaciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios," roguemos al Señor Dios Todo Soberano que, por su benigna misericordia, conceda á este hombre (ó á esta mujer), que ahora viene al santo Bautismo, el omnipotente auxilio del Espíritu Santo

Entonces el Ministro dirá:

Oremos.

Oh Señor, Creador de todas las cosas, la Fuente de agua viva, que en el santo Bautismo lavas los pecados de los que vienen á Tí; llena, Te rogamos, á este hombre (ó á esta mujer) con tu Espíritu Santo, de manera que Cristo sea formado y siempre viva en *él;* mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

El Ministro, dirigiéndose al pueblo, dirá:

Oíd las palabras del Evangelio, escritas por San Juan en el cap. III, comenzando desde el versículo 1:

"Había un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Éste vino á Jesús de noche y díjole: Rabí, sabemos que has venido de

Dios por Maestro, porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no fuere Dios con él Respondió Jesús y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne carne es; y lo que es nacido del Espíritu espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, más no sabes de donde viene ni donde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.»

Luego el Ministro dirá:

Oh Señor de toda gracia salvadora, envía, Te suplicamos, tu Santo Espíritu sobre este hombre (ó esta mujer) que viene al santo Bautismo, para que pueda nacer de agua y del Espíritu, y ser recibido al fin en tu reino celestial; mediante Jesu-Cristo, nuestro muy bendito Señor y Salvador. *Amén.*

El Ministro entonces hará á la persona que ha de ser bautizada las siguientes preguntas, y si son varias las que han de ser bautizadas las preguntas se considerarán como dirigidas á cada una, y serán contestadas por todas simultáneamente.

Min.—¿Renuncias á Satanás, las pompas y la codicia del mundo, y sus pecaminosos placeres?

Resp.—Los renuncio todos, y con el auxilio de Dios me esforzaré por preservarme de ellos.

Min.—¿Crees en Dios Padre, Todo Soberano, Creador del cielo y de la tierra? ¿Y en Jesu-Cristo,

su Unigénito Hijo, nuestro Señor; que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; que sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; que descendió al Hades, y resucitó al tercer día; que ascendió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todo Soberano; y que desde allí vendrá, al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos? ¿Y crees en el Espíritu Santo; en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida eterna después de la muerte?

Resp.—Todo esto lo creo firmemente.

Min.—¿Quieres ser bautizado en esta fe?

Resp. Ese es mi deseo.

Min—Entonces, ¿guardarás obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios, y caminarás en los mismos todos los días de tu vida?

Resp.—Con el auxilio de Dios así lo haré.

Entonces el Ministro dirá:

Oh Dios misericordioso; concede que el viejo Adán en este hombre (ó en esta mujer) sea sepultado, y que el nuevo hombre se levante en *él*. *Amén.*

Concede que *el* que hoy renuncia al diablo triunfe también del mundo y de todo mal. *Amén.*

Concede que todo aquel que sea dedicado á Tí por nuestro oficio y ministerio sea dotado de celestiales virtudes, y eternamente recompensado; mediante tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por siempre jamás. *Amén.*

Oh Dios, que eres el único que tiene inmortalidad y que nos has llamado á la vida y á la gloria eterna por un nuevo nacimiento, mediante el Señor Jesús, ofreciendo al hombre pecador una dignidad más exce-

lente que la que tuvo al ser creado; oye, Te rogamos, á los que invocamos tu Nombre; santifica esta agua para el lavamiento místico del pecado, y concede que esta persona, que ahora va á ser bautizada en ella, sea llena de tu gracia divina y contada entre el número de los que forman tu pueblo fiel; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Entonces el Ministro tomará de la mano á la persona que va á ser bautizada, y la colocará convenientemente cerca de la pila, y demandará de los testigos el nombre de ella, y pronunciando el nombre dado, derramará agua tres veces sobre la cabeza de la persona, diciendo:

N..... Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

En seguida el Ministro dirá:

Nosotros recibimos á esta persona en la Congregación del rebaño de Cristo. Paz sea contigo, por Jesu-Cristo, nuestro Señor, que, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Después el Ministro dirá:

Hermanos muy amados: Oremos á nuestro Señor Dios por este hombre (ó esta mujer) que acaba de ser bautizado para que, cuando nuestro Salvador venga en gloriosa majestad á juzgar al mundo, sea vestido para siempre con la vestidura de salvación *el* que hoy ha sido regenerado por el agua y el Espíritu Santo.

Entonces el Ministro dirá:

Oremos.

Y todos se arrodillarán y dirán:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino; y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Ahora el Ministro dirá:

Dios Todo Soberano, nuestro Padre Celestial: Te rogamos que *el* que ahora ha sido bautizado y vestido de Cristo, y á quien has concedido el dón del nuevo nacimiento, camine en este mundo conforme á su vocación cristiana, y obtenga en el venidero la herencia de la vida eterna; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Y esta:

Concede, oh Señor, que los que somos sepultados con Cristo en el Bautismo, podamos, á su ejemplo, andar en novedad de vida, y que finalmente nos levantemos á la vida eterna y á la gloria; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Cuando este Oficio se use solo, aquí puede seguir un sermón *ó* plática, *é* himnos *y* Colectas *autorizadas, á juicio del Ministro, concluyendo con lo que sigue:*

La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros eternamente. *Amén.*

Nota.—El Ministro tendrá cuidado de cerciorarse por sí mismo, antes de celebrar el bautismo, si la persona que viene á él solicitándolo, ha recibido antes este Sacramento. Pero si no se puede averiguar con certeza que

haya sido ó no debidamente bautizada el Ministro bautizará á la persona en la forma que sigue, diciendo en vez de las palabras: N..... Yo te bautizo, etc., lo siguiente: N..... Si no estás bautizado yo te bautizo, etc.

En todo el Culto hasta antes del Padre Nuestro *la congregación estará de pie.*

En caso de necesidad, como cuando la persona que va á ser bautizada esté en peligro de muerte, el Ministro puede proceder a bautizarla, usando las preguntas dirigidas á los candidatos, y las Oraciones de este Oficio que juzgue convenientes.

OFICIO PARA LA IMPOSICION DE MANOS, O SEA LA CONFIRMACION.

A la hora designada, estando en pie delante del Obispo los que han de recibir la Imposición de Manos, *el Ministro dirá:*

Muy Reverendo padre en Dios, os presento á estos niños (ó á estas personas) para que reciban la Imposición de Manos.

Obispo.—¿Me aseguras que están bien instruidos en los principios de la religión cristiana?

Min.—Sí, los he instruido con toda diligencia.

Obispo.—¿Crees que están resueltos, confiando humildemente en la gracia de Dios, á vivir conforme á estos principios?

Min.—Así lo creo.

Luego el Obispo (*ó el Ministro que él designe*) *dirá:*

Escuchad las palabras del Evangelista San Lucas, escritas en el cap. viii. de los Hechos de los Apóstoles.

"Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalem supieron que los Samaritanos habían recibido la palabra de Dios les enviaron á Pedro y á Juan; quienes, en llegando, oraron por ellos á fin de que recibiesen el Espíritu Santo (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el Nombre del Señor Jesús). Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo."

Después, el Obispo preguntará á los que van á recibir la Imposición de Manos:

Con qué fin venís á este Santo Rito?

Resp.—Vengo á buscar la gracia del Espíritu Santo, y á renovar por mí mismo los votos hechos cuando fuí bautizado.

Obispo.—Nuestra ayuda está en el Nombre de Dios;

Resp.—Que ha hecho los cielos y la tierra.

Obispo.—Bendito sea el Nombre del Señor;

Resp.—Desde ahora y para siempre.

Obispo.—Señor, oye nuestros ruegos,

Resp.—Y permite que lleguen á Tí nuestros clamores.

Obispo.—Oremos.

Los candidatos se arrodillan, y el Pueblo permanece en pie hasta que comience la Oración Dominical.

Señor, nuestro Padre Celestial, que eres más pronto para conceder tu Santo Espíritu á quienes Te lo piden que los padres según la carne lo son para dar buenas cosas á sus hijos; envía, Te rogamos, tu Santo Espíritu sobre estos tus hijos, y aumenta en ellos cada día los abundantes dones de tu gracia: el espíritu de sabiduría y entendimiento; el espíritu de consejo y fuerza espiritual; el espíritu de ciencia y verdadera religión; y finalmente, llénalos, oh Señor, del espíritu de tu santo temor, ahora y por siempre jamás; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Permaneciendo arrodillados los candidatos, el Obispo Impondrá sus Manos sobre la cabeza de cada uno de ellos, diciendo á la vez:

Confirma, Señor, con tu gracia celestial, á este tu hijo, hasta el fin de su vida, de modo que se-

llado con el Santo Espíritu prometido, y vigorizado en el hombre interior por el mismo Espíritu, pueda servirte fielmente en esta vida, y ser hallado sin culpa en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amén.*

Luego el Obispo dirá á los nuevos confirmados:

La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Resp.—Y con vuestro espíritu.

Puestos todos de rodillas, el Obispo dirá:

Oremos.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Oh Dios, Todo Soberano, que nos das la facultad de querer y el poder de hacer las cosas que son agradables á tu Divina Majestad; Te elevamos nuestras humildes súplicas por estos tus siervos, sobre quienes, á ejemplo de tus Santos Apóstoles, hemos impuesto nuestras manos, como signo de tu favor y bondad para con ellos. Concede que jamás se aparten de tu camino; sino que, teniéndote siempre por su auxilio y protector, puedan constantemente caminar en la senda de tus mandamientos, y finalmente llegar á esa tierra que tienes prometida á los que Te aman sinceramente; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Después, el Obispo puede usar cualquiera de las Colectas *ú* Oraciones *autorizadas, y dará fin con esta* Bendición:

La Bendición de Dios Todo Soberano, el Padre, e Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros y permanezca con vosotros eternamente. *Amén.*

OFICIO PARA BENDECIR UN MATRIMONIO.

Puede comenzarse recitando ó cantando el Salmo *CXXVIII, ó con algún* Cántico *adecuado, siempre que sea de los autorizados.*

El Ministro, dirigiéndose al pueblo, dirá:

MUY amados hermanos: estas dos personas vienen anhelando la bendición divina para el santo estado del matrimonio á que Dios los ha llamado, y con tal objeto piden nuestras oraciones. Cordialmente les deseamos que Dios los bendiga en su nuevo estado.

Después, el Ministro dirá á los cónyuges:

Que el Señor os conceda lo que deseáis de corazón.

Y el pueblo dirá:

Y haga que vuestros propósitos se realicen plenamente.

En seguida el Ministro dirá al hombre:

N..... ¿reconoces á esta mujer por tu esposa y compañera, para vivir con ella en el santo estado del matrimonio, conforme á lo instituido por Dios?

El hombre responderá:

Así la reconozco.

Ministro.—N..... ¿te comprometes á amarla, honrarla, consolarla, y protejerla, ora sana, ora enferma, y prescindiendo de toda otra te consagrarás solamente para ella mientras los dos viviéreis?

El hombre responderá:

Con la gracia de Dios así lo haré.

Después, el Ministro dirá á la mujer:

X.... ¿reconoces á este hombre por tu esposo y compañero, para vivir con él en el santo estado del matrimonio, conforme á lo instituido por Dios?

La mujer responderá:

Así lo reconozco.

Ministro.—X..... ¿te comprometes á obedecerlo amarlo, honrarlo, y cuidarlo, ora sano, ora enfermo, y prescindiendo de todo otro te consagrarás solamente para él mientras los dos viviéreis?

La mujer responderá:

Con la gracia de Dios así lo haré.

Entonces el Ministro hará que el hombre, con la mano derecha, tome la diestra de la mujer, y que repita con él:

Yo, N.... ., te reconozco á tí, X...., por mi esposa y compañera, y ya sea que mejore ó empeore nuestra suerte, más ricos ó más pobres, sanos ó enfermos, te prometo amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe, conforme á lo instituido por Dios. Y de que lo haré así te empeño mi palabra y fé.

Después, soltándose las manos, la mujer tomará al hombre de la misma manera que éste lo hizo con ella, y repetirá con el Ministro:

Yo, X....., te reconozco á tí, N....., por mi esposo y compañero, y ya sea que mejore ó empeore nuestra suerte, más ricos ó más pobres, sanos ó enfermos, te prometo obedecerte, amarte, honrarte, y cuidarte hasta que la muerte nos separe, conforme á lo instituido por Dios. Y de que lo haré así te empeño mi palabra y fé.

En seguida, soltándose las manos, el hombre dará á la mujer un anillo que ésta presentará al Ministro quien lo tomará y entregará al hombre para que éste lo ponga en el dedo anular de la mano izquierda de la mujer y reteniéndolo allí, siguiendo al Ministro dirá:

X...., al hacerte el presente de este anillo, yo, N ...., prometo serte fiel y amante esposo mientras los dos vivamos

Y la mujer, del mismo modo, dirá:

N...., al recibir este anillo, también yo, X..... prometo serte fiel y amante esposa mientras los dos vivamos.

Y ambos dirán con el Ministro:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces el Ministro dirá: Oremos, *y al instante el hombre soltando el anillo se arrodillará juntamente con la mujer y todos dirán:*

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Min.—Señor, salva á estos tus siervos.
Pueb.—Que en Tí ponen su confianza.
Min.—Señor, auxílialos desde tu morada,
Pueb.—Y ampáralos siempre con tu poder.
Min.—Sé para ellos una fortaleza,
Pueb.—En presencia del enemigo.

Min. —Señor, escucha nuestra oración,

Pueb. —Y permite que lleguen á Tí nuestros clamores

Min.—Oh Señor, Padre Santísimo, Dios Todo Soberano: Te rogamose nvíes tu bendición sobre estos tus siervos unidos en matrimonio, á quienes bendecimos en tu Nombre; que ellos puedan vivir unidos fiel y amorosamente; que tu gracia cual rocío descienda sobre ellos; que en todo lo que por tu voluntad les acontezca vean siempre tu mano, y que de tal modo sean guiados por tu Espíritu que al fin lleguen á la posesión del gozo eterno; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amén.*

El Señor os colme de toda bendición y gracia celestial. *Amén!*

El Señor os preserve de todo mal y os guarde en todo lo que es bueno. *Amén.*

El Señor os haga herederos del reino celestial *Amén.*

LA ADMINISTRACION

DEL BAUTISMO DE PÁRVULOS EN CASAS PARTICULARES.

Cuando, por causa de enfermedad, el niño no pueda ser traído á la Iglesia, el Ministro puede bautizarlo en su casa.

En tal caso, antes de derramar el agua, el Ministro usará tantas oraciones del Oficio para el Bautismo Público de Niños *como juzgue oportuno. Entonces, habiéndole puesto nombre alguno de los presentes, el Ministro derramará agua tres veces sobre la cabeza del párvulo, diciendo:*

N. . . . Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después el Ministro dirá:

Hermanos muy amados: Oremos á nuestro Señor Dios por este niño que acaba de ser bautizado, para que, cuando nuestro Salvador venga en gloriosa majestad á juzgar al mundo sea vestido para siempre con la vestidura de salvación *el* que hoy ha sido regenerado por el agua y el Espíritu Santo.

Entonces todos arrodillados dirán:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

En seguida el Ministro dirá:

Dios, Todo Soberano, nuestro Padre Celestial: Te rogamos que *el* que ahora ha sido bautizado, y ves-

tido de Cristo, y á quien has concedido el don del nuevo nacimiento, camine en este mundo, si es que aquí continúa, conforme á su vocación cristiana, y obtenga en el venidero la herencia de la vida eterna; por Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros eternamente. *Amén.*

Y no duden que el niño así bautizado ha recibido debidamente el Sacramento. Con todo, si sobreviviere debe traérsele á la Iglesia, tan pronto como sea posible. Y cuando fuere traído, puestos todos de pie, si el mismo Ministro fué el que lo bautizó, dirá lo siguiente:

Yo os certifico que, según el orden debido y prescripto por la Iglesia, *en tal tiempo* y *en tal lugar*, delante de testigos, bauticé á este niño, quien está ya por el bautismo incorporado en la Iglesia Cristiana, porque nuestro Señor Jesu-Cristo no niega su gracia y su misericordia á tales párvulos, sino que del modo más amoroso los llama á Él, como el Santo Evangelio nos testifica para nuestro consuelo.

Mas si el Ministro está plenamente convencido de que el niño fué debidamente bautizado por otro Ministro, dirá lo siguiente:

Yo os certifico, después de hecha la debida averiguación, que todo ha sido bien hecho respecto al bautismo de este niño, quien está ya incorporado por él en la Iglesia Cristiana, porque nuestro Señor Jesu-Cristo no niega su gracia y misericordia á tales párvulos, sino que del modo mas amoroso los llama á Él, como el Santo Evangelio nos lo testifica para nuestro consuelo

Entonces se usará parte del "Oficio para el Bautismo Público de Niños" *comenzando desde el* Evangelio, *y omitiendo las preguntas hechas á los Fiadores hasta la sentencia de bautismo inclusive.*

OFICIO PARA LA COMUNION DE ENFERMOS,

Cuando un enfermo está imposibilitado de concurrir á la Iglesia, y se halla deseoso de recibir la Santa Comunión, *el Presbítero puede administrársela en la casa.*

Y en tal servicio el Presbítero usará el Oficio de la Santa Comunión, *con los cambios siguientes*:

I. Puede principiar el servicio con la Profecía.

II. Después de las palabras que siguen al Evangelio: Santo, Santo, Santo, etc., *puede pasar á las palabras dirigidas á todos los que vienen á recibir el sacramento.*

III. Desde el fin del Padre Nuestro, *puede omitir todo lo que sigue hasta las palabras de administración:* El cuerpo de nuestro Señor Jesu-Cristo, etc.

IV. Puede sin embargo usar en su propio lugar, si el estado del enfermo lo permite, cualquiera de las partes cuya omisión aquí se autoriza.

El Introito, Profecía, Colecta, Epístola, y Evangelio *especiales designados para la* Comunión de Enfermos *son los siguientes*:

El Introito: Salmo CVI, 1.

Aleluya. Dad gracias al Señor, porque Él es bueno; porque para siempre es su benignidad.

La Profecía: Isaías XXVII, 3 y 4.

Tú guardarás en completa paz á aquél cuyo pensamiento en Tí persevera, porque en Tí ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente; porque en el Señor Jehová está la fortaleza de los siglos.

La Colecta:

Oh Dios, que nos señalas la corrección que necesitamos, pero que Te deleitas en mostrar clemencia y

misericordia; concede ahora, Te suplicamos, á este tu siervo enfermo, si así fuere tu voluntad, completo alivio y salud, y que, en cualquier tiempo que concluya su carrera en este mundo, pueda aparecer ante Tí limpio de pecados por tu gracia, y recibir su herencia en la tierra de los vivientes; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola: Heb. XII, 5 y 6.

Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de Él reprendido. Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

El Evangelio: S. Juan v, 24.

De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida.

En caso de que se estime conveniente se puede usar la Profecía, Colecta, Epístola, y el Evangelio *del día en vez de las que se han señalado para este servicio.*

Al tiempo de distribuir el Santo Sacramento el Presbítero lo recibirá primero; después lo administrará á los que han de comulgar con el enfermo, y finalmente á éste.

Mas si alguno, por estar in extremis, no recibe el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, ya sea por falta de Presbítero, ya por no haber avisado oportunamente, ó por cualquier otro impedimento, en tal caso el enfermo debe entender que, si se arrepiente verdaderamente de sus pecados, y cree firmemente en Jesu-Cristo, como su Salvador, trayendo diligentemente á su memoria los beneficios que ha recibido por Éste, y dándole gracias de todo corazón, entonces come el cuerpo y bebe la sangre de Cristo, para utilidad y salud de su alma, aunque no reciba los elementos sagrados.

ORACIONES PARA ENFERMOS

que se pueden usár cuando no se les administra la Santa Comunión, *ó antes de hacerlo.*

MIRA, Señor, desde el cielo, contempla, visita, y alivia á este tu siervo. Míralo con ojos de misericordia; dale consuelo y firme confianza en Tí; defiéndelo de las asechanzas del adversario, y guárdalo en perpetua paz y sosiego; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

OYENOS, omnipotente y muy misericordioso Dios y Salvador; extiende tu acostumbrada bondad á este tu siervo que está afligido con enfermedad. Santifícalo con esta tu paternal corrección para que, con tu bendición, el conocimiento de su flaqueza añada fuerza á su fé y sinceridad á su arrepentimiento. Y si es restaurado á su primera salud concede que emplee el resto de su vida para tu gloria; si no, dale gracia para recibir de tal manera tu visitación que, despues de acabada esta penosa vida, more contigo en la celestial; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Si lo permite la condición del enfermo el Ministro debe examinarlo y ver si guarda la fé católica; si está arrepentido de sus pecados; en paz y caridad con sus prójimos, y sumiso á la voluntad de Dios; y si asi lo encuentra dirá la Colecta *que sigue:*

OH Dios, todo-misericordioso, que conforme á tu clemencia borras los pecados de los que con verdadera fé se arrepienten, mira con benignidad á este tu siervo, que desea de todo corazon la remisión de sus pecados. Renueva en *él*, Padre clementísimo, los do-

nes de tu gracia que haya perdido, ora sea por la astucia y malicia del diablo, ó por su voluntad carnal y su fragilidad; guárdalo en la unidad de tu Iglesia; considera su contrición y sus lágrimas, y alivia sus dolores según le sea mas conveniente y saludable. Y por cuanto pone toda su confianza en Tí no le imputes sus pecados, ántes bien fortalécelo con tu Santo Espíritu, y cuando Te pluguiere llamarlo á Tí, tómalo bajo tu protección; mediante los méritos de tu muy amado Hijo, Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Oración por los que se hallen turbados en su mente ó en su conciencia.

OH BENDITO Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo: suplicámoste mires con piedad y compasión á *este tu afligido siervo*. Tú escribes cosas amargas contra *él*, y sobre *él* haces venir sus primeras iniquidades; tu ira pesa sobre *él*, y su alma está llena de turbación; mas, oh Dios misericordioso, que hiciste que las santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza, para que por medio de la paciencia y el consuelo de ellas tengamos esperanza; dale un verdadero conocimiento de sí *mismo*, y de tus amenazas y promesas; para que ni pierda su confianza en Tí, ni la ponga en nada sino en Tí. Dale fuerza contra todas sus tentaciones, y sana todas sus enfermedades. No quebrantes la caña cascada, ni apagues la mecha que aun humea. No deténgas en tu indignación el curso de tus tiernas misericordias; mas hazle oír cosas de gozo y alegría, para que los huesos que Tú has quebrado se regocijen. Líbralo del temor del enemigo, y levanta la luz de tu rostro sobre *él*, y dale paz; por los méritos y mediación de Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Oración por un niño enfermo.

OH DIOS omnipotente y Padre misericordioso, á quien solamente pertenecen los sucesos de vida y muerte; mira desde el cielo con ojos de piedad á *este niño* que está en el lecho de dolor. Visíta*lo*, Señor, con tu bendición; líbra*lo* cuando juzgues conveniente de su dolor corporal, y protege su alma por tu misericordia. Si Te agrada prolongar sus días aquí en la tierra haz que viva para Tí, y sea instrumento de tu gloria, sirviéndote fielmente y haciendo bien en su generación; ó si no, recíbe*lo* en las habitaciones celestiales, en donde las almas de los que duermen en el Señor Jesus gozan descanso y felicidad perpetua. Concede esto, oh Señor, por tu misericordia, mediante tu Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amén.*

Oración por una persona enferma cuando hay poca esperanza de mejoría.

OH PADRE de misericordia y Dios de todo consuelo, nuestra sola ayuda en tiempo de necesidad: á Tí acudimos por socorro en favor de *este tu siervo*, que está bajo tu mano en gran debilidad corporal. Mírа*lo* con clemencia, oh Señor; y cuanto el hombre exterior decaiga fortalece*lo* tanto más continuamente con tu gracia y Espíritu Santo en el hombre interior. Dale verdadero arrepentimiento de todos los errores de su vida pasada, y fe firme en tu Hijo Jesus, para que sus pecados sean borrados por tu misericordia, y su perdón sellado en el cielo, antes que él parta de aquí, y no sea mas visto. Nosotros conocemos, oh Señor, que nada hay imposible para Tí, y que si Tú quieres puedes aun restablecerlo y concederle mas larga demora entre nosotros. Mas como, segun parece, el tiempo de su disolución se acerca, dispon*lo* y prepára*lo* de tal modo para la hora de la muerte, que,

despues de su partida de aquí en paz y en tu favor, su alma sea recibida en tu reino eterno; por los méritos y mediacion de Jesu-Cristo, tu único Hijo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

Oración por una persona que está para espirar.

OH DIOS Omnipotente, con quien viven los espíritus de los justos hechos perfectos, despues que son librados de sus prisiones terrestres; nosotros Te encomendamos humildemente como á fiel Creador y Salvador misericordíosísimo el alma *de este tu siervo nuestro hermano amado*, suplicándote que sea preciosa en tu presencia. Lávala en la sangre del Cordero inmaculado que fue muerto para quitar los pecados del mundo; para que quitadas las manchas que hubiere contraido en este miserable é inicuo mundo, por las concupicencias de la carne, ó asechanzas de Satanás, sea presentada pura y sin mancha delante de Tí. Y haz que en esta y en semejantes escenas de muerte, como se nos presentan cada dia, aprendamos los que sobrevivimos cuan frágil é incierta es nuestra condición, y que de tal modo contemos nuestros días, que durante nuestra vida apliquemos seriamente nuestros corazones á la santa y celestial sabiduría; mediante los méritos de Jesu-Cristo, tu único Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Oración que se puede ofrecer en el caso de una sorpresa inesperada y un peligro inminente.

OH PADRE bondadoso, á Tí acudimos presurosamente, pidiéndote tu misericordia en favor de *este* tu *siervo* que permanece aquí bajo la visitación súbita de tu mano. Si es conforme á tu voluntad, Señor, conserva su vida para que tenga lugar de arrepentirse, mas si por el contrario Tú lo hasdispuesto de otro

modo, concede que tu misericordia le suministre todo lo que necesite para su preparación. Promueve en *él* tal arrepentimiento de sus pecados, y tal sincero amor para contigo, que en breve tiempo efectúe la obra de muchos dias, á fin de que, entre los loores que tus santos y tus ángeles canten en honor de tu misericordia por los siglos eternos, sea para tu gloria indecible el haber redimido el alma de *este* tu siervo de la muerte eterna, y el haberle hecho partícipe de la vida perdurable; por medio de Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén*

Acción de gracias al empezar la convalecencia.

ÒH Dios grande y Omnipotente, que traes á los hombres hasta el sepulcro y los levantas otra vez; bendecimos tu bondad maravillosa porque cambiaste nuestra pesadumbre en alegría, y nuestro dolor en regocijo, restableciendo á este nuestro *hermano* á cierto grado de su salud anterior. Bendito sea tu Nombre, porque no le abandonaste en su enfermedad, mas sí le visitaste con celestial consuelo; le diste paciencia y sumisión á tu voluntad; y, por último, le mandaste el auxilio oportuno. Continúa, Te suplicamos, esta tu misericordia para con él, y haz que los medios que se apliquen para su cura sean eficaces; á fin de que, siendo restablecido á la salud del cuerpo, al vigor de ánimo, y á la alegría del espíritu, pueda ir á tu casa para ofrecerte una oblación con regocijo, y para bendecir tu santo Nombre por todas tus bondades para con *él*; mediante Jesu-Cristo nuestro Salvador, á quien, contigo y el Espíritu Santo, sea toda la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Oración que se puede ofrecer por todos los presentes.

OH Dios, cuyos dias son infinitos, y cuyas misericordias son innumerables; suplicámoste nos hagas

apreciar la brevedad é incertidumbre de la vida humana; y concede que tu Santo Espíritu nos guie á través de este valle de miseria, en santidad y rectitud, todos los dias de nuestra vida; á fin de que, cuando Te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de la Iglesia Católica; en la confianza de una fé cierta; en el consuelo de una esperanza racional, religiosa, y santa; en favor contigo, nuestro Dios; y en perfecta caridad con todo el género humano. Te pedimos todo esto por los méritos de Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*

Puede el Ministro usar con el enfermo cualquiera ó ambas de las siguientes encomendaciones.

EL Señor Omnipotente que es torre fuerte para todos los que ponen su confianza en Él, al cual todas las cosas en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra se inclinan y obedecen, sea ahora y siempre tu defensa; y te haga conocer y sentir que no hay otro Nombre debajo del cielo dado al hombre, en el cual y por el cual tú puedas tener salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amén.*

A LA misericordia y protección clemente de Dios te encomiendo. El Señor te bendiga y guarde. El Señor haga resplandecer su rostro sobre tí, y te sea clemente. El Señor levante su rostro sobre tí, y te dé paz ahora y por siempre. *Amén.*

OFICIO PARA ENTIERROS.

El Ministro en la puerta del templo (casa ó lugar señalado) recibirá el cadáver, y caminará hacia el Presbiterio diciendo:

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí aunque estuviere muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás.

San Juan XI, 25.—26.

Nada trajimos á este mundo, y sin duda nada llevarémos de él. El Señor ha dado, y el Señor ha quitado: sea bendito el nombre del Señor.

I Tim. VI, 7. y Job. I, 21.

Al llegar el Ministro al Presbiterio dirá:

Yo se que mi Redentor vive, y que se pondrá en pie sobre la tierra en el último día.

Job XIX, 25

Y el pueblo responderá:

Y en mi carne veré á Dios.

Job XIX, 26.

Min.—El Señor es justo en todos sus caminos y benigno en todas sus obras.

Salm. CXLV, 17.

Pueb.—En mi carne veré á Dios.

Min. y Pueb.—Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. En mi carne veré á Dios.

Luego se recitará ó cantará lo que sigue, tomado del libro de los Salmos:

A Tí levanto mis ojos, oh Tú que estás sentado en los cielos

Señor, á Tí, sí, clamé, y al Señor dirigí mi súplica.

¿Qué provecho hay en mi muerte, en que yo descendiera al abismo?

¿El polvo Te dará gracias? anunciará tu verdad?

Clamo á Tí, oh Señor; Roca mía, no guardes silencio para conmigo, no sea que si Tú no me respondes sea yo semejante á los que descienden al abismo.

Nuestros padres esperaron en Tí, y Tú los libraste.

Clamaron á Tí y fueron socorridos; pusieron en Tí su confianza, y no fueron confundidos.

Desde los confines de la tierra clamaré á Tí, cuando mi corazón se desmayare; guíame á la roca que está demasiado alta para mí.

Porque Tú has sido mi refugio; y torre de fortaleza ante el enemigo.

Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré mi causa ante Tí y esperare.

A Tí, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en Tí he confiado; no sea yo avergonzado.

Enséñame á practicar lo que Te agrada, porque Tú eres mi Dios: permite que tu amoroso Espíritu me conduzca á la tierra de la rectitud.

Alegra el alma de tu siervo, porque á Tí, Señor, levanto mi corazón.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego seguirá la Lección:

1° Cor. XV, 51–58.

Hé aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojos, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados; porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fue-

re vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria ¿Donde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Donde, oh sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado es la ley. Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro, Jesu-Cristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

Aquí puede seguir un Cántico, *quedando á discreción del Ministro recitar el* Credo *y alguna ó algunas de las* Oraciones *autorizadas.*

Al llegar al sepulcro, mientras preparan el cadáver para sepultarlo, se recitará ó cantará:

El hombre, nacido de mujer, tiene corto tiempo que vivir, y está lleno de aflicciones. Brota y es cortado como una flor; huye como una sombra, y en ningún estado continúa.

Oh Santo Dios, Santo y Todo Soberano, Santo é Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones; auxílianos y líbranos por tu misericordia.

Oh, Santo Dios, Santo y Todo Soberano Santo é Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Ahora el Ministro dirá:

Por cuanto plugo á Dios, Todo Soberano, en su sabia providencia, llevar de este mundo el alma de nuestro *hermano* que ha fallecido, entregamos su cuerpo á la tierra: * tierra á tierra, ceniza á ceniza, polvo á polvo; esperando la resurrección de los muertos y

---

* *El Ministro echará tierra sobre el cadáver tres veces, mientras pronuncia estas palabras.*

la vida del mundo venidero; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor, quien vendrá segunda vez, en gloriosa majestad, á juzgar al mundo, y entonces la tierra y la mar soltarán sus muertos, y los cuerpos corruptibles de los que duermen en Él serán cambiados á semejanza de su cuerpo glorioso, conforme á su omnipotencia por la que puede sujetar todas las cosas.

En seguida se recitará ó cantará:

Oí una voz que me decía: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu porque descansan de sus trabajos. (1)

Se proseguirá:

Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.

Pueb.—Cristo, ten misericordia de nosotros.

Min.—Señor, ten misericordia de nosotros.

Min. y Pueb.—Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Min.—Líbranos del mal, confírmanos en tu temor, oh Dios, Uno en Trinidad de Personas, y haz que continuamente nos consagremos á servirte, Dios y Señor nuestro, que eres el solo digno de ser adorado, ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Después, el Ministro ofrecerá una ó ambas de estas oraciones.

---

(1) Cuando se trate de un niño se omiten estas últimas palabras.

Dios Todo Soberano, con quien viven los espíritus de los que mueren en el Señor, y con quien las almas de los fieles al ser libradas del peso de la carne entran á mayor gozo y felicidad: Te damos las más fervientes gracias por los buenos ejemplos de todos aquellos tus siervos que, habiendo terminado su carrera con fé, descansan ahora de sus trabajos. Y Te rogamos que nosotros, con todos los que han partido de este munda en la verdadera fe de tu santo Nombre, podamos, á la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, levantarnos en cuerpo y alma á la gloria eterna; mediante el mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oh Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que es la resurrección y la vida, en quien cualquiera que cree vivirá aunque haya muerto, y cualquiera que vive y cree en Él no morirá eternamente, quien además nos ha enseñado por su santo Apóstol San Pablo que no hemos de contristarnos, como hombres sin esperanza, por los que duermen en Él; Te rogamos humildemente, oh Padre clementísimo, que nos resucites de la muerte del pecado á la vida de la rectitud; que al terminar nuestra existencia en la tierra podamos descansar en Él, y que en la resurrección general, el último día, seamos encontrados aceptables á tu vista, y recibamos la bendición que tu amado Hijo pronunciará entonces en favor de todos los que Te aman y Te temen, diciéndoles: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concédenos esto, oh Padre misericordioso, mediante Jesu-Cristo, nuestro Medianero y Redentor. *Amén.*

La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, el amor de Dios, y la compañía del Espíritu Santo, sean con nosotros ahora y siempre. *Amén.*

Nota.—Cuando se trate de un niño, en lugar de una ó ambas de las oraciones precedentes se usará esta:

Oh Cristo, Hijo Unigénito de Dios, que dijiste que los párvulos fuesen á Tí; haz que séamos niños en la malicia, y que siempre obedezcamos tus mandamientos; y, puesto que dijiste que de los que son como ellos es el reino de los cielos, cuéntanos, Te rogamos, entre el número de tus privilegiados; por tu misericordia, oh nuestro Dios, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

FÓRMULA DE

ORACIONES Y ACCIONES DE GRACIA

Á Dios Todo Soberano

Por los frutos de la tierra y todos los demás beneficios de su Providencia misericordiosa; para usarse el último día de cada año.

El Servicio será el de costumbre, exceptuándose los casos en que la Autoridad Eclesiástica ordene de otra manera.

Entre las sentencias al principio del culto se dirán las siguientes:

HONRA al Señor con tu hacienda, y dale las primicias de todos tus frutos; y se llenarán tus trojes con la abundancia, y rebosara el vino en tus lagares. *Prov* iii, 9, 10.

Por la sabiduría fundó el Señor la tierra; por la inteligencia estableció los cielos; brotan los manantiales, y las nubes destilan el rocío. *Prov.* iii, 19, 20

El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos. *Deut.* xxxiii, 27.

Entonces habitará Israél seguro y solo; la fuente de Jacob será sobre un país de trigo y de vino, donde los cielos destilarán el rocío. *Deut.* xxxiii, 28.

Bienaventurado eres oh Israel. ¿Quién hay semejante á tí, oh pueblo que eres salvo por el Señor? Él es el escudo que te defiende, y la espada de tu gloria. *Deut.* xxxiii, 29.

Antes de los Salmos se dirá ó cantará lo siguiente:

ALABAD al Señor porque bueno es el salmo; decorosa es la alabanza y es agradable á nuestro Dios.

El Señor que edifica á Jerusalém congregará las dispersiones de Israél.

El sana á los contritos de corazón, y ata sus quebraduras.

El cubre el cielo de nubes, y á la tierra la prepara lluvia; el produce en los montes heno.

El da á las caballerías el manjar de ellas, y á los hijuelos de los cuervos que claman á Él.

Alaba, Jerusalém, al Señor; alaba, Sión, á tu Dios; Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo á tus hijos dentro de tí.

El puso por tus términos la paz, y de grosura de trigo te harta.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces se recitarán ó cantarán los salmos *lxv y lxvi.*

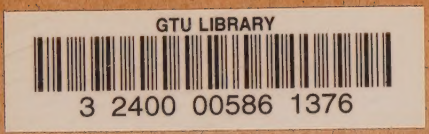
La primera Leccion será Deut. viii, *y la segunda* 1 Thess. v, 12-24.

Después de la Acción de Gracias General *se dirá lo siguiente:*

DIOS misericordiosísimo, por cuyo saber las profundidades están quebrantadas, y las nubes hacen caer el rocío; ofrecémoste gracias y alabanzas sinceras por todas tus misericordias, y con especialidad por el retorno de las estaciones de la sementera y de la cosecha, y por haber colmado el año con tu bondad, con el incremento de la tierra, y con la cosecha de sus frutos. Y Te suplicamos nos hagas apreciar debidamente esta gran misericordia; de manera que se manifieste en nuestra vida, por un comportamiento humilde, santo, y obediente; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor, á quien, contigo y el Espíritu Santo, sea toda honra y gloria, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Colecta *que debe usarse en vez de la del dia.*

Oh PADRE misericordiosísimo, que has hecho prosperar los trabajos del labrador con el producto de los frutos de la tierra; dámoste humildes y sinceras gracias por esta tu bondad, rogándote Te dignes continuarla para con nosotros, de manera que nuestras tierras sigan dando su incremento, para tu gloria y nuestro bienestar; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amén.*



GTU Library
2400 Ridge Road
Berkeley, CA 94709
For renewals call (510) 649-2500

All items are subject to recall.